Escolios a un texto implícito I

Nicolás Gómez Dávila

COLECCION AUTORES NACIONALES



INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA

NICOLAS GOMEZ DAVILA

ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLICITO I

SUBDIRECCION DE COMUNICACIONES CULTURALES
DIVISION DE PUBLICACIONES

BIBLIOTECA COLOMBIANA DE CULTURA
COLECCION AUTORES NACIONALES

398.96

G633e Gómez Dávila, Nicolás

Escolios a un texto implícito I
Bogotá, Instituto Colombiano
de Cultura, 1977.

2v. 486 p. (Colección Autores
Nacionales, 21).

1. Escolios. I. Tít. II. Serie.

IMPRESO EN EDITORIAL ANDES, BOGOTA - COLOMBIA

—Quel fanatisme! exclama le pharmacien, en se penchant vers le notaire.

¡Oh! Pues si no me entienden —respondió Sancho— no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates.

ὀλιγόστιχα μὲν δυνάμεως δὲ μεστά

Diogenes Laertius
(De Clarorum Philosophorum Vitis - VII. 165).

A hand, a foot, a leg, a head,
Stood for the whole to be imagined.

W. Shakespeare
(The Rape of Lucrece - 1427-8).

Aux meilleurs esprits
Que d'erreurs promises!
Ni vu ni connu,
Le temps d'un sein nu
Entre deux chemises!

P. Valéry
(Charmes - O. C. 137).

Dass es sich hier um die lange Logik einer ganz bestimmten philosophischen Sensibilität handelt und nicht um ein Durcheinander von hundert beliebigen Paradoxien und Heterodoxien, ich glaube, davon ist auch meinen wohlwollendsten Lesern nichts aufgegangen.

F. Nietzsche
(Briefe - III. 281).

Et miraris quod paucis placeo, cui cum paucis convenit, cui omnia fere aliter videntur ac vulgo a quo semper quod longissime abest id penitus rectum iter censeo.

F. Petrarca
(Epist. rer. famil. - XIX. 7).

— Un texto breve no es un pronunciamiento presuntuoso, sino un gesto que se disipa apenas esbozado.

—El pensamiento que quiere ser siempre justo se paraliza.

El pensamiento progresa cuando camina entre injusticias simétricas, como entre dos filas de ahorcados.

— Los hombres cambian menos de ideas que las ideas de disfraz.

En el decurso de los siglos las mismas voces dialogan.

— El lector no encontrará aforismos en estas páginas.

Mis breves frases son los toques cromáticos de una composición "pointilliste".

—Limitar nuestro auditorio limita nuestras claudicaciones.
La soledad es el único árbitro insobornable.

—Los significados se aprehenden en un acto garantizado tan sólo por la seca dicha que nos colma.
El significado es gesto del objeto que ordena arriesgar la inteligencia y la vida.

—La sórdida penumbra orgánica donde nace la idea no importa, sino su dura punta de diamante.

—La originalidad de una obra depende a veces de lo que su autor no sabe hacer.
Hay una impotencia creadora.

—El filósofo ambiciona uncir bajo el mismo yugo dos tendencias divergentes del espíritu: su fuga hacia el concepto, su avidez de lo concreto.
El grado en que lo logra mide el rango de una filosofía.

—Es fácil creer que participamos de ciertas virtudes cuando compartimos los defectos que implican.

—El hombre inteligente no vive nunca en ambientes mediocres. Un ambiente mediocre es aquél donde no hay hombres inteligentes.

—Quienes gimen sobre la estrechez del medio en que viven pretenden que los acontecimientos, los vecinos, los paisajes, les den la sensibilidad y la inteligencia que la naturaleza les negó.

—En este siglo toda empresa colectiva edifica prisiones. Sólo el egoismo nos impide colaborar en vilezas.

Hoy los copartícipes terminan en cómplices.

—Adaptarse es sacrificar un bien remoto a una urgencia inmediata.

—La madurez del espíritu comienza cuando dejamos de sentirnos encargados del mundo.

—Después de definir al hombre tenemos que modificar inmediatamente nuestra definición, porque la conciencia de esa definición lo transforma.

— La obra de arte y la vida de su autor no son traducciones recíprocas y obligadas. Su incongruencia no malogra su autenticidad paralela.

El autor es simultáneamente el aleve personaje de su biografía y el noble prosador de sus textos.

— En las horas tediosas de la inteligencia maduran sus vecinas primaveras.

Sólo el escritor paciente y laborioso sirve manjares suculentos al lector.

— Nada suele ser más difícil que no fingir comprender.

— El volumen de aplausos no mide el valor de una idea. La doctrina imperante puede ser una estupidez pomposa.

Tan trivial reparo suele escapar, sin embargo, al espectador amedrentado.

— El amor es el órgano con que percibimos la inconfundible individualidad de los seres

— La verdad se pervierte cuando olvida el concreto proceso en que nace.

—Una muchedumbre homogénea no reclama libertad.

La sociedad jerarquizada no es meramente la única donde el hombre puede ser libre, sino también la única donde le urge serlo.

— La libertad no es fin, sino medio. Quien la toma por fin no sabe qué hacer cuando la obtiene.

— Satisfacer el orgullo del hombre es quizá más fácil de lo que nuestro orgullo imagina.

— Cuando la ciencia ostenta pretensiones filosóficas, la epistemología le recuerda sus postulados.

Contra sus pretensiones al imperio la epistemología le exhibe su origen servil.

Extra epistemologian nulla salus.

— El individuo es el escollo de las filosofías de la historia.

— Hay mil verdades, el error es uno.

— El sabor inconfundible de los seres es la bebida de los dioses.

— Nuestra última esperanza está en la injusticia de Dios.

— El relato inteligente de la derrota es la sutil victoria del vencido.

— Para Dios no hay sino individuos.

— Las ideas son frases que tienen color, olor, sonoridad, peso, —lo que la memoria llama idea es meramente un bagazo.

— Cuando las cosas nos parecen ser sólo lo que parecen, pronto nos parecen ser menos aún.

— El psicólogo habita los suburbios del alma, como el sociólogo la periferia de la sociedad.

— Los errores son proletarios insurrectos. Verdades refractarias a su oficio y su rango.

Una proposición es falsa cuando obstruye proposiciones más veraces.

— Las verdades no están en la circunferencia de un círculo cuyo centro es el hombre.

Las verdades se levantan en parajes fragosos que el hombre recorre siguiendo los meandros de una senda sinuosa que las revela, las oculta, finalmente las ostenta o las esconde.

— Sin actos intencionales los hechos no son ni necesarios, ni casuales.

Sin intenciones, el mundo es bloque de sucesiones brutas. La intención funda la casualidad cuando las cosas la sorprenden y la causalidad cuando no la desconciertan.

La razón establece funciones, la intención necesidad y contingencia.

— El ser rezuma por todos los poros del mundo.

— La razón es un acto del espíritu que analiza un acto espiritual previo.

La razón no engendra, sino educa lo engendrado.

— Al corregir la natural ambivalencia de los sentimientos, la razón los corrompe y mutila el universo.

Quien suprime las secretas connivencias entre sus amores y sus odios, se vuelve un fanático que camina entre esquemas.

— En la coherencia de ciertos sistemas, una visión se articula; otras resultan de la mera inercia de una idea.

— La ética nace de la conjunción de circunstancias empíricas con la norma trascendente que las circunstancias revelan.

— Una presencia voluptuosa comunica su esplendor sensual a toda cosa.

— Todo fin diferente de Dios nos deshonra.

— La inteligencia no aspira a liberarse, sino a someterse.

La verdad es el resplandor de la necesidad.

— Sólo la libertad limita las abusivas intervenciones de la ignorancia.

La política es la ciencia de las estructuras sociales adecuadas a la convivencia de seres ignorantes.

— Una "sociedad ideal" sería el cementerio de la grandeza humana.

— Después de toda revolución el revolucionario enseña que la revolución verdadera será la revolución de mañana.

El revolucionario explica que un miserable traicionó la revolución de ayer.

— Si Sócrates realmente nada sabe, ¿por qué no acepta meramente lo que su interlocutor propone?

¿Espera, tal vez, que la verdad nazca de la congruencia de caprichos?

¿Creerá Sócrates, quizá, que el "bien" consiste en lo que los votantes unánimemente aprueban?, ¿será Sócrates demócrata?

¡No!

Como todo reaccionario, Sócrates sabe que en una democracia no es lícito enseñar. El demócrata necesita creer que inventa lo que le sugieren.

— Los parlamentos democráticos no son recintos donde se discute, sino donde el absolutismo popular registra sus edictos.

— El burgués entrega el poder para salvar el dinero; después entrega el dinero para salvar el pellejo; y finalmente lo ahorcan.

— Burguesía es todo conjunto de individuos inconformes con lo que tienen y satisfechos de lo que son.

— Los marxistas definen económicamente a la burguesía para ocultarnos que pertenecen a ella.

— Sólo sus enemigos saben estimar la grandeza del comunismo.

La tesis marxista difama tanto los motivos del comunista como los de su adversario.

— Quienes disculpan su abyección pretendiéndose "víctimas de las circunstancias" son socialistas doctrinarios.

El socialismo es la filosofía de la culpabilidad ajena.

— El militante comunista antes de su victoria merece el mayor respeto.

Después no es más que un burgués atareado.

— Quienes defienden lo existente luchan por algo concreto: un privilegio, una estructura social, un bien encarnado; en contra, quien batalla por un programa abstracto puede creer que defiende lo universal.

El izquierdista se cree generoso porque sus metas son borrosas.

— Este siglo de pedagogía proletaria predica la dignidad del trabajo, como un esclavo que calumnia el ocio inteligente y voluptuoso.

— Las superestructuras cambian, cuando las "fuerzas de producción" varían; pero como cada configuración de fuerzas encierra una pluralidad virtual de estructuras, la que se realiza no depende de motivos económicos.

— El amor al pueblo es vocación de aristócrata. El demócrata no lo ama sino en período electoral.

— A medida que el estado crece el individuo disminuye.

—No logrando realizar lo que anhela, el "progreso" bautiza anhelo lo que realiza.

— La técnica no cumple los viejos sueños del hombre, sino los remeda con sorna.

— Como el triunfo de cualquier virtud mutila a otras, todo "progreso" acarrea un regreso simétrico.

— El pueblo no se rebela nunca contra el despotismo sino contra la mala alimentación.

— Cuando se deje de luchar por la posesión de la propiedad privada se luchará por el usufructo de la propiedad colectiva.

— La movilidad social ocasiona la lucha de clases.

El enemigo de las clases altas no es el inferior carente de toda posibilidad de ascenso, sino el que no logra ascender cuando otros ascienden.

—Nada más noble que el aristócrata liberal —como Tocqueville— para quien la libertad de todos es el privilegio que compete defender a la clase dirigente.

—Cierta manera desdeñosa de hablar del pueblo denuncia al plebeyo disfrazado.

—Si el hombre es el único fin del hombre, una reciprocidad inane nace de ese principio como el mutuo reflejarse de dos espejos vacíos.

—Ni cristianismo, ni paganismo, enseñan éticas altruístas.

Tanto la moral cristiana, como la moral pagana, son individualismos éticos, que imponen deberes sociales tan sólo como medios de nuestra perfección terrestre o de nuestra salvación enigmática.

—En toda época, felizmente, hay tontos indefinidamente capaces de lo obvio.

—La norma ética nos prohibe ver a los hombres como medios y al Hombre como fin.

—El hombre cree que su impotencia es la medida de las cosas.

—La autenticidad del sentimiento depende de la claridad de la idea.

—El vulgo admira más lo confuso que lo complejo.

—La imitación impone modelos; la influencia da pautas.

—Cualquier cosa que contente resuelve problemas con que no tiene relación.

—Pasiones, apetitos, vicios, —lo que tuerza la verdad— son los resortes de la inteligencia.

—Pensar suele reducirse a inventar razones para dudar de lo evidente.

— Negarse a admirar es la marca de la bestia.

— El que renuncia parece impotente al que es incapaz de renunciar.

— Increible que los honores enorgullezcan a quienes saben con quiénes los comparten.

— No hay substituto noble a la esperanza ausente.

— Más seguramente que la riqueza hay una pobreza maldita: —la del que no sufre de ser pobre sino de no ser rico; la del que tolera satisfecho todo infortunio compartido; la del que no anhela abolirla, sino abolir el bien que envidia.

— Aplicarse a sí mismo las Bienaventuranzas es prueba de un orgullo que excluye de entre los bienaventurados.

— Después de desacreditar la virtud, este siglo logró desacreditar los vicios.

Las perversiones se han vuelto parques suburbanos que frecuentan en familia las muchedumbres domingueras.

— Toda alma es una herida, pero el alma moderna apesta.

— Cualquier filósofo es indescifrable a quienes averiguan qué contesta antes de saber qué pregunta.

— El eclecticismo no es mosaico donde las ideas yuxtapongan sus cubos, sino rumbo que resulta de impulsos recibidos desde direcciones divergentes.

— El hombre prefiere disculparse con la culpa ajena que con la inocencia propia.

— El tiempo es menos temible porque mata que porque desenmascara.

— La vulgaridad del alma y del cuerpo es el castigo que el ascetismo impone a la sociedad que lo expulsa.

— Las frases son piedrecillas que el escritor arroja en el alma del lector.

El diámetro de las ondas concéntricas que desplazan depende de las dimensiones del estanque.

— El hombre perdona a quienes tienen lo que quiere, pero no a quienes tienen lo que quiso.

— El filósofo se propone desbaratar los sistemas que obstruyen su visión, aun cuando tenga para lograrlo que construir un sistema.

— El filósofo no es sino la llama que lo quema.

— Ciencia es lo que en particular a nadie importa, y en general a todos.

Literatura es lo que sólo en particular importa.

— El crítico quisiera ser árbitro entre opiniones antagónicas, pero al emitir un fallo forzosamente se transforma en un antagonista más.

— El genio es la capacidad de lograr sobre nuestra imaginación aterida el impacto que cualquier libro logra sobre la imaginación del niño.

—La ciencia engaña de tres maneras: transformando sus proposiciones en normas, divulgando sus resultados preferentemente a sus métodos, callando sus limitaciones epistemológicas.

—Toda ciencia se nutre de las convicciones que estrangula.

—El filósofo no es vocero de su época, sino ángel cautivo en el tiempo.

—Las verdades convergen todas hacia una sola verdad — pero las rutas han sido cortadas.

—Aducir la belleza de una cosa en su defensa, irrita al alma plebeya.

—Tener razón es una razón de más para no lograr ningún éxito.

—La adhesión auténtica a una idea excede toda motivación psicológica o social.

—Las perfecciones de quien amamos no son ficciones del amor. Amar es, al contrario, el privilegio de advertir una perfección invisible a otros ojos.

—El concepto de revelación no excluye la preexistencia de nociones similares o idénticas a las nociones reveladas.

La revelación no consiste tanto en enseñar una noción nueva, como en autenticar una existente.

—Ni la religión se originó en la urgencia de asegurar la solidaridad social, ni las catedrales fueron construidas para fomentar el turismo.

—Las proposiciones de la ciencia son verdaderas o falsas, porque son juicios falsificables de existencia; los enunciados filosóficos, en contra, son auténticos o apócrifos, porque son juicios de significación.

La verdad de una proposición es siempre hipotética, y sólo su falsedad experimental; mientras que la autenticidad de un enunciado es corroborable, y su carácter apócrifo tan sólo supositicio.

El criterio científico es el experimento, que puede falsificar, pero no verifica; el criterio filosófico es la experiencia, que puede confirmar, pero no refuta.

Nunca podemos garantizar la perduración de una proposición científica, ni asegurar que un enunciado filosófico haya muerto.

— Todo es trivial si el universo no está comprometido en una aventura metafísica.

— El tirano no es veleidoso, sino sistemático. El tirano no se desparrama en caprichos, sino se concentra en una idea.
El tirano es hombre de principios.

— Mientras más graves sean los problemas, mayor es el número de ineptos que la democracia llama a resolverlos.

— La legislación que protege minuciosamente la libertad estrangula las libertades.

— Las sociedades se diferencian meramente en el estatuto de sus esclavos y en el nombre que les dan.

— Más repulsivo que el futuro que los progresistas involuntariamente preparan, es el futuro con que sueñan.

— Toda civilización es la fusión irracional de términos contrarios.
Los aspirantes a una civilización "racional" premeditan degollinas.

— La presencia política de la muchedumbre culmina siempre en un apocalipsis infernal.

— Nuestra civilización es un palacio barroco invadido por una muchedumbre greñuda.

— Lucha contra la injusticia que no culmine en santidad culmina en convulsiones sangrientas.

— El hombre en ciertas épocas no ostenta más indicio de su capacidad de grandeza que su capacidad inversa de actos aberrantes y perversos.

— Sólo de causas perdidas se puede ser partidario irrestricto.

— La política sabia es el arte de vigorizar la sociedad y de debilitar el Estado.

— La historia sólo sería una noche tétrica si no despuntara, de cuando en cuando, el amanecer de Thermidor.

—La importancia histórica de un hombre rara vez concuerda con su naturaleza íntima.
La historia está llena de bobos victoriosos.

—El historiador auténtico es meramente un experto en contextos: en el arte de distinguir la diferencia del mismo acto en medios distintos.

—La obra bella subsiste autónoma y señera, mientras que la obra malograda es parte de la biografía de un individuo o de una sociedad.

—El historiador sin ideas generales no resucita a sus muertos.

—Las ciencias son meramente ciencias auxiliares del arte de la historia.

—Las ciencias del espíritu exigen una tabla abierta de categorías.

— Espasmos de vanidad herida, o de codicia conculcada, las doctrinas democráticas inventan los males que denuncian para justificar el bien que proclaman.

— Es fácil convertirse a una doctrina cuando escuchamos al defensor de la contraria.

— Cualquier experiencia compartida termina en simulacro de religión.

— La negación dialéctica no existe entre realidades, sino entre definiciones. La síntesis en que la relación se resuelve no es un estado real, sino verbal. El propósito del discurso mueve el proceso dialéctico.

Su arbitrariedad asegura su éxito.

Siendo posible, en efecto, definir cualquier cosa como contraria a cualquier otra, siendo también posible abstraer un atributo cualquiera de una cosa para oponerlo a sus otros atributos, o a los atributos igualmente abstractos de otra cosa, siendo posible, en fin, contraponer en el tiempo toda cosa a sí misma, la dialéctica es el más ingenioso instrumento para extraer de la realidad el esquema que escondimos previamente en ella.

— La historia sepulta, sin resolverlos, los problemas que plantea.

—Es prudente respetar los viejos catecismos, para evitar la vulgaridad y los crímenes del pueblo que estrena opiniones.

— Todo necesita justificar su existencia, salvo la obra de arte.

— El escritor procura que la sintaxis le devuelva al pensamiento la sencillez que las palabras le quitan.

— Nadie tiene capital sentimental suficiente para malgastar el entusiasmo.

— Trágico es el infortunio que depende sólo de la voluntad hasta el instante de la catástrofe.

Lo que arrastra a una víctima impotente es meramente patético.

— La momentánea belleza del instante es lo único que concuerda en el universo con el afán de nuestras almas.

—Nos internamos nuevamente en épocas que no esperan del filósofo ni una explicación ni una transformación del mundo, sino la construcción de abrigos contra la inclemencia del tiempo.

—Dos tesis filosóficas contrarias se completan, pero sólo Dios sabe cómo.

—Los libros más inteligentes dicen lo mismo que los más tontos, pero tienen distintos autores.

—En la sociedad medieval la sociedad es el estado; en la sociedad burguesa estado y sociedad se enfrentan; en la sociedad comunista el estado es la sociedad.

—El azar regirá siempre la historia, porque no es posible organizar el estado de manera que no importe quien mande.

—El que se alimenta sólo de ideas generales desfallece.

—La profundidad no está en lo que se dice, sino en el nivel desde el cual se diga.

—Ciertas estupideces sólo se impugnan adecuadamente con una más grotesca estupidez.

—Comenzamos eligiendo porque admiramos y terminamos admirando porque elegimos.

—Una providencia compasiva reparte a cada hombre su embrutecimiento cotidiano.

—La mayor astucia del mal es su mudanza en dios doméstico y discreto, cuya hogareña presencia reconforta.

—La autonomía de la moral se evidencia cuando aceptamos reprobar lo que nuestra sensibilidad tolera.

—La discrepancia entre una preferencia y un juicio es la matriz de la moral y de la estética.

—El problema de la crítica sólo existe para quien comprueba en su propia carne la simultaneidad auténtica de dos actitudes antagónicas.

—La vulgaridad consiste en pretender ser lo que no somos.

—La gnoseología idealista consume al materialismo y la historia consume al idealismo abstracto.

Sólo la historia es capaz de totalidad.

—La idea inteligente produce placer sensual.

—El libro no educa a quien lo lee con el fin de educarse.

—Quien no gusta de lo obsoleto no puede saber si tiene gustos auténticos.

—El placer es el relámpago irrisorio del contacto entre el deseo y la nostalgia.

—Para las circunstancias conmovedoras sólo sirven lugares comunes. Una canción imbécil expresa mejor un gran dolor que un noble verso.
La inteligencia es actividad de seres impasibles.

—La historia auténtica excede lo meramente acontecido.

—La literatura clásica francesa comprueba que el hombre no necesita engañarse para ser grande.

—La sabiduría no consiste en moderarse por horror al exceso, sino por amor al límite.

—Visto desde adentro nada hay totalmente vacío.

—La perfección es el escollo de quien no entiende que resulta de actos impuros.

—No es cierto que las cosas valgan porque la vida importe. Al contrario, la vida importa porque las cosas valen.

— El supuesto progreso en el conocimiento del hombre consiste en la exageración alterna de uno de sus rasgos conocidos.

— El antagonismo radical entre los hombres se delata en la manera cómo los unos, al hablar del placer, despegan hacia la metafísica y los otros resbalan hacia la fisiología.

— La imparcialidad seduce menos que la parcialidad que se mira con ironía.

— El individuo concreto no es el residuo de un proceso que elimina sus atributos generales, sino la suma total de proposiciones que lo envuelven.

El individuo histórico es todo lo que el historiador pueda decir sobre él.

— El interlocutor incoherente irrita más que el interlocutor hostil.

— La verdad es la dicha de la inteligencia.

—La coherencia auténtica de nuestras ideas no proviene del raciocinio que las liga, sino del impulso espiritual que las engendra.

—El espíritu crítico se rinde incesantemente para incesantemente rescatarse.

—La inteligencia no se aquieta en la síntesis, sino en la tensión de contrarios.

—En el auténtico humanismo se respira la presencia de una sensualidad discreta y familiar.

—Sólo las letras antiguas curan la sarna moderna.

—Quien no vuelva la espalda al mundo actual se deshonra.

—Las ideas confusas y los estanques turbios parecen profundos.

—Para que una realidad seduzca, se requiere que evoque un fantasma.

—La sociedad premia las virtudes chillonas y los vicios discretos.

—Las aguas que la inteligencia no revuelve son puras. pero son insípidas.

—El mundo confunde estolidez y equilibrio.

—La lealtad que agradecemos es la del capricho constante.

—Sólo tenemos las virtudes y los defectos que no sospechamos.

—La estupidez sorprende al estúpido y la corrupción al corrompido. La inteligencia y la inocencia se desconciertan menos fácilmente.

—El artista se ha fingido creador por ser el lugar de un milagro.

— El escritor bien educado trata de ser claro.

Pero no achaquemos siempre nuestra ineptitud a su mala educación. Explicar, en vez de aludir, supone desprecio al lector.

— En cierta prosa francesa la sequedad y la pasión se combinan en una deflagración admirable.

— Los sentimientos son atributos del objeto, como las sensaciones.

Atribuírselos ambos al sujeto es un sutil artificio metodológico, pero una insolencia metafísica.

— Para que coexista una multiplicidad de términos diversos es necesario colocarlos en niveles distintos.

El orden jerárquico es el único que no expulsa ni suprime.

— La civilización no es un proceso de continua "creatividad", sino un sistema de rutinas civilizadas.

—La naturaleza nunca acierta indefectiblemente. Todo ser desborda sus contornos o no los llena.

—El alma crece hacia adentro.

—El misticismo es el empirismo del conocimiento trascendente.

—Para volverse persona el individuo necesita que exista una norma rígida y, a la vez, que su cumplimiento sea libre.

Donde no exista norma rígida el individuo se vuelve masa tan fácilmente como donde su cumplimiento no es libre.

—La imaginación es el órgano con que percibimos lo concreto.

—La desobediencia que no argumenta no es rebeldía.

La desobediencia que se sabe ilícita es humana, la que se cree legítima es diabólica.

El hombre fue redimido; el arcángel yace en el Tártaro.

—No vale la pena escuchar a quien no pueda prometer un presente eterno.

—La originalidad necesita adosarse a la continuidad de una tradición.

—La vida de la inteligencia es un diálogo entre el personalismo del espíritu y el impersonalismo de la razón.

—Explicar, en las ciencias del espíritu, no es identificar un término con otro, sino describir la estructura autónoma de cada forma y colocarla en su sitio.

—Para excusar sus atentados contra el mundo, el hombre resolvió que la materia es inerte.

—Si bien y mal, fealdad y belleza, no son substancia de las cosas, la ciencia se reduce a una proposición breve: lo que es es.

—Sólo vive su vida el que la observa, la piensa, y la dice; a los demás su vida los vive.

—Los atributos definibles en que parece consistir la belleza de una obra existen en obras sin belleza alguna.

—El escritor actual reemplaza el monólogo sobre el escenario del escritor de ayer por un diálogo con el vacío.

—El mundo se convirtió en una gallera de apóstoles.

—El tonto no sale de las ideas intermedias.

—La inteligencia es el arte de elegir entre lo que ofrece el inconsciente.

—Escribir corto, para concluir antes de hastiar.

—Nuestra madurez necesita reconquistar su lucidez diariamente.

—Pensar suele ser contestación a un atropello más que a una interrogación.

—Las opiniones del hombre inteligente se inscriben en un contexto de restricciones tácitas.

—El ironista desconfía de lo que dice sin creer que lo contrario sea cierto.

—La belleza no sorprende, sino colma.

—El espíritu busca en la pintura un enriquecimiento sensual.

—Quien ignore al adversario que una teoría tácitamente impugna, adultera su significado.

—La sabiduría consiste en resignarse a lo único posible sin proclamarlo lo único necesario.

—La realidad no es la suma de impresiones que nos asedian, sino lo coherente con ciertas evidencias que nos deslumbran.

— El caos es el objeto correlativo al momentáneo torpor del espíritu.

— Una gran inteligencia acaba creando la verdad de lo que afirma.

— Sólo una cosa no es vana: la perfección sensual del instante.

— El mundo es sacramental o soso.

— Nada perturba tanto la inteligencia como la tentativa de ensamblar nuestra noción abstracta de la materia con nuestra concreta experiencia del espíritu.

— Cada sistema tiene su teoría del error por clave única de los demás sistemas.

— El filósofo que adopta nociones científicas pretederminó sus conclusiones.

—Frente a la claridad hija del análisis que substituye a una totalidad confusa una multiplicidad sistemática, existe una claridad que proviene de la intuición global del objeto, más semejante a la visión que el pintor transmite de un cuerpo desnudo que al inventario del anatomista.

—La negación de las causas finales tiene por causa una causa final.

—La única ejecutoria de nobleza, en nuestro tiempo, es la derrota.

—La convicción del predicador sucede a la prédica.

—Toda verdad es riesgo que nos parece valer la pena tomar.

—El espíritu no camina con pasos regulares: brinca, al contrario, de evidencia en evidencia.

—Gran escritor es el que moja en tinta infernal la pluma que arranca al remo de un arcángel.

—El héroe y el cobarde definen de igual manera el objeto que perciben de manera antagónica.

—¿Qué importa que el historiador diga lo que los hombres hacen, mientras no sepa contar lo que sienten?

—El prestigio de la "cultura" hace comer al tonto sin hambre.

—El moderno nunca se siente tan personal como cuando hace lo mismo que todos.

—Tan imbécil es el hombre serio como la inteligencia que no lo es.

—La historia no muestra la ineficacia de los actos sino la vanidad de los propósitos.

—La historia divaga de un tema a otro como la conversación de un tonto.

— Quisiéramos que ciertas pinturas nos invitaran dentro del cuadro para participar de su manera de ser.

— De los modernos sucedáneos de la religión probablemente el menos abyecto es el vicio.

— Los que aman a la humanidad en el individuo lo tratan como el que busca en una mujer a la mujer.

— El que ignora que dos adjetivos contrarios califican simultáneamente todo objeto no debe hablar de nada.

— Los argumentos con que justificamos nuestra conducta suelen ser más estúpidos que nuestra conducta misma.

Es más llevadero ver vivir a los hombres que oirlos opinar.

— Quien sólo aplica su inteligencia a actuar sobre el mundo se convierte en mecanismo que maneja el instinto.

— Aun cuando toda verdad sea estrictamente indemostrable no es imposible contaminar con ella a algún incauto.

— Meditar es traducir un instante de lucidez en el idioma de una época y en el léxico de un gremio.

— Las contorsiones técnicas del actual novelista, comparadas a la espontaneidad narrativa del novelista de ayer, indican que la novela agoniza.

— Los críticos patriotas les inventan genios a las literaturas pobres.

Nada daña más el gusto que el patriotismo.

— El hombre no quiere sino al que lo adula, pero no respeta sino al que lo insulta.

— Llámase buena educación los hábitos provenientes del respeto al superior transformados en trato entre iguales.

— La estupidez es el ángel que expulsa al hombre de sus momentáneos paraísos.

— El juicio estético sufre de presbicia en el tiempo, incurable y congénita.

— El contemporáneo se equivoca menos porque menosprecie lo bueno que porque lo equipara con mucho mediocre. No son las obras, sino su rango, lo que maltrata.

— Hay opiniones en las cuales la inteligencia husmea una carroña invisible.

— El oficio del profesional, en las ciencias del espíritu por lo menos, es el estudio de las obras del aficionado.

— La inquietud es consecuencia de una fe excesiva en la estabilidad de las cosas.

— Despreciar o ser despreciado es la alternativa plebeya de la vida de relación.

— El pecado original del liberalismo es la atribución a cada individuo de todos los atributos susceptibles de pertenecer al hombre.

—Lo que no es religioso no es interesante.

—Cristo es el objeto de la tradición evangélica, pero sólo la tradición evangélica puede ser objeto del historiador.
El aparato para percibir el objeto de la tradición evangélica no es la historia, sino la Iglesia.

—La historia aborta cuando el historiador reduce las totalidades individuales que estudia a las categorías con que las investiga.

—Basta que unas alas nos rocen para que miedos ancestrales resuciten.

—Pensar como nuestros contemporáneos es la receta de la prosperidad y de la estupidez.

—Siempre nos arrepentimos de leer, simplemente porque trata un tema interesante, al escritor sin talento.

—El hastío no es fruto de la posesión prolongada, sino del contacto fugaz con mil objetos.

—La cultura no llenará jamás el ocio del trabajador, porque sólo es el trabajo del ocioso.

—La pobreza es la única barrera al tropel de vulgaridades que relinchan en las almas.

—Rechazar todo lo que el mundo actual predica sería presuntuoso, si desde los hexámetros de Homero hasta los últimos versos de Yeats toda la literatura de Occidente no predicara lo contrario.

—La ortodoxia es la tensión entre dos herejías.

—En filosofía sólo lo excesivo tiene importancia.

—Llamamos filosofía la lógica del discurso cuando tiene lo absurdo por tema.

—Educar al hombre es impedirle la "libre expresión de su personalidad".

—Las artes se están muriendo de autofagia.

—El hombre no debe su experiencia a la vida, sino a los ratos de ocio que le deja.

—Toda afirmación que no roe una secreta llaga es una mera impertinencia.

—Dios es la condición trascendental de la absurdidad del universo.

—Dios es la substancia de lo que amamos.

—Necesitamos que nos contradigan para afinar nuestras ideas.

—Extirpar un vicio, o borrar un defecto, llega a ser el único pasatiempo que nos queda.

—A los abruptos dilemas de la inteligencia la historia contesta con soluciones que los burlan.

—Cualquiera que no confíe en el hombre resulta, en el fondo, cristiano.

—El alma bien nacida admite la existencia de inferiores, para que no la igualen a los superiores que admira.

—La sinceridad corrompe, a la vez, las buenas maneras y el buen gusto.

—La sabiduría se reduce a no enseñarle a Dios cómo se deben hacer las cosas.

—Algo divino aflora en el momento que precede el triunfo y en el que sigue al fracaso.

—La magnanimidad es la hora meridiana del espíritu.

—La literatura toda es contemporánea para el lector que sabe leer.

—Nada cuesta tanto al escritor como resignarse a sus cualidades.

—Basta el impacto de un verso para hacer estallar los detritos que sepultan el alma.

—Hay seres cuyos monosílabos son verbosos.

—La prolijidad no es exceso de palabras, sino escasez de ideas.

—Una gramática insuficiente prepara una filosofía confusa.

—Tan repetidas veces han enterrado a la metafísica que hay que juzgarla inmortal.

—Un gran amor es una sensualidad bien ordenada.

—Toda civilización antigua, rica, madura, tiene doctrina severa y práctica amable.

—El acto sencillo suele ser la expresión resignada de una multiplicidad de motivos complejos.

—Llamamos egoísta a quien no se sacrifica a nuestro egoísmo.

—A la diferencia del arte de otras épocas, el arte actual es ininteligible sin la estética doctrinaria que lo apuntala.

—En los menesteres cotidianos la inteligencia se encallece como las manos de un labriego.

—En todo exceso sospechamos el jadear de un torso divino.

— La obra fragmentaria conquista su poesía al obligarnos a completar sus curvas mutiladas.

— La ética es la primera etapa en la desacralización del universo.

— La risa amable y complaciente es una prostitución del alma.

— Los prejuicios de otras épocas nos son incomprensibles cuando los nuestros nos ciegan.

— La ironía transforma en benevolencia el odio impotente.

— La pompa del lenguaje sólo es ridícula cuando expresa trivialidades.

— Dios mismo es el autor de ciertas blasfemias.

—Las teorías revolucionarias violan la historia sin preñarla.

Incapaces de amoldar los hechos a sus propósitos, esas teorías son parteras estupefactas de gravideces achacables a padres más marrulleros y ladinos.

—La obra de arte no existe como desempeño revolucionario, sino como descargo estético.

Toda empresa artística deja de ser revolucionaria en el instante en que es obra.

—El presente determina lo que el historiador busca, pero sólo el gran historiador deja al pasado determinar lo que halla.

—Ser joven es temer que nos crean estúpidos; madurar es temer serlo.

—Todo lo que existe auténticamente es histórico, i.e.: distinto de una voluntad abstracta y de un proyecto formal.

—La obra de arte asume el presente total en que nace y transforma en necesidad el capricho o la casualidad del instante.

— Los valores no encarnados son virtualidades abstractas.
En el acto empírico se engendra la esencia.

— Existir es propiedad de la conciencia.
Lo inanimado es contexto de biografías sublunares o episodio de una biografía transcendente.

— La historia es el lugar donde presencias empíricas se transforman en necesidades racionales.

— La humanidad cree remediar sus errores reiterándolos.

— La estructura de una sociedad, o de una época, depende de una opción, de una actitud axiológica.
Una interpretación económica sólo es científica cuando el fundamento axiológico de una estructura es económico.
El marxismo volvió método una observación exacta, pero históricamente circunscrita.

— Toda generalización histórica es artificio heurístico para la interpretación de un hecho concreto.

—De la historia nacen las filosofías que ambicionan explicarla y en ella mueren.

El historiador se alimenta de esos cadáveres que se descomponen.

—No emulemos la obra que nos conmueve, sino tratemos de merecer que nos conmueva.

—Una existencia feliz es tan ejemplar como una virtuosa.

—Llamar al alma "substancia simple" no es definirla, sino confesar en un léxico especializado que la creemos inmortal.

—El que menos comprende es el que se obstina en comprender más de lo que se puede comprender.

—Toda demostración desilusiona, como todo sueño cumplido.

La incertidumbre es el clima del alma.

— En el cultivo de la lucidez culmina la cultura.

— Civilización es lo que logran salvar los viejos de la embestida de los idealistas jóvenes.

— Ni pensar prepara a vivir, ni vivir prepara a pensar.

— Gracias al orgullo llegó a la santidad: Dios le pareció el único espectador que valía la pena entretener.

— La humildad, como las demás virtudes, sólo se le puede enseñar al orgulloso.

— Educar es hoy una tarea especializada y problemática. Una sociedad jerarquizada, en cambio, educa espontáneamente.

— Lo que creemos nos une o nos separa menos que la manera de creerlo.

—La idea es el recurso desesperado del que no halla la carne inmortal y vil que sólo anhela.

—La verdad es persona.

—¿Qué importa que nos condenen quienes no comparten evidencias similares?

—Sólo es honda la convicción que conoce su imprudencia.

—Una convicción no se robustece sino cuando la nutrimos de objeciones.

—Los conflictos interiores rompen la costra de indiferencia que el alma opone a las verdades que la asedian.

—Aun cuando el interés inicie toda acción, el alma noble la prolonga en juegos gratuitos.

—La nobleza humana es obra que el tiempo a veces labra en nuestra ignominia cotidiana.

—Dar una definición de nobleza sería impertinente con ciertos lectores y enigmático para otros.

—En la incoherencia de una constitución política reside la única garantía auténtica de libertad.

—La verdad no es juicio, sino adhesión a una evidencia concreta.

—El Renacimiento, el Aufklärung, y la Tecnocracia, son hijos indiscutibles del cristianismo.

Hijos crecientemente siniestros que engendra en la esperanza cristiana el olvido del pecado original.

—Depender sólo de la voluntad de Dios es nuestra verdadera autonomía.

—Las virtudes de la pobreza sólo suelen florecer en el rico que se despoja.

— La serenidad del arte griego parece el triunfo de caracteres étnicos sobre convicciones intelectuales.

Aquiles dialoga con su caballo fatídico bajo el esplendor del mediodía.

— El aporte filosófico de las matemáticas parece haber consistido hasta hoy en algunas metáforas.

— Nada es insignificante para el que no trata de imponerle un significado único a las cosas.

— La elocuencia es hija de la presunción.

— La solución auténtica es intransferible.

Adhiere a una situación, a una experiencia, y a un acto.

— Negarnos a considerar lo que nos repugna es la más grave limitación que nos amenace.

— Todos tratamos de sobornar nuestra voz, para que llame error o infortunio al pecado.

—Que Dios sea una voluntad absoluta es la verdad que germina sobre las colinas de Judea.

—El prestigio de la libertad en esta sociedad que profesa un determinismo científico es un rezago cristiano.

—El hombre no crea sus dioses a su imagen y semejanza, sino se concibe a la imagen y semejanza de los dioses en que cree.

—El sociólogo actual observa las sociedades pretéritas con suspicacia morbosa de plebeyo.

—La antipatía que sucede al amor da en fin la verdad en relieve.

—Los triunfos alcanzados despiertan menos envidia que los triunfos merecidos.

—La inteligencia da todo a la mente que elige, menos la certidumbre de ser inteligente.

—Toca a la posteridad, irónicamente, descubrir la nobleza de sufrimientos que a la víctima parecían dolores vulgares.

—La idea ajena sólo interesa al tonto cuando roza sus tribulaciones personales.

—Si Dios fuese conclusión de un raciocinio, no sentiría necesidad de adorarlo.

Pero Dios no es sólo la substancia de lo que espero, sino la substancia de lo que vivo.

—¡Qué modestia se requiere para esperar sólo del hombre lo que el hombre anhela!

—¿Quién no teme que el más trivial de sus momentos presentes parezca un paraíso perdido a sus años venideros?

—La nobleza o la hermosura de lo que poseemos sólo se revela a una contemplación ulterior.

Somos injustos hasta con nosotros mismos.

— Cuando la providencia nos concede el destino que anhelábamos, pronto descubrimos que aceptarlo requiere una resignación desolada.

— Elegancia, dignidad, nobleza, son los únicos valores que la vida no logra irrespetar.

— La autenticidad intelectual tiene por precio parecer impasible y egoísta.

— Una vida intelectual veraz y austera nos rapa de las manos artes, letras, ciencias, para reducirnos a la escueta confrontación con el destino.

— La inteligencia consume todo lo que arrojamos a su llama, y se nutre en fin con sus propios fuegos.

— La desesperación es el desfiladero sombrío por donde el alma asciende hacia un universo que la codicia ya no empaña.

—Nada más peligroso que resolver problemas transitorios con soluciones permanentes.

—Mientras más honda sea una convicción, más trivial es la fórmula en que se expresa.

—La violencia no basta para destruir una civilización. Cada civilización muere de la indiferencia ante los valores peculiares que la fundan.

—Toda catástrofe es catástrofe de la inteligencia.

—La mujer no cede ante una idea, sino ante la presión social de una idea.

—El moralista distingue y aclara lo que el sociólogo confunde.

—La verdad nace en el alma que se agita en medio del silencio de las cosas.

— El futuro es fastidioso, porque allí nada impide que el imbécil aposente sus sueños.

— La inteligencia que pronostica aguarda que la vida la ratifique y espera que la impugne.

— La sociedad del futuro: una esclavitud sin amos.

— La sombra del orgullo sofoca la germinación de mil vilezas.

— Los programas políticos actuales son ideologías de una mentalidad que culpa de los problemas que la angustian las "estructuras sociales" que detesta, para ocultar que son producto del desarrollo técnico que admira.

— Llamar sociales los problemas que dependen de la naturaleza misma del hombre, sólo sirve para fingir que podemos resolverlos.

— El político necesita convencer al pueblo de que todos los problemas son "sociales", para poder esclavizarlo.

—Las desigualdades naturales amargarían la vida del demócrata, si la denigración no existiera.

—Las crisis filosóficas serias son las que cambian el repertorio corriente de metáforas por un nuevo repertorio.

—La filosofía finalmente fracasa porque tiene que hablar de la totalidad en los idiomas de sus partes.

—Sin la irrupción de lo absurdo la inteligencia inventa coherencias para dormir.

—El alma se enriquece sólo con las ideas que olvida.

—No es ilícito que el crítico autóctono repudie obras eximias si teme que corrompan virtudes nacionales raras.

Pero el lector foráneo no tiene por qué refrendar parcialidades.

Adoptar injusticias necesarias tan sólo a opciones vitales ajenas es pura tontería.

— Al juzgar la obra de arte, las razones abundan cuando condenamos, pero sólo podemos prorrumpir en interjecciones cuando aplaudimos.

— Cierta cortesía intelectual nos hace preferir la palabra ambigua. El vocablo unívoco somete el universo a su arbitraria rigidez.

— El genio de un idioma no tiene más mandatario que el tacto del buen escritor.

— La causa de las estupideces democráticas es la confianza en el ciudadano anónimo; y la causa de sus crímenes es la confianza del ciudadano anónimo en sí mismo.

— El arte nunca hastía porque cada obra es una aventura que ningún éxito previo garantiza.

— En las literaturas seniles la habilidad del artista tiene privanza sobre la calidad de la obra.

— Acusamos nuestras cualidades de las molestias debidas a nuestros defectos.

— Los que denuncian la esterilidad del reaccionario, olvidan la noble función que ejerce la clara proclamación de nuestro asco.

— La melancolía del que se resigna a la necesidad difiere del sosiego de quienes se resignan a la resignación.

— Escribir sería fácil si la misma frase no pareciera alternativamente, según el día y la hora, mediocre y excelente.

— Ocultar lo trivial bajo nobles frases es tarea que toda literatura se propone en su período ascendente, y que toda decadencia denuncia con cinismo pueril.

— El análisis riguroso no es más verídico que la imaginación poética.

La realidad del objeto está en su proyección imaginativa.

—Si la circunspección crea pedantes, el entusiasmo crea imbéciles.

—La posteridad deja hundir en el olvido los trechos insignificantes de toda vida ilustre, para que sus momentos insignes surjan y se destaquen sobre el horizonte del pasado, adosados y unidos, como cimas de lejanas serranías.

—El misterio inquieta menos que la fatua tentativa de excluirlo mediante explicaciones estúpidas.

—La filosofía honesta no pretende explicar sino circunscribir el misterio.

—Con retahilas de nombres célebres el ignorante emborra las grietas de su raciocinio.

—La altura desde donde cae la víctima mide la profundidad de su infortunio.

Tal vez en divinas balanzas los más diversos dolores se equilibren, pero motivos quizá frívolos pesan sobre nuestra espontánea compasión.

Los charcos de sangre ilustre dan reflejos de púrpura más augusta.

— El espíritu engendra en la angustia; pero sólo en la dicha no aborta.

— El rechazo nos inquieta y la aprobación nos confunde.

— Los que carecemos de talento traducimos meramente textos anónimos y públicos en el idioma de nuestras preocupaciones personales.

— Aun cuando la sinceridad no baste, no hay otra materia que se deje labrar noblemente.

— Hay hombres que visitan su inteligencia, y otros que en ella moran.

— El suicidio en ciertas épocas no es gesto de soberbia, sino último recurso para no capitular ante el demonio.

La voluntad que se anticipa rescata al hombre de su postrera sumisión.

—Los preceptos estéticos, lejos de aportar soluciones técnicas, suministran un ingrediente más al problema que sólo el talento del artista resuelve.

—La humanidad no conoce anhelo más constante que el de substituir a la desnudez del pensamiento la burguesa respetabilidad de una doctrina.

—Cada condición social distinta lleva consigo una distinta visión del universo.

La visión no es espectro que la ideología de cada condición proyecte sobre el universo, sino paisaje objetivo que sólo desde determinada condición se columbra.

—No ocultemos nuestra miseria con astucias de pobre vergonzante.

En la vida, como en las artes, la inteligencia que asume y ordena rescata de cualquier naufragio.

—El tentador es el enemigo de nuestra alma y el amigo de nuestro corazón.

—Las amistades duraderas suelen necesitar torpezas compartidas.

—Cuando el espíritu se reclina para dormir en "una armonía más alta", el ruido del conflicto lo despierta.

—Hoy no basta una apologética del cristianismo. Ni siquiera una apologética de la religión.

Requerimos hoy una introducción metódica a esa visión del mundo fuera de la cual el vocabulario religioso carece de sentido.

No hablemos de Dios a quienes no juzgan plausible que se hable de los dioses.

—Con los actuales recursos técnicos nada tan fácil como orquestar sin talento un tema filosófico.

—El problema auténtico no exige que lo resolvamos sino que tratemos de vivirlo.

—El idealismo metodológico es el burladero de las embestidas al espíritu.

—La decadencia literaria despunta cuando el escritor forzosamente se sitúa en los confines extremos de cualquier posición que asuma.

—Las agitaciones populares carecen de importancia mientras no se convierten en problemas éticos de las clases dirigentes.

—Ante toda verdad una secreta angustia nos invade.

—La novela añade a la historia su tercera dimensión.

—Ninguna ciudad revela su belleza mientras su torrente diurno la recorre.

La ausencia del hombre es la condición última de la perfección de toda cosa.

—Basta, para que un amor nazca, que nos recuerde un amor ya muerto; basta un amor ya muerto, para que su recuerdo opaque el esplendor de una nueva dicha.

—La literatura moderna elabora más platos para cocinero que para gastrónomo.

—Dios nace donde un mito etiológico se combine con una experiencia sagrada.

— El demonio comprende todo, pero no puede crear nada.

— Nada más raro que quien afirma, o niega, no exagere para halagar o herir.

— De un sistema de categorías historiográficas a otro no se pasa por medio de nuevos documentos, sino de un nuevo historiador.

— Historia es lo que algunos hacen con las rutinas de otros.

— Cultura literaria es el arte de ver al trasluz de formas convencionales, o de vocablos obsoletos, la autenticidad estética de una obra.

— El tonto se duele de lo que no tiene, el inteligente de lo que posee.

— Que rutinario sea hoy insulto comprueba nuestra ignorancia en el arte de vivir.

—Los lugares comunes no son frases que todos repitan sino ideas que todos inventan.

—La obra de arte espera que mil artificios la preparen, pero que la naturaleza la escriba.

—Existe la raza de los inteligentes imbéciles, e. g. Bentham, y la de los imbéciles inteligentes, e. g. Fourier.

—Quienes se equivocan parcialmente nos irritan, quienes se equivocan totalmente nos divierten.

—El anhelo pedagógico ha sido el consejero de las peores tonterías de la historia y de sus más horrendos crímenes.

—Quien se atreve a predicar, sin previas vigilias de agonía, se prepara infiernos de angustia.

—Entre adversarios inteligentes existe una secreta simpatía, ya que todos debemos nuestra inteligencia y nuestras virtudes a las virtudes y a la inteligencia de nuestro enemigo.

—La rebelión contra Dios es demente, pero no estulta.

Ante un universo impasible, resignación y rebeldía son igualmente necias.

—La muerte de Dios es noticia dada por el diablo que sabe sumamente bien que la noticia es falsa.

—El ateísmo auténtico es a la razón del hombre lo que el miriágono a su imaginación.

—Sólo la caridad refrena la sevicia de una sensualidad contrariada.

—La compasión del que deja de amar se venga pronto de la virtud a que se obliga.

—El hombre más desesperado es solamente el que mejor esconde su esperanza.

—Toda vejez nos venga de nuestra vejez, menos la vejez de los que amamos.

— Las literaturas no mueren todas de idéntica manera: las convulsiones matan a las unas, las otras se paralizan.

— Hay libros que se envilecen con los años.

— La posteridad distingue menos bien que los contemporáneos los matices de un estilo, pero distingue mejor los rangos.

— Aun cuando la humildad no nos salvara del infierno en todo caso nos salva del ridículo.

— Toda verdad es tensión entre evidencias contrarias que reclaman nuestro simultáneo acatamiento.

— Ser capaces de amar algo distinto de Dios demuestra nuestra mediocridad indeleble.

— Una civilización florece cuando su clase dirigente sabe exigir del pueblo virtudes de las cuales ella suele eximirse.

— El alma plebeya se traiciona al requerir una breve pausa entre las circunstancias que la solicitan y el ademán decente con que contesta.

— La frescura, la inocencia, la gracia de la juventud, son productos que ciertas sociedades astutas elaboran.

— No hay retórica que prolongue el amor entre las almas más allá del instante en que la carne se opaca.

— Nada me seduce tanto en el cristianismo, como la maravillosa insolencia de sus doctrinas.

— El cristianismo contraría las triviales exigencias de la razón del hombre, para colmar mejor los hondos anhelos de su esencia.

— Los métodos no guían al pensamiento que inventa, sino a la reflexión que reconstruye su ruta.

—En el silencio de la noche el espíritu olvida el cuerpo minado que lo apresa, y consciente de su impercedera juventud se juzga hermano de toda terrestre primavera.

—El que proclama su miseria encuentra, en quienes menos sospechaba, el eco de una miseria semejante; y quien cree confundir con su orgullo atiza, en otras almas, un fuego igualmente fraternal.

—En los demás despreciamos esa humanidad que aprendimos a despreciar en nosotros.

—La suficiencia es una lastimosa prueba de humildad.

—Es raro que en los demás un vicio insospechado nos sorprenda y corriente que una insospechada virtud nos asombre.

—Nadie carece totalmente de cualidades capaces de despertar nuestro respeto, nuestra admiración, o nuestra envidia.

Quien parezca incapaz de darnos ejemplo ha sido negligentemente observado.

—Sin la retórica de la vanidad no es fácil descubrirse inferiores.

—De los seres que amamos su existencia nos basta.

—Marx alista al servicio del proletariado las acusaciones a la sociedad burguesa formuladas por los escritores reaccionarios.

—El historiador norteamericano no puede escribir historia sin lamentar que la providencia no lo consultara previamente.

—No es el origen de las religiones, o su causa, lo que requiere explicación, sino la causa y el origen de su oscurecimiento y de su olvido.

—La mentalidad imperante en la pasada centuria, que tanto repugnó a las más lúcidas inteligencias del siglo, no tiene a la burguesía por causa sino tan sólo por la primera, y no la peor, de sus encarnaciones.

—De las purulencias de la vida sólo nos preserva la mirada desinfectante de la inteligencia.

—Al través de mil nobles cosas perseguimos a veces solamente el eco de alguna trivial emoción perdida.

¿Morará mi corazón eternamente bajo la sombra de la viña, cerca a la tosca mesa, frente al esplendor del mar?

—El recuerdo confunde lo que logramos y lo que fue tan sólo nuestro anhelo.

En la opacidad de la memoria el fracaso suaviza sus tintes en la luz del bien inalcanzado.

—Participar en empresas colectivas permite hartar el apetito sintiéndose desinteresado.

—El lector afanado cataloga entre lugares comunes lo que la discreta habilidad del escritor redime de su trivialidad.

—Todo gran escritor termina al servicio de quienes más lo hubieran irritado.

— El cemento social es el incienso recíproco.

— El hombre no se sentiría tan desdichado si le bastara desear sin fingirse derechos a lo que desea.

— Que alguien simule escuchar es lo más que esperamos cuando no decimos tonterías.

— El oyente atento es un futuro locutor que acecha a su víctima.

— Las pasiones nos mueven menos que la necedad.
No acusemos al demonio mientras no se agoten las explicaciones rastreras.

— La vanidad no es afirmación, sino interrogación.

— Quien no duda no grita.

—La más insensata promesa nos parece devolución de un bien perdido.

—Para que la crítica cumpla cabalmente sus funciones, la obcecación del crítico es tan necesaria como su lucidez.

La sola justicia no basta para refrenar la complacencia del artista.

—A la Iglesia le sobran frailes y le faltan freiles.

—Los argumentos no sirven para probar sino para refutar.

—La coherencia de un discurso no prueba su verdad, sino su coherencia.

La verdad es suma de evidencias incoherentes.

—Toda civilización es un diálogo con la muerte.

—Criticar al burgués recibe doble aplauso: el del marxista, que nos juzga inteligentes porque corroboramos sus prejuicios; el del burgués, que nos juzga acertados porque piensa en su vecino.

—El lector se cree eximido de la generalización que lo cobija.

—La industria moderna rebosa de artículos inútiles no sólo, como es obvio, para la perfección espiritual del hombre, sino también para la perfección material de la civilización.

—La fealdad de un objeto es condición previa de su multiplicación industrial.

—El hombre necesita vivir atareado. Nada más lamentable que el ocioso que no nació predestinado a serlo.

Una vida ociosa sin tedio, ni torpezas, ni crueldad, es tan admirable como rara.

—La contradicción que socava al mundo moderno es el antagonismo entre las virtudes militares, que toda vida necesita, y la actual conjuntura tecnológica, que vuelve catastrófico su ejercicio.

Sin virtudes militares esta sociedad se pudre; con virtudes militares esta sociedad se suicida.

—El moderno ambiciona reemplazar con objetos que compra lo que otros tiempos esperaban de la cultura metódica de los sentimientos.

—No ha habido cadáver ilustre que algún cretino, en algún momento, no desdeñe.

—Otras épocas quizá fueron vulgares como la nuestra, pero ninguna tuvo la fabulosa caja de resonancia, el amplificador inexorable, de la industria moderna.

—La tentación del comunista es la libertad del espíritu.

—Basta un tris de perspicacia para desconfiar de nuestras ideas y no confiar en las ajenas.

—Los galicismos son las vitaminas del español.

—La sabiduría más presuntuosa se avergüenza ante el alma ebria de amor o de odio.

—Envejecer es catástrofe del cuerpo que nuestra cobardía convierte en catástrofe del alma.

—Miremos con avidez y sin codicia.

—El episodio más patético es el de la indiferencia con que la mera juventud finalmente mira la vejez más ilustre.

—La pasión no es un estado del hombre, sino su fin.

—Todo lo que exalta redime.

—Solo las ideas salvan de los adjetivos.

—Que nazca de la lectura ininterrumpida del libro, y que una lectura posterior lo ratifique, es la doble condición de todo juicio prudente.

— El futuro próximo traerá probablemente extravagantes catástrofes, pero lo que más seguramente amenaza al mundo no es la violencia de muchedumbres famélicas, sino el hartazgo de masas tediosas.

— La habilidad cínica progresa de triunfo en triunfo hasta el triunfo final que la anula.

— El tonto alega su ambición en sus requerimientos al destino.

— Los errores técnicos se cobran en la carne de quienes los cometen, mientras que las opciones axiológicas erróneas necesitan siglos para que sus consecuencias asusten a los tontos.

— La conciencia moral es pretorio de trivialidades éticas. Sus decisiones espontáneas resuelven problemas subalternos.

Sólo una meditación metódica rastrea la presencia larvada del mal, su cautelosa ubicuidad humana.

— Dignitas, Gravitas, etc. —la pompa romana disfraza ciertamente nuestra miseria; pero la sinceridad moderna condesciende con demasiada alegría a toda bajeza.

—Sólo las educaciones austeras forman almas delicadas y finas.

—Todo lo que humille al hombre regocija a quienes lo creen capaz de más altos destinos.

—Atribuir a la vejez la hez acumulada de una vida es el consuelo de los viejos.

—La delicadeza moral se veda a sí misma cosas que concede a los demás.

—El perdón es la forma sublime del desprecio.

—Ceder a tentaciones nobles evita rendirse a tentaciones bajas.

—Lo eficaz no es denunciar la vileza de lo vil, sino mostrar la nobleza de lo noble.

—Se suele olvidar que lo contrario de romántico no es clásico sino imbécil.

—Lo eximio no proviene de la obediencia a determinadas normas, sino de cierta manera de obedecer a cualquiera.

—Las más nobles cosas se degradan cuando ciertos seres las admiran.

—Sólo puede absolver honestamente quien no tema que su perdón lo cobije.

—Una verdad confusa vale menos que un error lúcido.

—Hay almas esponjosas que moran en lo ambiguo.

—Vencer a un tonto nos humilla.

— El rango de nuestro adversario nos sitúa: ser vencedor o vencido es subalterno.

— El tonto instruido tiene más ancho campo para practicar su tontería.

— A las preguntas del tonto ni siquiera se puede contestar devolviéndolo, previamente, a la escuela.

— La ciencia no resuelve los problemas que el hombre le plantea, sino los que se plantea a sí misma.

— Cuando la continuidad de una sociedad se rompe, sólo un milagro vence el letargo de un texto pretérito.

— El hombre sólo circula sin herirse entre reglas sociales inmutables.

— El tránsito de un libro a otro libro se hace a través de la vida.

— Las palabras no comunican, recuerdan.

— Que ciertos hombres auténticamente grandes nos irriten se debe a los admiradores que tienen.

Pero nadie es totalmente inocente de los admiradores que conquista.

— El hombre se arrastra a través de las desilusiones apoyado en pequeños éxitos triviales.

— Las nociones imprecisas, que un escritor de talento maneja con destreza, deslumbran al imitador que termina vulgarizándolas en retórica.

— Una imbecilidad patente no certifica la imbecilidad de su autor.

Basta confiar en el automatismo de la razón para desembocar lógicamente en impertérritas tonterías.

— La tiranía de un individuo es preferible al despotismo de la ley, porque el tirano es vulnerable y la ley incorpórea.

— El individuo sometido a leyes cambiantes no logra arreglárselas con la iniquidad de toda ley.

— La contradicción lúcidamente asumida es indicio de pensamiento vigoroso.

— Las Musas del historiador son el Amor y el Odio.

— No definir metas sino rumbos, actuar sobre la más remota condición posible, negarse a aislar los problemas, son los tres requisitos de una acción política auténtica.

— El imbécil que se entusiasma con una verdad que nos conmueve, nos humilla y nos inquieta.

— El público acepta o rechaza globalmente cada obra, mientras que aceptar o rechazar distinguiendo, es la definición del gusto.

— Las convicciones novicias son parlanchinas y quebradizas.

— Los partidos políticos surgen cuando el estado pretende resolver problemas subalternos. Mientras el Estado se limita a asegurar la existencia de la sociedad, las luchas políticas son simples conflictos personales.

— No hablo de Dios para convertir a nadie, sino porque es el único tema del cual valga la pena hablar.

— Lejos de garantizar a Dios, la ética no tiene suficiente autonomía para garantizarse a sí misma.

— El impacto de la ciencia sobre la religión aconteció en el siglo pasado.

Lo que acontece en este siglo es el impacto de la técnica sobre la imaginación de los imbéciles.

— ¿Cómo puede vivir quien no espera milagros?

— Los viñedos de la tierra florecen para invisibles vendimias.

— El público aclama la obra de arte siempre que sea patentemente buena o patentemente mala.

— Hay menos admiradores de las obras que imitadores de quienes las admiran.

— Las ambiciones legítimas se avergüenzan y dimiten en medio del tropel de ambiciones fraudulentas.

— Todo lo que acontece asume deliciosamente la forma de la necesidad.

— El veneno del deseo es el alimento de la pasión.

— Reformar a los demás es ambición de que todos se mofan y que todos abrigan.

— La trivialidad es el precio de la comunicación.

— Solo los profetas honestos son linchados.

— Ciertas virtudes son las astucias de un vicio.

— Más que falsas, las teorías en historia son demasiado ambiciosas.

— Llamo mío, cualquiera que sea su dueño, lo que me parece evidente.

— El pensamiento meditado se expresa con deslucimiento y torpeza.

La profundidad y la gracia celebran raras treguas.

— Antipatía y simpatía son las actitudes primordiales de la inteligencia.

— Si la inteligencia aguda no condesciende a afirmaciones burdas, sus retoques acumulan tantas reticencias que acaba retirando lo que dijo.

— Cierta vulgaridad es necesaria a todo lo que quiera vivir.

— Todo fenómeno tiene su explicación sociológica, siempre necesaria y siempre insuficiente.

— El pronóstico que el tiempo verifica es el que elimina metódicamente de sus cálculos las profecías aplaudidas.

— Los libros no son herramientas de perfección, sino barricadas contra el tedio.

— La relatividad de todo valor a una época no implica un relativismo axiológico. El valor es relativo a una época porque sólo esa época lo descubre, pero no porque sólo para ella valga.

Cuando decimos que un valor ha muerto, indicamos meramente que las estructuras históricas que lo hicieron perceptible han perecido. Pero basta que aparezca un historiador afín, para que divise el astro intacto.

— La inteligencia sólo plagia cuando no preña lo que roba.

— Pensar que sólo importan las cosas importantes es amago de barbarie.

— Nuestra ignorancia asigna a las teorías explicativas de la historia, el sitio donde las podemos admirar.
Cualquier teoría fracasa donde somos menos ignorantes.

— Mientras menos nos importe un objeto, más nos satisface su teoría.
De lo que importa sólo la plenitud concreta colma.

— Sobre nuestra vida influyen exclusivamente las verdades pequeñas, las iluminaciones minúsculas.

— El fanático cree refutar una objeción declarándola trillada.

— Porque no entiende la objeción que lo refuta, el tonto se cree corroborado.

— La idea desarrollada en sistema se suicida.

— Lo que despierta nuestra antipatía es siempre una carencia.

— Las paredes de una habitación burguesa le circunscriben al psicoanalista el recinto de toda explicación posible.

— Mucho poema moderno no es oscuro como un texto sutil, sino como una carta personal.

— Nada más difícil que impedirle a una idea salirse del lugar donde es cierta.

— El pecado original del marxismo, como de las demás ideologías modernas, está en afirmar que no hay nada preferible, sino meramente preferido.

— Con las solas categorías marxistas, ni el marxismo es explicable.

— Vivimos porque no nos miramos con los ojos con que los demás nos miran.

— Vivimos mientras creemos cumplir las promesas que incumplimos.

— La palabra no fue dada al hombre para engañar, sino para engañarse.

— Estilo puro es el que logra evocar presencias concretas por medio de los "términos más generales".

— La técnica mutila todo anhelo que colma.

— Las realidades espirituales conmueven con su presencia, las sensuales con su ausencia.

— La vida no garantiza duración sino al propósito encarnado en una institución incoherente.

Sólo vive lo que escandaliza la "razón".

— No debemos concluir que todo es permitido, si Dios no existe, sino que nada importa.

Los permisos resultan irrisorios cuando los significados se anulan.

— La mala fama del tirano crece hasta un determinado punto proporcionalmente a la cantidad de víctimas, y decrece después vertiginosamente si la cantidad alcanza cifras espeluznantes, hasta llegar a cero.

— La divina providencia suscita catástrofes para que los contemporáneos más inteligentes escriban tonterías.

— La crítica decrece en interés mientras más rigurosamente le fijen sus funciones. La obligación de ocuparse sólo de literatura, sólo de arte, la esteriliza.

Un gran crítico es un moralista que se pasea entre libros.

— Para poder abusar de su libertad el hombre necesita convertirse a doctrinas deterministas. El hombre sólo se rinde a sus demonios cuando cree ceder a un decreto divino.

El determinismo es la ideología de las perversiones humanas.

— Toda fórmula salva.

— ¿Predican las verdades en que creen, o las verdades en que creen que deben creer?

— La fe que no sepa burlarse de sí misma debe dudar de su autenticidad.
La sonrisa es el disolvente del simulacro.

— Un viento implacable barre lo que no crece lentamente, como sedimentos que se hacinan en los sinclinales del tiempo.

— Lo que no es complicado es falso.

— Circulación de los rapaces es la verdadera fórmula de la fisiología social.

— ¿Quién no compadece el dolor del que se siente repudiado?, —¿pero quién medita sobre la angustia del que se teme elegido?

— Sólo los personajes de novelas mediocres resuelven sus problemas.

— El mal humor es el padre de la crítica literaria; la admiración no es más que la madrina.

— Ninguna idea que necesite apoyo lo merece.

— Los grandes escritores se hermanan en la resonancia imperial de sus textos.

— Lo que requiere lucha para ser conseguido muere de ser alcanzado.

— Basta un sólo discípulo para que el maestro prevarique.

— El cadáver del gran hombre sólo se descompone definitivamente en manos de sus biógrafos.

—Discrepar es riesgo que no debe asumir sino la conciencia madura y precavida.
La sinceridad no protege ni del error, ni de la tontería.

—Sólo sabemos resolver los problemas que no importan.

—Dudar del progreso es el único progreso.

—Los años nos portan amodorridos de la cuna a la fosa.

—Los que no quieren responder de sus opiniones deciden que son reflejos pasivos del mundo.

—Toda perfección colma y deprime.

—Creer que el interés personal determina exclusivamente nuestras convicciones, se convierte en una convicción que puede determinar nuestros actos de manera tal que el motivo de toda convicción llega a ser el exclusivo interés personal.

— El rito no engendra mitos, sino después que el mito lo engendra.

— Para desarzonar a quien nos hostiga basta insinuarle que dice lo que dice porque es quien es.

La emboscada ideológica es ardid infalible.

Pero obviamente no es victoria en campo abierto.

— Nadie es inocente ni de lo que hace, ni de lo que cree.

— La sola imparcialidad en que confiamos es la del alma en que se escucha un rebullir de fieras.

— La prueba de superioridad del que se aburre no la da su tedio, sino la calidad de la ocupación que lo disipa.

— La explicación que no haga parecer más misterioso lo que explica ha fracasado.

— En el artista subalterno el estilo precede la obra.

—La creación es el nexo entre la eternidad y la historia

—La obra de arte es la detención casual del proceso que liga su inexistencia primeriza a su inimaginable perfección.

—Capacidad destructora de la sonrisa del imbécil.

— El optimismo es la adulteración de la esperanza. El pesimismo su posesión viril.

—El pueblo no elige a quien lo cura, sino a quien lo droga.

—La vida compasiva concede, a veces, soluciones que cierto pundonor intelectual obliga a rechazar.

—El auténtico humanismo se edifica sobre el discernimiento de la insuficiencia humana.

— El individuo se rebela hoy contra la inalterable natura leza humana para abstenerse de enmendar su corregible naturaleza propia.

— Un conflicto ridículo requiere soluciones grotescas.

— Lo popular se volvió vulgar cuando el pueblo renunció a copiar ingenuamente la cultura aristocrática para comprar la cultura "popular" que le manufactura la burguesía.

— Quien trata de educar y no de explotar, tanto a un pueblo como a un niño, no les habla imitando a media lengua un lenguaje infantil.

— Tener libertad de pensar no basta a la mentalidad moderna. El majadero se siente obligado a hacerlo.

Los archivos de esta sociedad rica en "pensamientos libres" ofrecerán diversiones deliciosas a los eruditos futuros.

— Para que una verdad nos convenza se requiere que una verdad equivalente madure en nuestras almas.

—La idea no es un espectro, sino un cuerpo verbal, denso sonoro, luminoso.

—La idea es la combustión interna y espontánea de una expresión incandescente.

—La lucidez de la conciencia es privilegio de quienes carecen de la estulticia necesaria a las convicciones victoriosas.

—Nada más retórico que literatura de pueblo joven que se expresa en idioma viejo.

—La perfección es el punto donde coinciden lo que podemos hacer y lo que queremos hacer con lo que debemos hacer.

—Entre la anarquía de los instintos y la tiranía de las normas se extiende el fugitivo y puro territorio de la perfección humana.

—El hombre sólo juzga auténtica y patente la victoria que coronan los más sórdidos placeres y las recompensas más vulgares.

—La posibilidad de salvaguardar nuestra dignidad es inversamente proporcional a la integración económica de la sociedad.

—A las clases sociales no debemos atribuirles rasgos que no dependan de la función que las define.

A la burguesía se le han asignado vicios meramente humanos y al proletariado virtudes humanas meramente.

—Como si las más nobles cosas de la tierra fuesen fragmentos dispersos de nuestro bien perdido...

—Belleza, heroismo, gloria, se nutren del corazón del hombre como llamas silenciosas.

—Verdad es aquello que cualquier imbécil refuta.

— El hombre es el refugio más deleznable del hombre.

— Curar un alma enferma es casi siempre privarla de su única espiritualidad.

— El hombre vive de sus problemas y muere de sus soluciones.

— La verdad es la suma de las contradicciones en que incurren los hombres inteligentes.

— La nivelación es el substituto bárbaro del orden.

— La sinceridad escrupulosa falsifica la verdad.

— Raros son los que perdonan que compliquemos sus claudicaciones.

—La continuidad de Occidente se quebró desde que el libro viejo dejó de contener enseñanzas para volverse documento.

—El progresista siempre triunfa y el reaccionario siempre tiene razón.

Tener razón en política no consiste en ocupar el escenario, sino en anunciar desde el primer acto los cadáveres del quinto.

—Los programas revolucionarios son meras ideologías de la revolución pura.

—El revolucionario no odia porque ama, sino ama porque odia.

—La civilización se derrumba cuando su éxito insinúa que sobran las virtudes que la afianzan.

—Toda solución se anula cuando su vocabulario se propaga entre quienes ignoran su problema.

—Siempre se trata de suicidio, cuando algo auténtico muere.

—La salvación social se aproxima cuando cada cual confiesa que sólo puede salvarse a sí mismo.

La sociedad se salva cuando sus presuntos salvadores desesperan.

—Cuando hoy nos dicen que alguien carece de personalidad, sabemos que se trata de un ser sencillo, probo, recto.

—La personalidad, en nuestro tiempo, es la suma de lo que impresiona al tonto.

—Convertirnos es sentir que estamos inventando la religión a que nos estamos convirtiendo.

—El máximo error moderno no es anunciar que Dios murió, sino creer que el diablo ha muerto.

—Toda evidencia abortada se convierte en larva de lémures.

—Nada fundamentalmente imposible a un ser cualquiera, en cualquier situación, es fundamentalmente importante.

—El ceremonial es el procedimiento técnico para enseñar verdades indemostrables.

Ritos y pompas vencen la obcecación del hombre ante lo que no es material y tosco.

—La fuerza ha cometido menos crímenes que la debilidad vergonzante.

—En este siglo no debemos hacer votos para que triunfe un partido —cualquier partido—, sino para que no triunfe el contrario.

—Pocos se atreven a indicar, sin reticencias, todo lo que desprecian.

— Las filosofías deterministas pretenden salvar la dignidad del hombre con comentarios que diluyen y esfuman las tesis que proclaman.

— Las doctrinas que explican lo superior mediante lo inferior, son apéndices de un doctrinal de magia.

— Las auténticas pociones mágicas difieren de tanta bebida anodina porque mezclan a sus ingredientes usuales unas gotas de religión, de sexo, y de muerte.

— Cambiar el material poético basta al poeta corriente: sólo los grandes cambian el material verbal.

—Usar de un material poético tradicional limita al gran poeta, pero es lo único que asegura al poeta menor, uno o dos triunfos milagrosos.

— La inteligencia sola no posee sino esclavas insumisas.

—Los que desdeñan los ritos no entienden que pretenden exigirle a cada individuo que reinvente la aventura humana.

—Falso artista es el que parece artista obviamente.

—El uniforme de artista es el disfraz del burgués.

—La autenticidad rara vez se confunde con la sinceridad espontánea.

La espontaneidad suele ser eco de voces ajenas.

—Si la filosofía, las artes, las letras del siglo pasado, solo son superestructuras de su economía burguesa, deberíamos defender el capitalismo hasta la muerte.

Toda tontería se suicida.

—Nada más fácil que imitar la estética clásica, ni más difícil que acatarla.

—Amor u odio no son creadores, sino reveladores, de calidades que nuestra indiferencia opaca.

—La humanidad sólo cambia la retórica de sus estupideces.

—Sólo es venerable lo gratuito.
La laboriosidad se premia en subalternos paraísos.

—La inteligencia alcanza su mayor victoria cuando forja noblemente la materia de existencias mediocres.

—Para desafiar a Dios el hombre infla su vacío.

—El gran escritor parece inventar lo que dice, porque una prosa perfecta suprime el recuerdo de todo balbuceo que la anticipa.

—Raro es el castigo que no coincide con el propósito de enmienda.

—La arquitectura del siglo pasado confundió el organismo con el vestido, la de este siglo lo confunde con el esqueleto.

—Ciertos poetas creen inventar símbolos, cuando sólo manejan un repertorio personal de equivalencias alegóricas.

—La atrocidad de la venganza no es proporcional a la atrocidad de la ofensa, sino a la atrocidad del que se venga.

(Para la metodología de las revoluciones).

—Lo que la razón juzga imposible es lo único que puede colmar nuestro corazón.

—El vigor del alma española es dureza de tierra erosionada.

—Hay individuos que tratan al universo con suficiencia profesoral.

— El tono profesoral no es propio del que sabe, sino del que duda.

— Norma es lo que nada protege de nuestra rebeldía, pero que nuestra ceguedad no anula.

— El tacto de la razón trasciende la razón misma.

— El escritor común no expresa su idea, la viste.

— Los juicios injustos del hombre inteligente suelen ser verdades envueltas en mal humor.

— Los espíritus dogmáticos dejan de ser tediosos cuando se vuelven vehementes.

— El pueblo nunca ha sido festejado sino contra otra clase social.

—El moderno ya sabe que las soluciones políticas son irrisorias y sospecha que las económicas lo son también.

—No es visitando ideas ajenas como enriquecemos nuestra inteligencia, sino viajando por sensibilidades ajenas.

—Según el lector, y el libro, se trata de lectura o de aventura.

—Creemos confrontar nuestras teorías con los hechos, pero sólo podemos confrontarlas con teorías de la experiencia.

—La más execrable tiranía es la que alegue principios que respetemos.

—Los materiales predilectos de la arquitectura moderna tienen vejez de prostituta.

—La exuberancia suramericana no es riqueza, sino desorden.

—Hombre inteligente y culto es el que se interesa, como las solteronas chismosas, en cosas que no conciernen su pellejo.

—Transformar el mundo: ocupación de presidiario resignado a su condena.

—Hastiada de deslizarse por la cómoda pendiente de las opiniones atrevidas, la inteligencia al fin se interna en los parajes fragosos de los lugares comunes.

—Todo fenómeno literario, literariamente importante, nunca es fenómeno exclusivamente literario.

—La ley es el embrión del terror.

—Hay algo indeleblemente vil en sacrificar aún el más tonto de los principios a la más noble aún de las pasiones.

—¿Quién es más que el miserable lugar de una epifanía?

— Los prejuicios defienden de las ideas estúpidas.

— Cuando es programa, todo estilo se exaspera.

— Lo que disculpa la impudicia de un escritor son las resistencias internas que necesite vencer.

Sólo el artista mediocre aprovecha las tolerancias sociales.

— El progreso filosófico no consiste en la aparición, sino en la desaparición, de tesis.

— No hay tema vedado al artista, ni tema posible en todo instante.

— Las perversiones auténticas no son preferencias de la sensibilidad, sino opciones de la inteligencia.

— Como la única prueba de la sinceridad de un poema es cierto tono inconfundible, llamamos sinceridad ese tono, cualquiera que haya sido la manera de lograrlo.

—La presencia silenciosa de un tonto es el agente catalítico que precipita, en una conversación, todas las estupideces de que sean capaces los interlocutores más inteligentes.

—Un cuerpo desnudo resuelve todos los problemas del universo.

—El moderno llama funcional toda actividad arbitrariamente reducida a una sola de sus posibles funciones.

—Envidio a quienes no se sienten dueños tan sólo de sus estupideces.

—Sólo el desdén del orgulloso compite con el desprendimiento del humilde.

—Un paisaje retrocede de su humanización antropogeográfica a su inhumanidad geológica, cuando sus habitantes alteran bruscamente sus rutinas.

—No reprobamos el capitalismo porque fomente la desigualdad, sino porque favorece el ascenso de tipos humanos inferiores.

—La posteridad sólo estima en el gran escritor de izquierda lo que su doctrina no contaminó, y admira en el escritor de derecha el eco clandestino de la suya.

—¡Maravillosa insolencia de toda constatación empírica!

—La cultura del individuo es la suma de objetos intelectuales o artísticos que le producen placer.

—Cuando la técnica de un género literario se formula con claridad, el género perece.

—No debemos confundir lo que merece respeto en la cosa con la cosa misma.

—El ridículo es tribunal de suprema instancia en nuestra condición terrestre.

—El historiador de las religiones debe aprender que los dioses no se parecen a las fuerzas de la naturaleza sino las fuerzas de la naturaleza a los dioses.

—Hay tres tipos de experiencia categóricamente disímiles: —una experiencia repetible por cualquiera, una experiencia repetible por pocos, una experiencia irrepetible.
Para verificar cualquier proposición debemos previamente definir el tipo de experiencia a que pertenece.

—Rehuir metáforas inconscientes es la norma elemental del estilo claro y puro.

—El alma vulgar sólo se pervierte con venenos vulgares.

—¿Cómo no despreciar al pueblo?
Basta que se ablanden las normas que nos civilizan, para que el pueblo sometido que gruñe en cada uno de nosotros desencadene sus torvos apetitos.

—La estética clásica trata de la obra, la romántica del autor: la primera muere en tratado de retórica, la segunda en tratado de sociología.

— Ser prolijos es permitirle al lector adivinar lo que vamos a decir.

— A la Biblia no la inspiró un Dios ventrílocuo.

La voz divina atraviesa el texto sacro como un viento de tempestad el follaje de la selva.

— Las ideas parecen productos de repentinos desequilibrios del cerebro que velozmente retorna a su estólida estabilidad.

— Un solo tipo de sociedad tuvo un contrato social por raíz histórica y por resorte ético: el feudalismo.

— En sociedades carentes de principios el espíritu tiene que volverse dogmático.

Su elegancia presupone que otros asumieron la tarea de amojonar el universo.

— El demonio, actualmente, tiene forma geométrica.

— El sexo no resuelve ni los problemas sexuales.

— El "racionalismo" del XVIII combatió los "prejuicios" con buena conciencia de prejuicio inadvertido.

Desde entonces "irracional" no es lo adverso a la razón, sino a prejuicios revolucionarios.

— Nuestra reticencia ante mucho artista moderno no proviene de lo insólito de sus obras, sino de la vetustez de sus propósitos.

— Creyendo decir lo que quiere, el escritor sólo dice lo que puede.

— La buena voluntad es la panacea de los tontos.

— Quisiéramos no acariciar el cuerpo que amamos, sino ser la caricia.

—A pesar de la crítica moderna, los temas de las obras de arte no tratan de problemas que el hombre moderno sepa resolver.

—La sal del discurso edificante es la irreverencia prudente.

—No rechazar, sino preferir.

—Establecer una ley científica satisface menos que descubrir una evidencia que la destruye.

—Entre la obra del artista y su doctrina hay tal distancia que ni la obra ilustra necesariamente la doctrina, ni la doctrina deslustra necesariamente la obra.

El artista acierta por razones que ignora.

—Para el escritor todo está por decir, mientras él no lo ha dicho a su manera.

— El Occidente habrá muerto, cuando deje de ser la presencia de Grecia en un alma cristiana.

— Para la defensa de la libertad basta un soldado; la igualdad, para imponerse, necesita un escuadrón de policías.

— El gusto literario de la clase predominante no predomina porque la clase predomine, sino porque el predominio permite escoger lo mejor.

— Lo sensual es la presencia del valor en lo sensible.

— No hay tanto opiniones estúpidas como estúpidos que opinan.

— Sólo profanos y catecúmenos creen en la importancia de la instrucción.

Todo pedagogo es furtivamente analfabeto.

— Lo repentino es epifanía diabólica.

— El demonio nos venció, cuando permite que lo derrotemos con sus armas.

— El filósofo importante siempre ha parecido superficial a sus colegas.

— Lo que no sea juicio analítico es acto de fe.

— El odio ajeno disuelve, en fin, la complacencia propia.

— Donde se reconozca una jerarquía de valores objetivos, el capricho no es peligroso. Cualquier cosa puede lícitamente fascinarnos si no alteramos su rango.

Cuando suponemos, en cambio, que la preferencia regula el valor, el más ligero desatino desata catástrofes. Las tonterías son temibles cuando se proclaman actos de la razón.

— La imparcialidad crítica sólo puede fundarse sobre la conciencia lúcida del prejuicio que ordena nuestra visión personal.

— El dueño legítimo de una idea es el que le da su forma perfecta.

— La sensación de lo infinito se consigue sólo en lo inmediato.

— Descartando las grandes, sólo son legibles las novelas escritas con claros fines mercantiles.

— El paraíso no se esconde en nuestra opacidad interna, sino en las terrazas y los árboles de un jardín ordenado, bajo la luz del mediodía.

— Nadie debe condenar una sociedad cualquiera invocando meramente otra sociedad, pasada, presente, o futura.

—La poesía no es una experiencia, sino su relato.

El poeta puede triunfar o fracasar en su aventura espiritual, sin que su poema necesariamente triunfe o fracase.

—Nada más fácil que admitir la legitimidad de varios tipos de poesía, ni más difícil que evitar de sacrificarlos al que preferimos.

—Ante el esplendor de las civilizaciones el hombre que conoce al hombre siente menos orgullo que sorpresa.

—Ser racionalista consiste en tomar como postulados inconscientes del raciocinio los prejuicios de la sociedad contemporánea.

—Humano es el adjetivo que sirve para disculpar cualquier vileza.

—Hace doscientos años era lícito confiar en el futuro sin ser totalmente estúpido.

¿Hoy quién puede creer en las actuales profecías, puesto que somos ese espléndido porvenir de ayer?

— Sólo el ritmo salva de su imbecilidad natía la emoción poética.

— El léxico del verdadero escritor no está en ningún diccionario.

— Catar las cursilerías de ayer es el refinamiento delicioso del curioso de mañana.

— Mientras menos conozcamos su referente o su referido, más nos conmueve una metáfora.

— "Liquidar" a una clase social, o a un pueblo, es empresa que no indigna en este siglo sino a las presuntas víctimas.

— La libertad no es la meta de la historia, sino la materia con la cual trabaja.

— Marx gana batallas, pero Malthus ganará la guerra.

— La sociedad industrial está condenada al progreso forzado a perpetuidad.

— La miel de la apologética es insípida si no proviene del zumo de flores venenosas.

— Al artista sólo podemos perdonarle que la celebridad le importe cuando cede a motivos estrictamente mercantiles.

— Cuando definen la propiedad como función social, la confiscación se avecina; cuando definen el trabajo como función social, la esclavitud se acerca.

— El escepticismo es la humildad de la inteligencia.

— Las admiraciones literarias del joven suelen ser indicio de valores auténticos, mientras que sus antipatías se las dicta su situación histórica.

— Basta, para que una obra entera nos seduzca, que en su más remoto rincón se albergue una vibración inconfundible y breve.

— La verdadera gloria es la resonancia de un nombre en la memoria de los imbéciles.

— Todo escritor comenta indefinidamente su breve texto original.

— El infierno ignora ser el infierno.
Si lo supiera sería sólo un transitorio lugar de purgación.

— La idea política que entusiasma al contemporáneo aburre a la posteridad.

— Cuando un afán de pureza lo lleva a condenar la "hipocresía social", el hombre no recupera su integridad perdida, sino pierde la vergüenza.

— El hombre es una animal que imagina ser hombre.

— Quienes se proclaman artistas de vanguardia suelen pertenecer a la de ayer.

— Avaricia, estupidez, crueldad —el hombre fue siempre víctima de sus defectos.

A la sociedad industrial sola cupo hacerlo víctima de sus virtudes.

— La insignificancia de la metáfora gratuita es el escollo de la poesía moderna. Así como el escollo de la poesía de ayer fue la metáfora insignificante.

— El verdadero poema no es una suma de significados, sino la resultante verbal de un movimiento significante al través de un idioma.

— Mientras nos aplaudan no hemos dejado atrás las evidencias vulgares.

— Cuando sólo se enfrentan soluciones burdas, es difícil opinar con sutileza.

La grosería es el pasaporte de este siglo.

— En arte sólo vale lo que nos irrita en el primer instante.

— Ni la precisión en sí, ni la vaguedad, seducen; sólo satisfacen las ideas precisas sobre intuiciones vagas.

— Los monismos se vuelven panteísmos en manos limpias y materialismos en manos sucias.

— Llámase monismo la vana tentativa de ensamblar los rotos fragmentos del universo.

— Las artes florecen en las sociedades que las miran con indiferencia, y perecen cuando las fomenta la solícita reverencia de los tontos.

— La literatura de "evasión" no pretende divertir a quienes carecen de "bienes materiales", sino a quienes los poseen.

— ¿Cómo atrevernos a recomendar el riesgo?, —y sin embargo, ¡qué escasos los que la ausencia de peligro no envilece!

— El místico es el único ambicioso serio.

— Los hombres se dividen en dos bandos: los que creen en el pecado original y los bobos.

— Que el error, o el vicio, condicionen la aparición de ciertas virtudes no es razón para atribuirles su origen.

— Cada época practica a su manera la injusticia literaria: las unas recusan la excelencia nueva, las otras desairan la excelencia pretérita.

—Defiende tu orgullo, para que tu humildad se hospede en limpios aposentos.

—La historia de la filosofía es el léxico que permite hablar de lo interesante.

—Demagogia es el vocablo que emplean los demócratas cuando la democracia los asusta.

—Sólo hemos visto un urbanista genial: el tiempo.

—Cuando cobra total seriedad, la meditación metafísica culmina en relato autobiográfico.

—Donde la religión misma se seculariza, Satán resulta el último testigo de Dios.

—El crítico acierta con absurdos argumentos y se equivoca con coherentes raciocinios.

La gran crítica de arte es un abuso eficaz de la razón.

— La casualidad engendra las civilizaciones y la inteligencia las sepulta.

— Para lucirse el intelectual se viste de paradojas alquiladas.

— Basta que la hermosura roce nuestro tedio, para que nuestro corazón se rasgue como seda entre las manos de la vida.

— Ante las verdaderas presas no somos más que felinos sin garras y sin dientes.

— Las categorías sociológicas facultan para circular por la sociedad sin atender a la individualidad irreemplazable de cada hombre.

La sociología es la ideología de nuestra indiferencia con el prójimo.

— Para explotar plácidamente al hombre, conviene ante todo reducirlo a abstracciones sociológicas.

— Cierta manera de pregonar los "valores espirituales" hace dudar, automáticamente, de la honradez del parlante.

— La sensualidad es primicia de la redención de la carne y la sexualidad cumplimiento del veredicto que la condena.

— Lo que aún protege al hombre, en nuestro tiempo, es su natural incoherencia.

Es decir: su espontáneo horror ante consecuencias implícitas en principios que admira.

— Envejecer con dignidad es tarea de todo instante.

— Bárbara es la sociedad donde la edad de la cultura y la edad del alma discrepan.

— No respeto sino la certidumbre que cruza el mundo con blandos pies desnudos.

— Nada más alarmante que la ciencia del ignorante.

—El precio que la inteligencia cobra a quienes elige es la resignación a la trivialidad cotidiana.

—La humanidad no acumula soluciones, sino problemas.

—Entre el juicio de preferencia y el juicio de valor se inserta el trabajo de la razón.

—El acto filosófico genuino está en descubrir un problema en cada solución.

—El tonto no se inquieta cuando le dicen que sus ideas son falsas, sino cuando le sugieren que pasaron de moda.

—Todo nos parece caos, menos nuestro propio desorden.

—Lo que no sea persona no es finalmente nada.

—La historia erige y derrumba, incesantemente, las estatuas de virtudes distintas sobre el inmóvil pedestal de los mismos vicios.

—Si no hemos adivinado lo que un filósofo va a decir, es inútil tratar de entenderlo.

—Más que razones de creer, hay razones de dudar de la duda.

—El escepticismo no es la tumba de la inteligencia, sino la fuente donde se remoza.

—La libertad florece mejor entre leyes malas que entre leyes nuevas.

—El mal es el vestigio de una resaca metafísica.

—O pertenecemos al bando de los que atrae lo que la inteligencia inventa y hace, o al de los que seduce lo que la sorprende y la asalta.

Lo que no sea milagro me aburre.

— El relativismo axiológico no es teoría de la razón, sino ideología del orgullo.

Que nada prevalezca sobre nosotros.

— Nihilismo, cinismo, o bobería, son las alternativas políticas en nuestro tiempo.

— El tonto llama ambiguas las ideas expresadas con alguna delicadeza.

— Tan sólo el orgullo nos enseña a desconfiar de lo que nos corrobora.

— Nuestros anhelos, en boca ajena, suelen parecernos una estupidez irritante.

— Para la mentalidad moderna la tragedia, más que atroz. es inmoral.

— La violencia política deja menos cuerpos que almas podridas.

— No argumentemos para convencer, sino para favorecer condiciones propicias a la percepción de evidencias.

— Las razones de cualquier convicción parecen siempre lamentables al espectador.

— El alma es una aglomeración de polvo que compacta la certeza de nuestra filiación divina.

— Verdad es lo que dice el más inteligente.
(Pero nadie sabe quién es el más inteligente).

— Escéptico o católico: lo demás se pudre con el tiempo.

— El auténtico escepticismo espera sereno sin erigir ídolos subrepticios.

— Cada generación nueva acusa a las pretéritas de no haber redimido al hombre.

Pero la abyección con que la nueva generación se adapta al mundo, después del fracaso de turno, es proporcional a la vehemencia de sus inculpaciones.

— Las tiranías no tienen más fieles servidores que los revolucionarios que no ampara, contra su servilismo ingénito, un fusilamiento precoz.

— La filosofía de la historia que rehuse falsificar los hechos tiene que convertirse en historia pura.

— La sociedad moderna se da el lujo de tolerar que todos digan lo que quieran, porque todos hoy coinciden básicamente en lo que piensan.

— No hay vileza igual a la del que se apoya en virtudes del adversario para vencerlo.

— El adulto es un mito de niño.

— Los que no imitan las virtudes que tienen son escasos.

— El idealismo es una teología vergonzante.

— La tragedia es una libertad que se compactó en destino.

— La interpretación económica de la historia es el principio de la sabiduría.

Pero solamente su principio.

— El católico auténtico no está más acá de la blasfemia, sino más allá.

— El incrédulo se pasma de que sus argumentos no alarmen al católico, olvidando que el católico es un incrédulo vencido.

Sus objeciones son los fundamentos de nuestra fe.

— La política es el arte de buscar la relación óptima entre la fuerza y la ética.

— Anhelemos que nuestras previsiones valgan las profecías de los panegiristas del progreso.

— Nadie piensa seriamente mientras la originalidad le importa.

— La "psicología" es, propiamente, el estudio del comportamiento burgués.

— Identificar ser y valor es olvidar el pecado original.

— El mal que hace un bobo se vuelve bobería, pero sus consecuencias no se anulan.

— Sólo las religiones duran, o sus simulacros.

— En las tinieblas del mal la inteligencia es el postrer reflejo de Dios, el reflejo que nos persigue con porfía, el reflejo que no se extingue sino en la última frontera.

—Al pensador progresista no le importan ni el camino, ni la meta, sólo la velocidad del viaje.

—Reducir la filosofía al análisis lingüístico equivale a suponer que sólo hay pensamiento ajeno.

—Nadie sabe exactamente qué quiere mientras su adversario no se lo explica.

—Lo amenazante del aparato técnico es que pueda utilizarlo el que no tiene la capacidad intelectual del que lo inventa.

—El mayor triunfo de la ciencia parece estar en la velocidad creciente con que el bobo puede trasladar su bobería de un sitio a otro sitio.

—Sería interesante averiguar si ha habido prédica que no termine en asesinato.

—La necesidad engendra virtudes serviles.
La inteligencia madura en las pausas, bajo la meridiana paz del sol.

—La tradición pesa sobre el espíritu como el aire sobre las alas del avión.

—Lo que nos corrobora nos entontece.

—La juventud es promesa que cada generación incumple.

—Arte popular es el arte del pueblo que no le parece arte al pueblo.
El que le parece arte es el arte vulgar.

—El reaccionario es el instigador de esa radical insurrección contra la sociedad moderna que la izquierda predica, pero cuidadosamente elude en sus farsas revolucionarias.

—La inteligencia tiende hacia la imbecilidad como los cuerpos hacia el centro de la tierra.

—Las profecías no se cumplen en la historia sino de manera desconcertante para el profeta.

—El discípulo no es dueño ni de una solución, ni de un problema, sino de un vocabulario.

Su función se limita a formular banalidades en el léxico de su maestro.

—Soy meramente el sitio desde el cual percibo lo que me interesa, no el objeto de mi interés.

—Lo homogéneo expulsa a Dios.

Las calidades secundarias son la escala de Jacob.

—La opinión del joven no revela lo que piensa, sino a quién ha leído.

—La auténtica obra de arte es aquella de la cual podemos decir sin error, antes de verla, que su existencia es imposible.

— La imparcialidad no es el producto de una multiplicidad simultánea o sucesiva de opiniones discordes.

La versatilidad no es signo de dogmatismo vencido sino de ofuscación aceptada.

— Los profesionales de la veneración al hombre se creen autorizados a desdeñar al prójimo.

La defensa de la dignidad humana les permite ser patanes con el vecino.

— Las opiniones liberales, democráticas, progresistas, galopan por la historia dejando una estela de civilizaciones incendiadas.

— Cuando se principia exigiendo la sumisión total de la vida a un código ético, se acaba sometiendo el código a la vida.

Los que se niegan a absolver al pecador terminan absolviendo al pecado.

— El problema político tiene extrema importancia, las soluciones políticas ninguna.

—El mundo es explicable desde el hombre, pero el hombre no lo es desde el mundo.

El hombre es realidad dada, el mundo hipótesis que inventamos.

—La honradez en política no es bobería sino a los ojos del tramposo.

—La verdad de un sistema filosófico se agota antes que su exposición concluya.

—La convicción que no se apoye sobre un pilotaje escéptico se hunde.

—Bien educado es el hombre que se excusa al usar de sus derechos.

—Verdad es la imprevista y misteriosa eflorescencia de una trivialidad.

—El antiguo que negaba el dolor, el moderno que niega el pecado, se enredan en sofismas idénticos.

—El moderno no escapa a la tentación de identificar permitido y posible.

—La metáfora descubre la secreta identidad de apariencias distintas; pero su finalidad sólo culmina cuando refiere esas identidades inmanentes a la trascendencia que las funda.

—Si bien Joseph de Maistre afirma que el demonio tan sólo destruye, la historia posterior demuestra que también construye.

—Toda rebeldía total termina en filosofía de Club Rotario.

—Pasado un siglo no cuenta quién haya ganado, sino quién merecía ganar.

Todo bobo afirma lo contrario.

—El filósofo que notamos incapaz de sentir la seducción de la tesis que refuta nos parece subalterno.

—La estética, como la historia, da verdades sin dar recetas.

—Todo artista refuta ampliamente al teórico que lleva consigo.

—Más que nuevas teorías, la estética pide un esquema que ordene las existentes, para que en una misma frase no se mezclen un juicio estético, una constatación histórica, una regularidad sociológica, una ley científica, y una preferencia personal.

—El criterio ético es una regla, el criterio religioso una persona.

Las virtudes religiosas no son suma de actos éticos, sino cualidades del santo.

—La inteligencia sutil, que descubre lo símil en lo diferente, confunde si no descubre también lo diferente en lo símil.

— Para demostrar que la obra de arte es producto del medio social, basta decir, a veces, que es reacción contra el medio, y, a veces, que es su expresión.

— La estética de la imitación es estética de artista aunque la prohije un crítico; y la estética de la expresión es estética de crítico, aunque un artista la invente.

Desconfiemos de quienes primordialmente anhelan expresarse.

— El auténtico arte moderno sólo es definible definiendo lo que rechaza: arte moderno auténtico es el que impugna al hombre moderno.

— El imbécil es el que no percibe sino lo actual.

— El demócrata defiende sus convicciones declarando obsoleto a quien lo impugna.

— La angustia ante el ocaso de la civilización es aflicción reaccionaria.

El demócrata no puede lamentar la desaparición de lo que ignora.

— La providencia resolvió entregar al demócrata la victoria y al reaccionario la verdad.

— El hombre común yerra en la obscuridad, el filósofo se equivoca a la luz del día.

— Sólo es católico cabal el que edifica la catedral de su alma sobre criptas paganas.

— Como el inculto no acata más superioridad que la superioridad social, la superioridad legítima no educa si un adventicio prestigio social no la sustenta.

Se requiere que el azar confiera al mismo ser la superioridad mundana y la legítima, para que se establezca un tránsito de la fascinación a la obediencia y del embobamiento social a la imitación civilizadora.

Si la sociedad jerarquizada no educa necesariamente, la sociedad igualitaria no puede jamás educar.

— El tonto no se contenta con violar una regla ética: pretende que su transgresión se convierta en regla nueva.

—La conciencia no es fuente de imperativos éticos, sino órgano de la percepción ética.

El que declara con orgullo que obedece a su conciencia es el antípoda del que humildemente dice que su conciencia obedece.

—El espíritu compra su victoria con el botín de sus desastres.

—El pasado que el reaccionario encomia no es época histórica, sino norma concreta.

Lo que el reaccionario admira en otros siglos no es su realidad siempre miserable, sino la norma peculiar a que desobedecían.

—Cada género de poesía visa una receptividad distinta: vibración emotiva, vigilancia intelectual, percepción atenta, sensibilidad ética, etc.

Olvidarlo es decretar el terror en las letras.

—El moderno no desoye al reaccionario porque sus reparos le parezcan impropios, sino porque no le son inteligibles.

—La tontería y la retórica acechan hoy hasta la más tímida esperanza.

—Si equivocadamente suponemos que el siglo XVIII entregó al XIX un cristianismo intacto, la literatura de los siglos XIX y XX parece movida por un ánimo satánico de agresión contra Dios. Pero el rumbo de la agresión varía si corregimos nuestra errónea premisa.

El telón de fondo de la literatura moderna es una cristiandad moribunda. La secularización del mundo culmina con la generación que precede a la primer generación romántica. La literatura moderna no es, así, una insurrección contra el cristianismo, sino contra los que usurparon su heredad.

Para una visión histórica rectificada, la afirmación más fugaz de un valor autónomo, como la rebeldía más blasfematoria en nombre de un valor cualquiera, inician un proceso de apologética existencial.

Desde el romanticismo la literatura no es post-cristiana, sino pre-cristiana. Su punto de partida no es el cristianismo, sino su negación. Ni Blake, ni Hölderlin, ni Vigny, escriben contra el cristianismo, sino contra un mundo que la ausencia del cristianismo define.

Los grandes poetas modernos, de Goethe a Yeats, no son hijos de Prometeo, sino vástagos de las Sibilas proféticas.

—Sólo la sumisión a Dios no es vil.

—Desde Blake, Wordsworth, y el Romanticismo alemán, la poesía moderna es una conspiración reaccionaria contra la desacralización del mundo.

—Los libros resucitan cuando el olvido sepulta a sus plagiarios.

— La cultura literaria y filosófica, que fue hasta ayer el costoso orgullo de una clase, es hoy el negocio de un gremio.

— Pregonar el "consuelo" de la religión es gesto de feuerbachiano clandestino.

Dios no es substituto de placeres ausentes, de apetitos sofrenados, de codicias incumplidas. Dios es la presencia invisible que corona la plenitud terrestre más colmada, el éxtasis más alto de la dicha más ebria, la hermosura en que florece la hermosura.

Dios no es compensación inane de la realidad perdida, sino el horizonte que circunda las cumbres de la realidad conquistada.

— Tanto en país burgués, como en tierra comunista, reprueban el "escapismo" como vicio solitario, como perversión debilitante y abyecta.

La sociedad moderna desacredita al fugitivo para que nadie escuche el relato de sus viajes. El arte o la historia, la imaginación del hombre o su trágico y noble destino, no son criterios que la mediocridad moderna tolere.

El "escapismo" es la fugaz visión de esplendores abolidos y la probabilidad de un implacable veredicto sobre la sociedad actual.

— Para explotar al hombre unos predican que debe renunciar a bienes terrenales; otros, para explotarlo mejor, pregonan que debe codiciar bienes terrestres.

—La belleza de las obras no es relativa.
Sólo es relativa su estética.

—Amor es el acto que transforma a su objeto de cosa en persona.

—Con Sainte-Beuve la inteligencia literaria cumple su mayor edad.

La inteligencia literaria es la forma del espíritu que asume la suma íntegra de sus evidencias, sin acatar postulados que limiten, ni especulaciones que extrapolen.

Inteligencia literaria es la que piensa su objeto como unidad indisoluble de hecho y valor.

—Fracasados los intentos hegemónicos de la teología y la metafísica, sólo la inteligencia literaria posee la lucidez que fija a cada cosa su rango.

—La obra de arte no tiene propiamente significado sino poder.

Su presunto significado es la forma histórica de su poder sobre el espectador transitorio.

—La virtud que no duda de sí misma culmina en atentados contra el mundo.

—La oscuridad literaria no es defecto, ni virtud, sino procedimiento que justifica la eficacia estética que logre.

—Amar es sentir la presión del cuerpo ausente contra el nuestro.

—El alma de una nación nace de un hecho histórico, madura aceptando su destino, y muere cuando se admira a sí misma y se imita.

—El alma es para el que ama, al fin, la forma de un cuerpo.

—A pesar de la intrusión de ínfulas técnicas en las letras, los artefactos estéticos no son utensilios de laboratorio, sino trampas para cazar ángeles.

—Sólo es noble lo que dura.

—La adhesión al comunismo es el rito que permite al intelectual burgués exorcizar su mala conciencia sin abjurar su burguesía.

—Todo marxista disfruta de dos marxismos: el marxismo corriente que predica y el marxismo esotérico con el cual refuta las críticas al primero.

Por lo demás, existe un tercer marxismo: el que despectivamente el marxista atribuye a sus interlocutores bajo el nombre de marxismo vulgar.

—Debemos exponer nuestras ideas llanamente, tal como lo haría el adversario honesto que se prepara a refutarlas.

Toda astucia envilece.

—El hombre no puede instalarse ni en el bien, ni en el mal.

—Entre los herejes hay católicos impacientes y renegados congénitos.

—El fracaso del cristianismo es doctrina cristiana.

—El hombre se vive a sí mismo como angustia o como creatura.

—Cada tema literario permite dos obras: la del entusiasta que lo engendra, la del ironista que lo sepulta.

—No hay peor tontería que la verdad en boca del tonto.

—La imbecilidad se deposita en el alma como un sedimento de los años.

—El cristianismo, en la pasada centuria, no encontró amparo sino en la herejía, el pecado, la púrpura.
(Kierkegaard, Baudelaire, Newman).

—A la inversa del arcángel bíblico, los arcángeles marxistas impiden que el hombre se evada de sus paraísos.

—Las revoluciones democráticas inician las ejecuciones anunciando la pronta abolición de la pena de muerte.

— El historiador democrático enseña que el demócrata no mata sino porque sus víctimas lo obligan a matarlas.

— Todo individuo que disguste al intelectual de izquierda merece la muerte.

— En las huestes de los intelectuales de izquierda sólo militan pequeños burgueses agrios.

— El comunista odia al capitalismo con el complejo de Edipo.

El reaccionario lo mira tan sólo con xenofobia.

— Las incertidumbres del maestro son las certidumbres del discípulo.

— Muerto Dios, a los pobres titanes no les queda sino emprender la urbanización de la tierra.

— El infierno es lugar identificable sólo desde el paraíso.

— El racionalismo es razón que olvida sus postulados.

— La inteligencia vive mientras no prefiere sus soluciones a sus problemas.

— La vida no es criterio de valores, sino hecho que los valores juzgan.

— La Convención es una riña de ratas angustiadas cuyas sombras se proyectan sobre la historia, a la luz de los incendios, en dimensiones colosales.

— Lo que se piensa contra la Iglesia, si no se piensa desde la Iglesia, carece de interés.

— Tanto la Bauernkrieg del XVI, como las sublevaciones campesinas del XVII y del XVIII, fueron insurrecciones contra la sociedad moderna. La población no se levantó contra el feudalismo, sino contra el mundo que lo estaba reemplazando.

El espíritu mercantil usurpó costumbres jurídicas del sistema antagónico y convirtió usos legítimos en abusos insufribles.

— Aun cuando el pecado colabora a la construcción de toda sociedad, la sociedad moderna es la hija predilecta de los pecados capitales.

— Mi semejante no es el que acepta mis conclusiones, sino el que comparte mis repugnancias.

— El racionalista achaca la paternidad de sus postulados a la razón, para desacreditar anticipadamente las evidencias que amenazan su modorra.

— El católico debe simplificar su vida y complicar su pensamiento.

— El honor del apologista cristiano está en ser probo con el diablo.

— Hay paraísos artificiales que no son substituto satánico, sino prefiguración desesperada.

— El acto auténticamente racional es el paralelograma de todas las fuerzas axiológicas.

La razón se corrompe al obedecer a un solo tipo de exigencias.

— El conservatismo no pretende que la sociedad viva de precedentes, sino que no se alimente de embelecos.

— No hay poesía de Satanás, sino nostalgia de su esplendor caído.

— El mal no vence como seducción, sino como vértigo.

— Sin el bien que encierra, como vestigio o como augurio, el mal es estéticamente opaco.

— El mal, como los ojos, no se ve a sí mismo.

Que tiemble el que se vea inocente.

— Donde hay obra de arte no hay diablo.

—La poesía es el trofeo lingüístico de una derrota espiritual.

—La poesía coloca al crítico ante la alternativa de hablar de todo menos de poesía o de no hablar de nada si habla sólo de ella.

—Fe es lo que nos permite extraviarnos en cualquier idea, sin desasir la senda de regreso.

—El creyente no es posesor de heredades inscritas en catastros, sino adelantado de mar ante las costas de un continente inexplorado.

—El que acepta el rango que la naturaleza le fija no se convierte en la mera ausencia de lo que no es.

Aún lo más modesto tiene en su sitio un precio inestimable.

—La soledad es el laboratorio donde los lugares comunes se verifican.

— Helvétius, Holbach, Sade, Bentham, Marx, Freud, Sartre —la pléyade de arcángeles sombríos, el canon clásico de mis imposibilidades absolutas.

— Hombre inteligente es el que mantiene su inteligencia a una temperatura independiente de la temperatura del medio que habita.

— "Arte por el arte" significó para una generación independencia del arte, y para otra independencia del artista.

Los primeros defendieron una tesis estética exacta; los segundos pregonaron una tesis ética errónea.

— Ni la imitación del pasado, ni la del presente, son recetas infalibles.

Nada salva al mediocre de su mediocridad.

— El reaccionario anhela convencer a las mayorías, el demócrata sobornarlas con la promesa de bienes ajenos.

— "Revolución" no connota hoy propiamente un suceso político, sino un vértigo, una convulsión emotiva, la embriaguez del alma invadida por las heces del ser.

—Los partidos liberales jamás entienden que lo contrario de despotismo no es bobería, sino autoridad.

—Cada insulto de la vida sobre una faz amada alimenta al verdadero amor.

—La humanidad peligra cuando olvida la más solemne advertencia de la historia: que la civilización es un hombre armado de un látigo entre animales famélicos.

—Los "hard facts" históricos son aquellos susceptibles de inscribirse en coordenadas cartesianas.

El positivista lógico reduciría, pues, la historia a las ecuaciones de movimiento de la masa humana.

Toda aproximación de la historia a la ciencia suprime los motivos, los significados, y los fines.

—El que aconseja riesgos que no asume confía terriblemente en su ciencia.

—Las sociedades agonizantes luchan contra la historia a fuerza de leyes, como los náufragos contra las aguas a fuerza de gritos. Breves remolinos.

—El tonto no se resigna a la existencia de lo insoluble: falso problema o problema soluble mañana, tal es el dilema del tonto.

—Podemos seguir hablando de infancia, madurez, perfección, decadencia, corrupción de un idioma, porque una lengua no siempre cumple su función de idéntica manera.

—La realidad del siglo xx espanta menos que los ideales con que sueña corregirla.

—Al mundo sólo lo rescata de su casualidad horrenda, de su bruta existencia empírica, la visión que se instala en la misteriosa suficiencia de cada objeto aislado, como se instala el amante en la maravillosa suficiencia de su amor.

—La sabiduría, en este siglo, consiste ante todo en saber soportar la vulgaridad sin irritarse.

— Toda proposición ajustada a su evidencia conserva su validez, aun cuando otra de más honda procedencia posteriormente la englobe.

La historia del pensamiento no es evolución, ni proceso dialéctico, sino aparición contingente de los fragmentos de una estructura donde cada verdad halla su sitio.

— Para perder en fin el candor, no basta ver el desdén de la historia con las ideas ajenas, necesitamos ver su desdén con las nuestras.

— Sólo el texto mediocre se deja leer sin haber sido previamente adivinado.

— La sensación no es inocente, pero hay inocencia en ella.

— Basta el orgullo para perdonar al que nos injuria, pero ni la caridad basta para que perdonemos al que injuria a quien amamos.

— No conozco pecado que no sea, para el alma noble, su propio castigo.

—El determinismo histórico sólo es síntoma del torpor que aflige la imaginación del historiador.

—El hombre moderno, progresista y demócrata, se encarga él mismo de ejecutar, sobre sí mismo, nuestra venganza.

—En todo reaccionario Platón resucita.

—Hoy más que nunca el hombre corre detrás de cualquier tonto que lo invite al viaje, sordo al atalaya que avizora los caminos destruidos y los puentes derrumbados.

—El profeta que acertadamente pronostique la corrupción creciente de una sociedad se desacredita, porque mientras más crezca la corrupción, el corrompido la nota menos.

—La poesía que desdeña la musicalidad poética se petrifica en un cementerio de imágenes.

—Gran parte de la poesía moderna se resigna a parecer simplemente traducida.

—Los vicios admirables son meramente virtudes corrompidas.

—Las ideas generales que venden en la plaza no alimentan a nadie, pero muchos viven de ellas.

—Los ejemplos concretos son los verdugos de las ideas abstractas.

—La historia del espíritu necesita completar la geología de la inteligencia con la climatología histórica de la sensibilidad.

—El problema básico de toda antigua colonia: el problema de la servidumbre intelectual, de la tradición mezquina, de la espiritualidad subalterna, de la civilización inauténtica, de la imitación forzosa y vergonzante, me ha sido resuelto con suma sencillez: el catolicismo es mi patria.

— El nominalismo integral culmina en una hegemonía totalitaria sobre el universo, ejercida por el sujeto del conocimiento.

— La inteligencia se arruina cuando quiere ser inteligente.

— Individuos o naciones tienen virtudes distintas y defectos idénticos.

La vileza es nuestro común patrimonio.

— La vida es instrumento de la inteligencia.

— La nada es la sombra de Dios.

— Todo principio es imagen del Principio, todo fin del Fin.

— Recelemos del que vive a caza de argumentos para convencer a los demás.

La inteligencia ambiciona sólo convencerse a sí misma.

— El intelectual suramericano importa, para alimentarse, los desechos del mercado europeo.

— Aún entre igualitarios fanáticos el más breve encuentro restablece las desigualdades humanas.

— El moderno llama realidad lo que aprehende una percepción intencionalmente limitada a captar los rasgos manipulables de las cosas.

— Se necesitó nuestra época para que el buen gusto se avergonzara de sí mismo.

— En la fase ascendente de las civilizaciones las denominaciones de oficios y rangos ascienden socialmente (caballero - canciller - cubiculario - etc.); en su fase descendente las denominaciones degeneran (señor - don - usted - etc.); pero lo que anuncia su agonía es la transformación en agravio de las que designan valores auténticos (literatura - estética - artista - intelectual - clérigo - etc.).

—Las prohibiciones éticas no son servidumbre estética mientras parecen al artista vallas naturales.

Lo soez sólo es derecho de los soeces.

—El cristianismo no niega el esplendor del mundo, sino invita a buscar su origen, a ascender hacia su nieve pura.

—Lo que aleja de Dios no es la sensualidad, sino la abstracción.

—La obra poética del buen poeta comunista (Aragon, Eluard, Neruda, etc.) se divide en dos partes: la parte poética y la parte comunista.

—Lo natural y lo sobrenatural no son planos superpuestos, sino hilos entrelazados.

—La edad viril del pensamiento no la fijan ni la experiencia, ni los años, sino el encuentro con determinadas filosofías.

—La mayoría de las filosofías son obstáculos evitables desviando la ruta, pero unas pocas son cordilleras que es forzoso cruzar.

—El orden legítimo es la cristalización espontánea del alma que asume su más noble forma.

—El ignorante sospecha, en silencio, que el escritor lacónico se esgrime contra el aire.

—El tonto se limita a criticar la estupidez obvia de los más sosos comportamientos sociales, sin entender su singular importancia.

—Hoy el rico vive su riqueza con avidez de pobre enriquecido y el pobre su pobreza con inconformidad de rico arruinado.

La riqueza perdió sus virtudes propias y la pobreza las suyas.

—La sensibilidad moderna, en lugar de exigir la represión de la codicia, exige que suprimamos el objeto que la despierta.

—Antes de disolverse en convulsiones el rostro femenino se compacta en una eternidad instantánea.

—La verdadera sensualidad es avidez de la eternidad de su objeto.

—El prejuicio de no tener prejuicios es el más común de todos.

—No hay victoria espiritual que no sea necesario ganar cada día nuevamente.

—El alma que asciende hacia la perfección suele evacuar las bajas tierras conquistadas, donde se instalan diablillos subalternos que la ridiculizan y la empuercan.

—Para fundar basta un rapto extático, pero la tarea de mantener requiere una perseverante exaltación del alma.

—Las soluciones al problema del arte industrial, a la inversa de lo que acontece con el arte auténtico, maravillan al contemporáneo y parecen grotescas a la posteridad.

—La hora de tinieblas del espíritu sonó a mediados del siglo XIX, entre el eclipse de Schelling y, verbigracia, la publicación de los Ethical Studies de Bradley, de la Einleitung de Dilthey, de las Données de Bergson.

Las tonterías hoy reservadas a la más vulgar ignorancia fueron entonces atrevidos pensamientos. Mañana podremos ser víctimas de inepcias, pero no de putativos triunfos del espíritu.

El espíritu se ríe de la hegemonía del universo.

—Desde la primera generación romántica el artista renunció a ser voz de la sociedad para convertirse en su juez.

—Las estéticas "modernistas" han sido invento de escritores reaccionarios: Balzac, Baudelaire, Eliot.

—Rousseau es el primero que recusa el programa intelectualista, tecnicista, urbano de la burguesía invasora, desde las propias filas burguesas, desde la columna misma de asalto.

— El romanticismo fue una protesta contra la incautación de la cultura por la "pursuit of happiness".

— El problema ético consistirá siempre en impedir que la moral de Hesiodo expulse la moral de Homero.

— La educación primaria acabó con la cultura popular; la educación universitaria está acabando con la cultura.

— Es más fácil convencer al tonto de lo discutible que de lo indiscutible.

— El orgullo frente al mundo nos salva del orgullo frente a Dios.

— Cualquier mitología es testimonio capital sobre la sociedad que la inventa, pero reducirla a expresión de una estructura social es tan pueril como atribuir el atomismo de la física al individualismo burgués.

—No hay fraternidad política que valga un odio compartido.

—Todo bien que se pueda demostrar sólo es medio de un bien.

Bien es lo que podemos ostentar meramente.

—Sólo la quietud y la rutina nos entregan la pulpa de las cosas, de las esencias, de los seres.

—Los doctos de la sociedad feudal (clérigo, poeta, cronista) la censuraban tan sólo cuando violaba su principio; los doctos actuales (filósofo, poeta, novelista) censuran la sociedad moderna cuando acata el suyo.

—La amenaza de muerte colectiva es el único argumento que desbarata la complacencia de la humanidad actual.

La muerte atómica la inquieta más que su envilecimiento creciente.

—Vivir es el único valor del moderno.

Aún el héroe moderno no muere sino en nombre de la vida.

— En filosofía quien se defiende está vencido.

— La resignación al error es el principio de la sabiduría.

— La libertad ajena nos importa porque sin ella el triunfo de nuestra opinión es vano, pero evitemos la santurronería de respetar opiniones necias.

Defiendo tu libertad porque anhelo convencerte. Porque tu libertad es la condición de mi victoria. Pero al respetar tu libertad no respeto tus errores, sino la posibilidad de que te rindas libremente a mis verdades.

— La historia suele depender de simples virtualidades. Promesas o amenazas suelen ser el norte de épocas enteras.

Presentes a la conciencia unas veces, y agazapados, otras, en el subconsciente, esos fantasmas son los protagonistas de la historia aun cuando no sean sus empíricos actores.

— Para no degradarse el rebelde tiene que admirar el orden que combate.

—Las instituciones democráticas son intentos de institucionalizar lo ininstitucionalizable.

—Lo que pretenda madurar tiene que ser indiferente al tedio.

Las civilizaciones son el resplandor de monotonías pacientes.

—La interrogación sólo enmudece ante el amor.

"¿Para qué amar?", es la única pregunta imposible.

—El amor no es misterio sino lugar donde el misterio se disuelve.

—Lo grande, para la sensibilidad, no es suma aritmética de partes, sino calidad de ciertos conjuntos.

La grandeza métrica, todo edificio moderno lo muestra, no tiene relación con la grandeza monumental.

—El juez competente en materia de inspiración no es el poeta, sino el lector.

—El sentimiento de lo trágico salva del sentimentalismo al historiador.

—Los poetas cargan la mayoría de sus poemas con pólvora mojada.

—El poeta ayer confiaba en el adjetivo tradicional, hoy confía en el inusitado.

En ningún caso la receta reemplaza el talento.

—El individualismo moderno se reduce a reputar personales y propias las opiniones compartidas con todos.

—El estado moderno fabrica las opiniones que recoge después respetuosamente con el nombre de opinión pública.

—La filología, la crítica, la historia, es decir: el arte de leer a un autor, de comprender una doctrina, de conectar los hechos, brotan de un mismo principio: el principio del contexto.

—"...the best of my thoughts shall be rather to mend myself than the world..." nos dice Sir William Temple, plagiando a Descartes.

Pocos, desde hace siglos, confiesan un anhelo semejante. He allí, pues, el auténtico divortium aquarum de la historia.

¡Qué antiguo me siento!

—El conservatismo de Burke no es un "irracionalismo" que se enfrenta al "racionalismo" contemporáneo, sino frente al Aufklärung, que llama principios sus prejuicios, el acta de independencia de la razón experimental.

—Algunos intentamos escribir tan sólo para prolongar la vida cotidiana en vida inteligente.

—El arte abstracto no es ilegítimo, sino limitado.

—La conciencia descubre su libertad al sentirse obligada a condenar lo que aprueba.

—Patrocinar al pobre ha sido siempre, en política, el más seguro medio de enriquecerse.

—En las artes se llama autenticidad la convención del día.

—No es justo que nos acuse de misoneismo una época que nos atraganta de crudezas.

—Ningún ser merece nuestro interés más de un instante, o menos de una vida.

—Paralelamente a los caminos reales, por donde transitan de siglo a siglo artefactos e ideas, hay sendas secretas por donde se deslizan en el tiempo los emisarios de agonías.

—El pueblo soporta que lo roben siempre que lo adulen.

—Lo que dice el buen poeta moderno existe sólo como punto de convergencia de una estructura de alusiones.
El mal poeta se contenta con alusiones simuladas.

— Una religión, o una filosofía, pueden seguir influyendo socialmente aunque hayan espiritualmente perecido; o pueden, a la inversa, perder su influencia social sin que esa pública derrota afecte su validez.

— La esperanza progresista no anida ya sino en discursos.

— Sólo sería racional un universo cuya inexistencia fuese contradictoria. Un universo que fuese objeto de la prueba ontológica.

No logrando demostrar que la razón sea espinozista, el racionalista deberá resignarse a que sea formal.

— Una sociedad civilizada no resulta de los propósitos del hombre, sino de su neutralización recíproca.

— El crítico literario foráneo tiene que limitarse a escoger con tacto entre las opiniones de los críticos autóctonos.

— El escritor mediocre, durante los siglos XVII y XVIII, habla con la voz amena y grata de un hombre bien educado. El escritor mediocre del XIX, o del XX, no es más que un literato mediocre.

Hoy entre el genio y la plebe no hay más ya que una jerarquía de presunciones.

—Las representaciones colectivas son, hoy, opiniones que los medios de propaganda imponen.

Lo colectivo no es, hoy, lo que muchos venden sino lo que muchos compran.

—Cuando las codicias individuales se agrupan, acostumbramos bautizarlas nobles anhelos populares.

—La paciencia del pobre en la sociedad moderna no es virtud sino cobardía.

—Los partidos liberales prometen como partidos populares y cumplen como partidos burgueses.

—Los partidos liberales (girondinos - propietarios franceses del 30 - manufactureros ingleses del 32 - demócratas jacksonianos - próceres criollos - etc.), se han distinguido por la bella retórica con que adornan sus propósitos mercantiles.

El marxismo nace, en parte, de una meditación sobre la elocuencia liberal.

—La lealtad es sincera mientras no se cree virtud.

—El especialista secunda la proclividad de las ciencias a convertirse en ideologías.

Con el fin de ocupar posiciones de mando, el especialista imputa a su especialidad una preponderancia ficticia que el profano, intimidado por el esoterismo de toda especialización, no se atreve a rebatir.

—Cuando la mecánica aristotélica sucumbe ante el principio de inercia, que suprime la intencionalidad en el universo, la filosofía moderna nace.

Filosofar, desde el XVII, es buscarle límites al principio.

—Hijo calavera de notable provinciano, el comunismo deslumbra a la ciudad con sus arengas, mientras prepara su regreso al pueblo para administrar la botica de su padre.

—Teatros, salones de conferencia, de concierto, de exposición, son los templos de los filisteos.

—La suprema cualidad de un estilo es la autoridad, el peso de la frase.

No la habilidad que seduce, sino el firme y lento paso del espíritu.

—La “Introduction a la Vie Dévote” de San Francisco de Sales y las “Chroniques” de Froissart, introducen en modos de existir ajenos a este tiempo: la vida como “dévotion”, la vida como “proéce”.

Dos maneras de sentir la vida como exaltación viril y deliciosa, como un sacudir de banderas en la aurora.

—Al vulgo no le importa ser, sino creerse, libre.

Lo que mutile su libertad no lo alarma, si no se lo dicen.

—Apreciar lo antiguo, o lo moderno, es fácil; pero apreciar lo obsoleto es el triunfo del gusto auténtico.

—El adolescente no perdona a los escritores que leyó su padre.

—Dios es la condición trascendental de nuestro asco.

—Los pesimistas profetizan un futuro de escombros, pero los profetas optimistas son aún más espeluznantes anunciando la ciudad futura donde moran, en colmenas intactas, la vileza y el tedio.

—Ayer creímos que bastaba despreciar lo que el hombre logra, hoy sabemos que debemos despreciar además lo que anhela.

—A pesar de su rabia contra el cristianismo, el linaje de Nietzsche es incierto.

Nietzsche es un Sáulo que la demencia rapta en el camino de Damasco.

—Amar es comprender la razón que tuvo Dios para crear a lo que amamos.

—La metafísica fracasa porque tiene que hablar del mundo, ese propósito fallido, como de un propósito logrado.

—Tres tipos de ética compiten en la historia: éticas democráticas de la utilidad social, éticas liberales de la buena voluntad individual, éticas aristocráticas de la calidad de la persona.

En las primeras la moralidad del acto depende de la índole del efecto, en las segundas de la índole del motivo, en las terceras de la índole del agente.

—El historiador inexperto disuelve al individuo en conceptos; el historiador competente lo coloca en una encrucijada de constantes; el gran historiador ve en él un universal concreto donde su contexto se compacta.

—Lo extremo en literatura, hoy, carece de interés y lo que no es extremo, de importancia.

—El éxito en los demás géneros es indicio de algún mérito, mientras que las "glorias" del teatro son el enigma de las letras.

—El hombre tiende a ejercer todos sus poderes. Lo imposible le parece el único límite legítimo.

Civilizado, sin embargo, es el que por razones diversas se niega a hacer todo lo que puede.

—Recordando las pifias de sus colegas de ayer, los críticos contemporáneos prodigan el incienso, sin advertir que más grave que ignorar a un gran artista es pasmarse ante un mediocre.

—Para corregir un defecto, el hombre prefiere a la cualidad antagónica el defecto simétrico.

—El profano se ríe de las soluciones del filósofo porque ignora sus problemas.

—Subjetivo es lo que sólo percibe un sujeto, objetivo, lo que todos los sujetos perciben; pero tanto lo objetivo, como lo subjetivo, puede ser real o ficticio.

—Los adolescentes alzan vuelo con el desdén de las águilas, y pronto se estrellan fofamente contra el suelo como pretenciosas aves de corral.

—Un léxico de diez palabras basta al marxista para explicar la historia.

—El izquierdista grita que la libertad perece cuando sus víctimas rehusan financiar su propio asesinato.

—La dialéctica del amor no es un proceso de ascenso irreversible, sino una serie infinita de retornos.

—El amor es esencialmente adhesión del espíritu a otro cuerpo desnudo.

—Repudiemos la recomendación abominable de renunciar a la amistad y al amor para desterrar el infortunio. Mezclemos, al contrario, nuestras almas como trenzamos nuestros cuerpos.

Que el ser amado sea la tierra de nuestras raíces destrozadas.

—La definición es arbitraria porque podemos definir el objeto eligiendo una cualquiera de sus relaciones, pero no porque podamos eligir una relación cualquiera.

Aunque no tenga cauces, la razón tiene límites.

—El poder técnico sólo es ilimitado para destruir y envilecer.

—Nada hay en el mundo que el entusiasmo del imbécil no logre degradar.

—Cuando el amor adquiere su madurez perfecta, la impudicia es su única expresión suficiente.

—Llámase problema social la urgencia de hallar un equilibrio entre la evidente igualdad de los hombres y su desigualdad evidente.

—El proletariado no detesta en la burguesía sino la dificultad económica de imitarla.

—Los políticos, en la democracia, son los condensadores de la imbecilidad.

—El amor ama la inefabilidad del individuo.

—Mientras mayor sea la importancia de una actividad intelectual, más ridícula es la pretensión de avalar la competencia del que la ejerce.

Un diploma de dentista es respetable, pero uno de filósofo es grotesco.

—La obra de arte no resuelve sino problemas artísticos.

—La historia, como producto de una voluntad divina, es una multiplicidad de contingencias que el hombre, para aplacar su angustia, pretende volver necesidad.

—Pocos comprenden que lo que dicen sólo sería importante si otros lo dijeran.

—El teatro no vive sino cuando no pertenece a la literatura, pero no dura si no le pertenece.

—Reformar la sociedad por medio de leyes es el sueño del ciudadano incauto y el preámbulo discreto de toda tiranía.

La ley es forma jurídica de la costumbre o atropello a la libertad.

—La legitimidad del poder no depende de su origen, sino de sus fines.

Nada le es vedado al poder si su origen lo legitima como lo enseña el demócrata.

—El catolicismo no resuelve todos los problemas pero es la única doctrina que los plantea todos.

—No es solamente entre generaciones donde la experiencia se pierde, sino también entre períodos de una misma vida.

—La inteligencia del progresista nunca es más que el cómplice de su carrera.

—Convencer al que tenga opiniones propias es fácil, pero nadie convence al que abriga opiniones ajenas.
Nadie se aferra tanto a sus pareceres como el que es sólo eco de su época.

—La arquitectura moderna sabe levantar cobertizos industriales, pero no logra construir ni un palacio ni un templo.
Este siglo legará tan sólo las huellas de sus trajines al servicio de nuestras más sórdidas codicias.

—El hombre moderno no imagina fin más alto que el servicio a los antojos anónimos de sus conciudadanos.

—El egoísmo individual se cree absuelto cuando se compacta en egoísmo colectivo.

—La vida común es tan mísera que el más infeliz puede ser víctima de la codicia del vecino.

—Aun cuando la humanidad aprovecha todo artefacto que le inventen, finalmente sólo estima al que le lega algo inútil: una idea, un poema, un templo.
El orín ya corroe la gloria de los plomeros eximios de este siglo.

— El sufragio universal no pretende que los intereses de la mayoría triunfen, sino que la mayoría lo crea.

— El que prefiera una escuela a una iglesia —a la iglesia del más tonto de los cultos— no sabe lo que es una iglesia ni una escuela.

— La inteligencia perezosa acaba abdicando en manos del técnico.

— El mundo de los sentidos es una molécula de polvo entre un torrente de aguas invisibles.

— La historia es el relato de lo que acontece cuando demonios o dioses se adueñan de una carne mortal y manchan el suelo con sangre.

Pueblos enteros, épocas enteras, se agitan, hablan, luchan, debajo de la historia. Lo humano tiene la insignificancia de una pululación de insectos cuando es meramente humano.

Todo grito es simple ruido, si el dolor no lo arranca a una garganta divina.

—Mientras más importante sea una cosa, el número de sus defensores importa menos.

Para defender a un nación se necesita un ejército, pero basta un solo hombre para defender una idea.

Los arquitrabes seculares pesan sobre espaldas solitarias.

—El inferior siempre tiene razón en las disputas, porque el superior se ha rebajado a disputar.

—La civilización es flor de mil sórdidas raíces.

—Nada más virtuoso que cualquier crítico del cristianismo.

—Para juzgar a nuestro tiempo basta recordar que los sociólogos son sus moralistas.

—El crecimiento de la población inquieta al demógrafo, solamente cuando teme que estorbe el progreso económico o que dificulte la alimentación de las masas.

Pero que el hombre necesite soledad, que la proliferación humana produzca sociedades crueles, que se requiera distancia entre los hombres para que el espíritu respire, lo tiene sin cuidado.

La calidad del hombre no le importa.

— Para que valga la pena jugar, más vale esperar que algunas catástrofes cambien el juego.

— Sólo lo trivial nos ampara del tedio.

— La pintura Sung enfrenta al paisaje inmenso la meditación de una figura diminuta.

La dignidad del hombre reside en la sumisión que lo libera.

— Si comparamos dos ejemplares estéticamente distintos de una misma especie, el feo nos parece un hecho empírico y el bello una necesidad racional.

— El paganismo es el otro Antiguo Testamento de la Iglesia.

— El hombre paga la embriaguez de la liberación con el tedio de la libertad.

—De conquista en conquista el arte moderno ha llegado al balbuceo.

—El siglo xx es un naufragio que no acaba.

—Para un instante cualquiera sólo sirven textos mediocres.

—Civilización es lo que un milagro salva del celo de los gobernantes.

—Hay poemas que es necesario acariciar lentamente para que se entreguen.

—La historia del hombre no es el catálogo de sus situaciones, sino el relato de sus imprevisibles modos de utilizarlas.

—Para calcular la importancia del cristianismo no cuenta la originalidad de la doctrina, sino la divinidad de Cristo.

— El político práctico perece bajo las consecuencias de las teorías que desdeña.

— El consumo, para el progresista, se justifica sólo como medio de producción.

— Bienaventurados los revolucionarios que no presencian el triunfo de la revolución.

— Más que de marxistas apóstatas, nuestro tiempo está lleno de marxistas cansados.

— Dos seres inspiran hoy particular conmiseración: el políticɔ burgués que la historia pacientemente acorrala y el filósofo marxista que la historia pacientemente refuta.

— Estado totalitario es la estructura en que las sociedades cristalizan bajo las presiones demográficas.

— El mejor resultado de la fermentación intelectual de un grupo de jóvenes inteligentes, es el libro que relata su frustración y su fracaso.

— La imbecilidad de sus pasiones salva al hombre de la imbecilidad de sus sueños.

— Las cosas más nobles existen porque algunos hombres no despreciaron las cosas vanas.

La civilización proviene de lo que desdeña el ciudadano progresista, dinámico, democrático.

— El lugar común tradicional escandaliza al hombre moderno.

El libro más subversivo en nuestro tiempo sería una recopilación de viejos proverbios.

— El progreso es el azote que nos escogió Dios.

— El método dialéctico se usa para disfrazar nuestra estupefacción ante las imprevisibles consecuencias de los hechos.

—Los raciocinios filosóficos sólo son importantes cuando están al servicio de una inteligencia insolente.

—Toda verdad va de la carne a la carne.

—El universo del enfermo no es visión enfermiza, sino visión de la enfermedad del universo.

—Así principia el evangelio infernal: Nihil erat in principio et credidit nihil esse deum, et factum est homo, et habitabit in terra, et per hominem omnia facta sunt nihil.

—El mal sólo tiene la realidad del bien que anula.

—La historia de las religiones no es historia de opiniones, sino de aventuras.

—Quien divinice la historia diviniza, tarde o temprano, a su adversario.

—Nietzsche sería el único habitante noble de un mundo derrelicto.

Sólo su opción podría exponerse sin vergüenza a la resurrección de Dios.

—Autenticidad y retórica alternan sus proporciones, pero son ingredientes de toda obra.

—La filosofía es tradición, profesión, oficio. Institución, en fin.

El pensamiento que se cree capaz de eludir las pautas del gremio, repite meramente filosofemas elementales.

En filosofía lo nuevo no es árbol nuevo, sino retoño en nueva primavera.

—Toda revolución nos hace añorar la anterior.

—En los maestros de vida espiritual, trátese del Evangelio o de Goethe, hay un rigor de la esperanza, una implacabilidad de la exigencia, un sentido de la urgencia insobornable, que ignora este siglo fofo.

—Según su contexto histórico, el conservatismo varía el acento prosódico de su frase eterna.

— El auténtico revolucionario se subleva para abolir la sociedad que odia, el revolucionario actual se insurge para heredar una que envidia.

— El hombre moderno no ama, sino se refugia en el amor; no espera, sino se refugia en la esperanza; no cree, sino se refugia en un dogma.

— Instruir no consiste en enseñar soluciones, sino en revelar problemas.

— Los conflictos ideológicos en las Américas son meras peleas entre importaciones de fecha distinta.

— Antes de burlarse de la astronomía de Hegel, el cientista debería imaginar la sonrisa de Hegel si lo oyera hablar de filosofía.

— Lo ilusos son prolijos.

—El político liberal pasa la segunda parte de su vida tratando de curar las heridas que hizo a la sociedad en la primera.

—El erotismo se agota en promesas.

—El subjetivismo sólo es trascendible si lo asumimos totalmente.

Cuando el sujeto se invierte hacia su centro y se interna en su espesura, un rumor de aguas vivas lo acoge en su penumbra. Allí, donde creía encontrar su extrema soledad, una objetividad insumisa se revela, una alteridad irreductible, una trascendencia victoriosa.

En la subjetividad asumida surgen la historia y Dios.

—El miedo es el motor secreto de las empresas de este siglo.

—Un lirismo degenerado en confidencia es la enfermedad de la poesía moderna.

—Nada tan difícil como aprender que la fuerza, también, puede ser ridícula.

— Sólo debemos leer para descubrir lo que debemos releer eternamente.

— Contra el infortunio quizá basten el humor, el ingenio, el carácter —¿pero cómo consolarnos, sin Dios, de la insuficiencia de nuestras dichas?

— Los hombres cuyas ideas generales son interesantes resultan tan escasos como aquellos cuyas confidencias personales carecen de interés.

— El verdadero talento consiste en no independizarse de Dios.

— La tentación del paganismo no es la inmoralidad, sino la moralidad.

Un pagano incrédulo inventó la ética.

— La gracia imprevisible de una sonrisa inteligente basta para volar los estratos de tedio que depositan los días.

—Erotismo, sensualidad, amor, cuando no convergen en una misma persona no son más, aisladamente, que una enfermedad, un vicio, una bobería.

—El comentarista de textos teológicos suele incurrir en el error de creer parte de la idea expresada simples detalles de la imagen en que se expresa.

—Una vocación genuina lleva al escritor a escribir sólo para sí mismo: primero por orgullo, después por humildad.

—Para ser protagonista en el teatro de la vida basta ser perfecto actor, cualquiera que sea el papel desempeñado.

La vida no tiene papeles secundarios, sino actores secundarios.

—La desnudez sensual es la florescencia del pudor.

—En la auténtica cultura la razón se vuelve sensibilidad.

— La sencillez atrae al escritor cuando aprende que la retórica puede servirle a disimular sus propósitos, pero no a engañar sobre la índole de su alma.

— Las disertaciones son tediosas cuando el escritor no adopta bloques compactos de ideas, sistemas enteros, como macrovocablos de su idioma.

— El alma debe abrirse a la invasión de lo extraño, renunciar a defenderse, favorecer al enemigo, para que nuestro ser auténtico aparezca y surja, no como una frágil construcción que nuestra timidez protege, sino como nuestra roca, nuestro granito insobornable.

— El progresista cree que todo se torna pronto obsoleto, salvo sus ideas.

— Los "ideales" son síntoma de narcisismo larvado. La patología del egoísmo reserva un capítulo al "idealista".

Sólo la persona concreta y carnal que amamos, es más que nuestro yo disfrazado.

—El historiador que trata las épocas como simples etapas de procesos, convierte la que estudia en mero prólogo de su tiempo, o en prehistoria de su anhelo.

—En el actual panorama político ningún partido está más cerca que otros de la verdad.

Simplemente hay unos que están más lejos.

—Triste como una biografía.

—Hay escritores con quienes no compartimos ni una idea, pero en quienes, sin embargo, presentimos un hermano; y hay otros que suscitan, a la vez, nuestro asentimiento y nuestro recelo.

—La literatura que divierte al que la hace aburre al que la lee.

—La conciencia de nuestra dependencia, de nuestra impotencia, de nuestra insignificancia, la conciencia, en fin, de nuestra condición de creatura, nos salva de la angustia y del tedio.

Para quien se postra el mundo fluye en una secreta primavera.

— La caridad del hombre moderno no está en amar al prójimo como a sí mismo, sino en amarse a sí mismo en el prójimo.

— La inteligencia sólo se enriquece con lo que se prohibe.

— Las escuelas filosóficas fueron las órdenes monásticas de la antigüedad.

El pitagorismo, por ejemplo, se parece más a la reforma cluniacense que al idealismo alemán.

— Chartres imita a la Academia mejor que Florencia, sobre su escuela sopla un viento más auténticamente helénico que sobre el jardín florentino.

— Actuar sobre la historia no es tanto modificar acontecimientos prácticos como acuñar en un gesto, en una obra, en un libro, un significado eterno.

— La arquitectura colonial de este continente hace parte del paisaje.

La arquitectura posterior lo ensucia meramente.

—Como sus épocas románticas y clásicas, el espíritu tiene sus épocas estúpidas.

—Ser cristianos es hallarnos ante quien no podemos escondernos, ante quien no es posible disfrazarnos.

Es asumir la carga de decir la verdad, hiera a quien hiera.

—El hombre es más capaz de actos heroicos que de gestos decentes.

—Respiro mal en un mundo que no cruzan sombras sagradas.

—El filósofo incapaz de refutar resuelve asustar.

—El moderno llama deber su ambición.

—La prédica progresista ha pervertido a tal punto que nadie cree ser lo que es, sino lo que no logró ser.

—Nada tan mezquino como no confesar con cuántos superiores tropezamos.
La desigualdad es experiencia del alma bien nacida.

—La piedra acierta, cualquiera que sea el sitio en donde caiga.
Quien hable de error postula actos libres.

—La literatura experimental es meramente un experimento técnico.
Literatura, en contra, es lo que esquiva al experimento.

—Los antojos de la turba incompetente se llaman opinión pública, y opinión privada los juicios del experto.

—Los argumentos del filósofo son la parte caduca de su obra.
Los argumentos apuntan y se endilgan hacia un contexto contemporáneo, con el cual mueren.

—Este siglo se hunde lentamente en un pantano de espermo y de mierda.
Cuando manipule los acontecimientos actuales, el historiador futuro deberá ponerse guantes.

— El primer paso de la sabiduría está en admitir, con buen humor, que nuestras ideas no tienen por qué interesar a nadie.

— Respecto a mil problemas vulgares, lo inteligente no es tener opiniones inteligentes, sino no tener opiniones.

— "Racional" es todo aquello con lo cual un trato rutinario nos familiariza.

— Las instituciones son el vehículo de la vida espiritual.

Las experiencias subjetivas se objetivan en instituciones para volverse transmisibles.

Criticar su convencionalismo, su artificialidad, su hipocresía, es mera necedad, porque las instituciones no son la experiencia misma sino la gesticulación capaz de reanimarla.

— Que la misma causa pueda producir efectos distintos, que el mismo efecto pueda provenir de distintas causas, es el primer axioma en hermenéutica.

— En el lóbrego y sofocante edificio del mundo, el claustro es el espacio abierto al sol y al aire.

—Sólo una gran inteligencia puede tratar un tema fácil sin que su facilidad misma la corrompa.

La dificultad, en cambio, constriñe al mediocre a un rigor que lo salva.

—Alta y pequeña burguesía son estratos sociales que su mayor o menor vigor vital distinguen.

Alta burguesía es el grupo de individuos capaces de conquistar individualmente, con su solo esfuerzo, el poder social.

A la pequeña burguesía, en cambio, pertenecen los que siendo incapaces de un esfuerzo semejante tratan de conquistar colectivamente el poder social desde el estado.

El liberalismo es la ideología de los primeros, el socialismo la de los segundos.

—La libertad no es indispensable porque el hombre sepa qué quiere y quién es, sino para que sepa quién es y qué quiere.

—Para que la libertad dure debe ser la meta de la organización social y no la base.

—Hay piezas de teatro que tratan un problema y otras que son uno.

Las primeras gustan al público, pero sólo las segundas son buenas.

—Cierto modo de hablar con entusiasmo de la "moral evangélica" delata inmediatamente al ateo.

—A la humanidad no le importa lo que meramente la ensucia.

—Todo lo que se derrumba en la historia es bálsamo para la envidia.

—En el escritor actual el conocimiento del hombre no es más profundo que en los anteriores, sino meramente más verboso.

—La buena obra teatral no se puede ver, ni la mala leer.

—Toda revolución victoriosa fracasa finalmente, porque las virtudes del pueblo no son propias al pobre sino a la pobreza.

—Lo único verdaderamente interesante es lo totalmente trivial.

—Para resucitar la prueba físico-teológica tendríamos que fundarla sobre el desorden del mundo.

Un cosmos naturalista sería una figura perfectamente regular, una "esfera perfecta".

Glory be to God for dappled things.

—El filósofo busca verdades, el intelectual es profesional de la "profundidad".

La "profundidad" del intelectual no es rasgo epistemológico, sino fenómeno social: la "profundidad" consiste en el uso del vocabulario filosófico de moda.

—La pasión igualitaria es una perversión del sentido crítico: atrofia de la facultad de distinguir.

—La magnanimidad distingue para vivir; para vivir la envidia allana.

—Lo "racional", lo "natural", lo "legítimo", no son más que lo acostumbrado.

Vivir bajo una constitución política que dura, entre costumbres que duran, con objetos que duran, es lo único que permite creer en la legitimidad del gobernante, en la racionalidad de los usos, y en la naturalidad de las cosas.

—Ni la historia de un pueblo, ni la de un individuo, nos son inteligibles, si no admitimos que el alma del individuo o del pueblo puede morir sin que mueran ni el pueblo ni el individuo.

—La "cultura" no es tanto la religión de los ateos como la de los incultos.

—La idea del "libre desarrollo de la personalidad" parece admirable mientras no se tropieza con individuos cuya personalidad se desarrolló libremente.

—Ayer el progresismo capturaba incautos ofreciéndoles la libertad; hoy le basta ofrecerles la alimentación.

—Con el cristianismo los ricos escudan su riqueza y los pobres reclaman la ajena.

Para explotarlo los ricos destacan la resignación que aconseja, los pobres la caridad que predica.

El cristianismo sólo es infalsificable ante Dios.

—El más sutil disfraz de la estupidez es la brevedad epigramática.

Cave...

— Mientras más libre se crea el hombre, más fácil es adoctrinarlo.

— En las democracias llaman clase dirigente la clase que el voto popular no deja dirigir nada.

— Tiranía es, hoy, un estado de servidumbre manifiesta y libertad un estado de servidumbre clandestina.

Allí la fuerza oprime al individuo, aquí lo oprime la opinión.

— Los prejuicios incurables pululan cuando los hombres se jactan de opinar libremente.

— El demócrata no respeta sino la opinión que un coro nutrido aplaude.

— Nuestro corazón está menos donde está nuestro tesoro que donde están los tesoros prometidos.

Un rico puede renunciar, ¿pero quién convierte al pobre que transfigura la esperanza de botín?

—Si lo dominicos, para convertir a la muchedumbre, aconsejan hoy el fusilamiento popular de ricos, en lugar de la combustión inquisitorial de herejes, los jesuitas por otra parte, con el fin de adaptar el cristianismo al mundo, en lugar de paliar como ayer las codicias burguesas proponen cohonestar las envidias proletarias.

—El diálogo entre comunistas y católicos se ha vuelto posible desde que los comunistas falsifican a Marx y los católicos a Cristo.

—Para reprobar un "ideal" debemos denunciar menos la discrepancia entre el cumplimiento y la promesa que su índole misma.

—Dadas las ineluctables condiciones de su peculiar labor el político sólo puede ser a mitad inteligente.

—El político tal vez no sea capaz de pensar cualquier estupidez, pero siempre es capaz de decirla.

—El imbécil no descubre la radical miseria de nuestra condición sino cuando está enfermo, pobre, o viejo.

—La fe o la incredulidad del prójimo impresiona mientras no explica las razones de su incredulidad o de su fe.

—Todo Prometeo liberado se suicida, finalmente, sobre el acervo de víctimas que ordenó ejecutar.

—Los intelectuales revolucionarios tienen la misión histórica de inventar el vocabulario y los temas de la próxima tiranía.

—Quien pretenda repetir, hoy, lo que dijeron los grandes, ayer, tiene que decir frecuentemente lo contrario.

—El papel del cristiano en el mundo es la mayor preocupación del nuevo teólogo.

Singular preocupación, puesto que el cristianismo enseña que el cristiano no tiene papel en el mundo.

—Para volver inevitable una catástrofe nada más eficaz que convocar una asamblea que proponga reformas que la eviten.

—Escuchar a convencidos es interesante, pero sólo se puede dialogar con escépticos.

—Los enamorados propulsores del progreso contribuyen menos a mejorar el mundo que a festinar la caducidad, la fugacidad, la mutabilidad de las cosas.

—Las clases sociales tienen origen estructural, no histórico.

La clase resulta de la interacción social, como el valor resulta de la interacción económica. La clase es elemento estructural de la sociedad, como el capital de la economía.

La sociedad sin clases de Marx remeda la economía sin capital de sus predecesores ingenuos.

—Los imbéciles hoy, felizmente, son progresistas.

—La Iglesia Católica fue la creación postrera del patriciado romano.

— Sólo un régimen monárquico puede ser constitucional.

Donde la sociedad se gobierna a sí misma, o donde gobierna un autócrata, la constitución carece de guardián que la defienda de caprichos electorales o de caprichos cesáreos.

Sólo donde el pacto entre gobernante y gobernados descansa sobre la recíproca desconfianza de las partes, tanto la obediencia del súbdito como la soberanía del príncipe tienen fronteras guarnecidas.

— Que el cristianismo sane los males sociales, como unos dicen, o que envenene al contrario la sociedad que lo adopta, como aseguran otros, son tesis que interesan al sociólogo, pero sin interés para el cristiano.

Al cristianismo se ha convertido el que lo cree cierto.

— La inteligencia crítica civiliza los territorios que conquista la inteligencia creadora.

— En este siglo de muchedumbres trashumantes que profanan todo lugar ilustre, el único homenaje que un peregrino reverente puede rendir a un santuario venerable es el de no visitarlo.

— El marxismo sólo descansará cuando transforme campesinos y obreros en oficinistas pequeño-burgueses.

—El racionalismo fue fe, hoy es resabio.

—De otro ser no sabemos finalmente sino lo que quiera contarnos.

—Amar es rondar sin descanso en torno de la impenetrabilidad de un ser.

—Aunque presuma ser un dios a plomo sobre el mundo, el historiador actual es meramente un universitario de extracción humilde.

—La paz no florece sino entre naciones moribundas. Bajo el sol de férreas hegemonías.

—Los cánones auténticos no preceden las obras, sino surgen de ellas y a la vez las guían.

—Las matanzas democráticas pertenecen a la lógica del sistema.

Las antiguas matanzas al ilogismo del hombre.

— El comunismo fue vocación, hoy es carrera.

— Cualquiera que sea su aparente rebeldía, el arte es fundamentalmente acatamiento al ser.

— La estrategia electoral del demócrata se basa en una noción despectiva del hombre totalmente contraria a la noción lisonjera que difunde en sus discursos.

— La democracia celebra el culto de la humanidad sobre una pirámide de cráneos.

— El marxista no cree posible condenar sin adulterar lo que condena.

— El marxismo no tomó asiento en la historia de la filosofía merced a sus hazañas filosóficas, sino gracias a sus éxitos políticos.

— Ni aún el fetiche es ídolo, si refleja la luz del sol inteligible.

— Un pensamiento católico no descansa, mientras no ordene el coro de los héroes y los dioses en torno a Cristo.

— Madurar no consiste en renunciar a nuestros anhelos, sino en admitir que el mundo no está obligado a colmarlos.

— Acostumbramos llamar verdades antagónicas las verdades que mutuamente se completan.

— El libro que no tenga a Dios, o a su ausencia, por protagonista clandestino, carece de interés.

— El moderno resuelve sus problemas con soluciones peores que ellos.

— Bautizar burguesía la simple vileza humana es la táctica, quizás un poco fácil, del intelectual de izquierda.

— El marxismo incomoda al izquierdista, exigiéndole que se tome en serio.

— El comunismo vive de moratoria en moratoria.

— El capitalismo redacta la apología del comunismo mientras el comunismo redacta la del capitalismo.

— Para resultar inteligente en política, basta encontrar un adversario más estúpido.

— Sólo escapan a la veneración del dinero los que eligen la pobreza, o los que heredan su fortuna.

La herencia es la forma noble de la riqueza.

— La posteridad es indulgente con el crítico de gusto limitado, pero severa con el crítico sin paladar.

— El hombre no posee su inteligencia: su inteligencia lo visita.

— Cuando una mayoría lo derrota, el verdadero demócrata no debe meramente declararse vencido, sino confesar además que no tenía razón.

—Las ideas ajenas impacientan al liberal.

—El catolicismo enseña lo que el hombre quisiera creer y no se atreve.

—Desde la ciudadela de la epistemología idealista, el alma observa las bravatas irrisorias de la materia.

—El pobre no envidia al rico las posibilidades de comportamiento noble que le facilita la riqueza, sino las abyecciones a que lo faculta.

—"Voluntad general" es la ficción que le permite al demócrata pretender que para inclinarse ante una mayoría hay otra razón que el simple miedo.

—Para educar el alma es necesario someterla a la presencia de los mismos muros, a la paz rutinaria y monótona del mismo paisaje bajo el mismo cielo.

—En el idealismo el sujeto es objeto de una inexplicable servidumbre —en el materialismo, el objeto es sujeto de una inexplicable libertad.

—El desprecio a los "formalismos" es una patente de imbécil.

—En manos del historiador inteligente la historia es el lugar donde la verdad estalla en poesía.

—La autonomía ética es etapa fugaz entre la sumisión religiosa y la soberanía de la voluntad.

La conciencia autónoma es una bestia insaciable.

—El místico se rebela con orgullo de arcángel contra el sacerdote.

—El hombre persigue sombras infernales, en su afán de encontrar sus ángeles perdidos.

— Las pruebas de la existencia de Dios abundan para quien no las necesita.

— Llámase liberal el que no entiende que está sacrificando la libertad sino cuando es demasiado tarde para salvarla.

— Todo matrimonio de intelectual con el partido comunista acaba en adulterio.

— El joven se enorgullece de su juventud como si no fuese privilegio que tuvo hasta el más bobo.

— Al romper las esferas cristalinas el cometa de Galileo desinfló el universo.

— Denigrar el progreso es demasiado fácil. Aspiro a la cátedra de metódico atraso.

— Riqueza ociosa es la que sólo sirve para producir más riqueza.

— El escritor bien educado trata de limitarse a lo necesario.

— Nada más difícil que prohibirle los apartes a un texto.

— El hombre es menos bobo de lo que parece cuando cree decir cosas inteligentes.

— Sin la imaginación, la realidad es un espectáculo tedioso que la inteligencia examina y clasifica. Sin la realidad, la imaginación es mecanismo que reitera sus rutinas.

La redención de la realidad es el oficio de la imaginación.

— Pocos hombres soportarían su vida si no se sintiesen víctimas de la suerte.

Llamar injusticia la justicia es el más popular de los consuelos.

— El que denuncia las limitaciones intelectuales del político olvida que les debe sus éxitos.

—Las estéticas indican al artista en qué sector del universo está la belleza que busca, pero no le garantizan que logrará capturarla.

—Lo vulgar no es lo que el vulgo hace, sino lo que le place.

—¿Qué es la filosofía para el católico sino la manera como la inteligencia vive su fe?

—La cobardía política se bautiza a sí misma: respeto al sentido de la historia.

—Mi fe llena mi soledad con su sordo murmullo de vida invisible.

—La sensualidad es la posibilidad permanente de rescatar al mundo del cautiverio de su insignificancia.

—La razón es una mano que oprime nuestro pecho para aplacar el latir de nuestro corazón desordenado.

— La sonrisa del ser que amamos es el único remedio eficaz contra el tedio.

— La posibilidad de conflicto altera, en toda relación, la límpida comunicación entre los seres. Sólo la historia permite coincidir desprevenidamente con vidas ajenas.

— Toda filosofía es de una insolencia admirable.

— La humanidad se divide entre los que sólo aprecian las consecuencias del acto y los que ante todo estiman su calidad.

— La pedagogía trata vanamente de poner al alcance de todos lo que es propio de herederos.

— La "virtus dormitiva" es conclusión precipitada, pero la ciencia finalmente sólo acorrala una, o varias, "virtutes dormitivae".

La necesidad es una simple contingencia última.

—Romanticismo, historismo, estetismo, no son fiebres sino remedios.

—La importancia de una filosofía no está en sus soluciones, ni en sus problemas, sino en el nivel donde los encuentra.

—Sólo amamos en la vida las presencias que la cruzan como mensajeras de otros mundos.

—El que se abandona a sus instintos envilece su rostro tan obviamente como su alma.

—La disciplina no es tanto una necesidad social como una urgencia estética.

—Esparta no ambicionó labrar la piedra, sino su alma.
Quienes denigran a Esparta olvidan que fascinó a las más nobles inteligencias de Atenas.

—"Vida sexual" es una noción con que ningún hombre medianamente fino designa sus amores.

Sólo el espectador lerdo y el progresista la adoptan.

—Ser aristócrata es no creer que todo dependa de la voluntad.

—La pintura moderna no es capricho como lo cree el ignorante, sino tragedia.

—Los que más gritan si los roban son los que, en las riñas callejeras, no simpatizan con el policía sino con el ladrón.

—Entre injusticia y desorden no es posible optar.

Son sinónimos.

—La sociedad industrial es la expresión y el fruto de almas donde las virtudes destinadas a servir usurpan el puesto de las destinadas a mandar.

— La enciclopedia científica crecerá indefinidamente, pero sobre la naturaleza misma del universo nunca enseñará nada distinto de lo que enseñan sus postulados epistemológicos.

— Sociedad totalitaria es el nombre vulgar de la especie social cuya denominación científica es sociedad industrial.

El embrión actual permite prever la fiereza del animal adulto.

— Nadie puede cantar la agronomía moderna en unas nuevas Geórgicas.

— El mundo moderno es un levantamiento contra Platón.

— El filólogo meramente establece lo que dice el autor, mientras que el humanista además lo adopta si es cierto.

— El poeta que pretende hacer de su poema algo más que un poema merece desconfianza.

— Sin partido político ya no hay gloria poética.

— No pudiendo hablar siempre de la muerte, todos nuestros discursos son triviales.

— No hablemos mal del nacionalismo.

Sin la virulencia nacionalista ya regiría sobre Europa y el mundo un imperio técnico, racional, uniforme.

Acreditemos al nacionalismo dos siglos, por lo menos, de espontaneidad espiritual, de libre expresión del alma nacional, de rica diversidad histórica.

El nacionalismo fue el último espasmo del individuo ante la muerte gris que lo espera.

— A la literatura pertenece todo libro que se pueda leer dos veces.

— Nadie debe escribir o pensar sino para sus superiores.

— La condescendencia intelectual embrutece al condescendiente y envilece al condescendido.

— El espíritu no es fortuna que se gana, sino patrimonio que se hereda.

— Nada parece más fácil de entender que lo que no hemos entendido.

— Cualquier fórmula sirve a la pereza para saltar a pie juntillas por encima de una idea.

— La historia puede inspirar admiración, desdén, compasión, odio, ironía, pero no respeto.

Sólo inspira respeto en la historia lo que tiene al hombre por vehículo pero no por autor.

— La verdad está en la historia, pero la historia no es la verdad.

— Para llamarse cultivado no basta que el individuo adorne su especialidad con los retazos de otras.

La cultura no es un conjunto de objetos especiales, sino una actitud específica del sujeto.

— No es al empeño de construir un sistema a lo que debe renunciar la inteligencia, sino a la ilusión de haberlo logrado.

— Las opiniones filosóficas del joven sólo pueden interesar a su madrecita.

— La tristeza es percepción del rostro triste del mundo, el tedio de su faz tediosa, la dicha de sus aspectos dichosos, el júbilo de sus rasgos jubilantes.

Remitamos a la epistemología lo que un prejuicio confina en la psicología de los sentimientos.

— El diálogo iniciado en Grecia resulta ininteligible al que interpela desde su "sentido común" a los dialogantes.

Las intervenciones súbitas son risibles.

— Para los unos existe un bien supremo, para los otros una multiplicidad de bienes iguales.

En realidad, existen diferentes bienes colocados en una escala que culmina en un supremo bien.

Cada perfección es perfecta, pero hay una jerarquía de perfecciones.

— Para industrializar un país no basta expropiar al rico, hay que explotar al pobre.

— Bajo pretexto de dar trabajo al hambriento, el progresista vende los inútiles artefactos que fabrica.

Los pobres son el subterfugio del industrialismo para enriquecer al rico.

— Los hombres son menos mediocres cuando no se creen obligados a no serlo.

— Por tonto que sea un catecismo, siempre lo es menos que una confesión personal de fe.

— En una soledad silenciosa sólo fructifica el alma capaz de vencer en las más públicas lides.

El débil pide estruendo.

— El filósofo determinista suele protestar contra los errores y pasiones que desvían y tuercen la necesidad histórica.

— La literatura perece cuando hay cien públicos especializados, en lugar de uno cultivado.

— Como todo estilo posee de suyo calidad estética, en los albores de una renovación artística cada obra nueva se beneficia con el valor propio al nuevo estilo.

Pero basta la aparición de una obra excelsa en el estilo nuevo para que las demás confiesen su insignificancia.

— El mayor descubrimiento que podemos hacer en ética es que en ética no se pueden hacer descubrimientos.

— Los grandes escritores, desde el romanticismo, son prisioneros que sacuden frenéticamente los barrotes de la jaula en que se convirtió el mundo sin Dios.

— Mi fe crece con los años, como el follaje de una silenciosa primavera.

— Para adoptar los toscos partos del psicólogo, el escritor tiene que pulirlos y educarlos.

— El orgullo de un Chateaubriand sólo irrita a quienes humilla la existencia de hombres con derecho al orgullo.

— El positivista olvida que el kantismo se puede atravesar, pero no omitir.

— Cuando vacilan los encargados de los fines mientras actúan los encargados de los medios, los medios se vuelven fines.

Y la humanidad no tiene más fin que el de acumular medios.

— Hay vileza indeleble en los partidarios de lo nuevo.

En los cómplices fervorosos del tiempo que mata toda cosa.

— La discusión inteligente debe reducirse a dilucidar divergencias.

— La libertad ha sido el desvelo de la era moderna, porque la salud sólo importuna al enfermo.

— El que reputa al mundo pensamiento de Dios le concede la mayor realidad concebible.

El idealismo de Berkeley es el más extremo realismo de la historia.

— Como Marx evidentemente dice que las fuerzas de producción de una sociedad determinan finalmente su estructura, y como, por otra parte, las fuerzas de producción de la actual sociedad comunista y de la actual sociedad capitalista son evidentemente las mismas, Marx propiamente enseña que la diferencia entre capitalismo y comunismo sólo puede consistir en la diferencia pasajera entre algunos de sus aspectos jurídicos.

La sociedad industrial comunista y la sociedad industrial capitalista aplastan al hombre bajo el mismo peso.

— La Biblia no es la voz de Dios, sino la del hombre que lo encuentra.

— No vale la pena dialogar con este siglo, ya que sabemos que aún la victoria sería estéril.

— En un mundo hostil el espíritu se ulcera y se consume.

— Los reformadores de la sociedad actual se empeñan en decorar los camarotes de un barco que naufraga.

— El moderno destruye más cuando construye que cuando destruye.

— Toda teoría del mundo impone su visión a los sentidos.

— Las tinieblas no son simple ausencia de luz, el silencio no es simple ausencia de sonido.

Silencio y tinieblas son realidades positivas, regiones del ser pobladas por sus propias faunas.

— Con la industrialización de la sociedad comunista culmina la hegemonía burguesa.

La burguesía no es tanto una clase social como el ethos de la sociedad industrial misma.

— La imaginación es la función esporádica de los sentidos que descubre significados en la sensación y los expresa simbólicamente.

Las sirenas, por ejemplo, son la "sireneidad" de ciertos letargos meridianos y marinos.

—Cuando "vive", el personaje de una novela se asemeja a un raciocinio coherente: su validez no reside en un fenómeno psicológico.

Los personajes de las grandes novelas "viven" en tierras que confinan con la región donde moran los axiomas matemáticos y las normas axiológicas.

—La vida, como la libertad, sólo tienen el valor de la ocupación que nos permiten, del dios por el cual nos dejan morir.

—Si exigimos que el objeto tenga sólo la forma con que mejor cumple su función, todos los objetos de una misma especie convergen idealmente hacia una forma única.

Cuando las soluciones técnicas sean perfectas el hombre morirá de tedio.

—Reemplacemos tantas definiciones de "dignidad del hombre", que sólo son jaculatorias extáticas, con una simple y sencilla: hacer todo lentamente.

—Profetizar es tentación irresistible para la inteligencia fofa.

—Vivir con lucidez una vida sencilla, callada, discreta, entre libros inteligentes, amando a unos pocos seres.

—La frase debe tener la dureza de la piedra y el temblor de la rama.

—Defender la civilización consiste, ante todo, en protegerla del entusiasmo del hombre.

—El gobierno debería confiarse siempre a los viejos; no porque la incapacidad no crezca con los años, sino porque crece.

—Bienaventurado el habitante de una sociedad dormida.

—El genio de un La Rochefoucauld o de un Saint-Simon anula el carácter representativo de sus obras. La obra de otros, en cambio, como Sir William Temple verbigracia, debe su interés a la clase social de su autor.

Textos deliciosos que sólo produce cierto género de vida, y cuya pompa discreta despierta la nostalgia de una existencia amplia, noble, silenciosa, fina y ordenada.

—Madurar es descubrir el otro lado de las cosas.

—Las ideas nos traicionan si no las traicionamos antes. Sólo debemos ser fieles a la complejidad de las cosas.

—Las verdades son el premio de una vida inteligente.

—Un poco de paciencia en el trato con el tonto nos evita sacrificar a nuestras convicciones nuestra buena educación.

—Mientras no tropezamos con tontos instruídos la instrucción parece importante.

—El Anticristo es, probablemente, el hombre.

—El poeta persigue metáforas nuevas —el teólogo trata de ajustar más exactamente las suyas.

—No hay que desesperar del ateo mientras no adore al hombre.

—Cultivado es el hombre que no convierte la cultura en profesión.

—La metáfora supone un universo donde cada objeto contiene misteriosamente a los demás.

—La verdad es una sonoridad peculiar a ciertas voces cuando ciertas evidencias las conmueven.

La verdad no yace ni en cualquier evidencia, ni en cualquier voz.

—La más simple verdad es tan compleja que ninguna fórmula la expresa, y requiere para expresarse el contexto global de una persona y de una vida.

—Llamamos verdades abstractas los cauces secos por donde fluyen las aguas de cualquier aguacero.

— El cristiano no tiene nada que perder en una catástrofe.

— Educar al alma consiste en enseñarle a transformar en admiración su envidia.

— Los libros serios no instruyen, sino interpelan.

— Creer es penetrar en las entrañas de lo que meramente sabíamos.

— La fe no confunde la incredulidad, sino la consume.

— La sociedad suele ser injusta, pero no como los vanidosos lo imaginan.

Siempre hay más amos que no merecen su puesto que servidores que no merezcan el suyo.

— Civilización es todo lo que la universidad no puede enseñar.

—El romanticismo nos abrió los caminos del mundo.
Si el arte clásico o la mentalidad primitiva nos fascinan, es porque no hemos disipado aún la herencia romántica.
Sin Herder los neo-clásicos del xx no hubiesen resucitado a Pope.

—Sólo contemplo jirones de verdad que retuercen ráfagas nocturnas.

—La literatura plantea los problemas del hombre en el idioma de la inteligencia y no en uno de los esperantos del intelecto.

—Porque Urizen es la "razón", el evangelio revolucionario de Blake no se suma a la revolución triunfante, sino a la contra-revolución sofocada.

—La muchedumbre necesita cultos.
Pero la religión es imposición descarada de diminutas minorías.

— La resistencia es inútil cuando todo se conjura en el mundo para destruir lo que admiramos.

Siempre nos queda, sin embargo, un alma insobornable para contemplar, para juzgar, y para desdeñar.

— Perdonemos a los hechos su mediocridad.

— Escucho toda prédica con involuntaria ironía.

Tanto mi religión como mi filosofía se reducen a confiar en Dios.

— Ser racionalista es renunciar a la razón universal de las cosas, para imponerles la efímera configuración histórica de nuestra razón de un día.

— La literatura contemporánea, en cualquier época, es el peor enemigo de la cultura.

El tiempo limitado del lector se gasta en leer mil libros mediocres que embotan su sentido crítico y lesionan su sensibilidad literaria.

— La crítica romántica nos enseñó a leer no solamente libros, sino autores.

Allí aprendimos a escuchar en la obra la resonancia de un alma.

—Nuestras injusticias se vengan inbecilizándonos.

—El mundo es un libro que no revela su sentido a quien lo lee demasiado despacio o demasiado ligero.

—Contra la terrible aprobación de los imbéciles el destino sólo protege a los defensores de causas perdidas.

—Los términos que el filósofo inventa para expresarse, y que el pueblo finalmente maneja como metáforas usadas, atraviesan una zona intermedia donde los semieducados los emplean, con énfasis pedante, para simular pensamientos que no tienen.

—Dios no revela con discursos, sino por medio de experiencias.

El autor sagrado no transmite un discurso divino, sus palabras expresan una experiencia otorgada.

—En su extrema soledad el hombre percibe nuevamente el roce de alas inmortales.

—La prédica escatológica no extiende al universo total la índole precaria de sus elementos. No se trata de metabasis indebida.

Su convicción se funda sobre la percepción existencial de la finitud inherente a toda cosa, tanto a los sumandos como a la suma.

Imágenes, metáforas, mitos, expresan la experiencia de esa limitación radical de todo lo existente.

—Con la teoría del arte por el arte el romanticismo liquidó las ambiciones pedagógicas que lo corrompían.

—En toda literatura hay géneros y estilos que sólo sirven para el consumo doméstico.

Géneros y estilos tan tediosos para el invitado como las anécdotas de familia.

—La irrisión del incrédulo no me sorprende. Más bien su benevolencia usual con el absurdo espectáculo de la fe.

Ese clamor de viajeros en la estepa tiene que hastiar a quien la cree desierta.

—La historia aun del más tonto de los hombres es sutil.

— El único principio metodológico de la historiografía marxista es el anacronismo metódico.

— A la crítica religiosa del XVII y del XVIII debemos ante todo agradecer que nos haya obligado a convertir el monólogo de monarca imperioso en diálogo de interlocutor compasivo.

El hombre tropieza con el viajero misterioso en cada recodo del camino.

— Cada nueva verdad que aprendemos nos enseña a leer de manera distinta.

— La burguesía, a pesar de todo, ha sido la única clase social capaz de juzgarse a sí misma.

Todo crítico de la burguesía se nutre de críticas burguesas.

— Como del panteismo alemán brotaron las ciencias históricas no debemos bautizarlo herejía sino "felix culpa".

— El único universo digno del creador es el del panteismo.

El de la sensibilidad panteista.

— El peor vicio de la crítica de arte es el abuso metafórico del vocabulario filosófico.

— Hay verdades tan vulgares que no tenemos derecho a adoptarlas.

— El profeta bíblico no es augur del futuro, sino testigo de la presencia de Dios en la historia.

— Sólo nos labran los cauces de torrentes momentáneos.

— Después de varios siglos de borrachera demagógica, el comunismo por lo menos restaura la buena conciencia del mando.

— La democracia repugna a los unos porque niega la autonomía de los valores, a los otros porque viola la concreta diferencia de las personas.

Escuela de Platón, escuela de Burke.

—Si la obra sólo fuese expresión de su autor, su valor no crecería a veces con las mutilaciones del tiempo.

—Tácitamente seguro de asentarse en la síntesis, Marx anuncia una dialéctica de la historia y escribe una teodicea.

—La dialéctica es la simulación de un diálogo dentro de un soliloquio.

—Los que el romanticismo operó de la catarata enciclopedista, permitiéndoles así distinguir la disimilitud de los individuos, la diversidad de los propósitos, la diferencia de las épocas, resultaron reaccionarios, aun cuando se creyesen deterministas y ateos.

Como Taine.

—En menos de siglo y medio los acontecimientos convirtieron a los "profetas del pasado" en simples profetas del futuro.

—La historia del cristianismo recomienza con el primer converso europeo después de mil setecientos años de cristianismo hereditario: con la conversión de Hamann.

—La soledad es insufrible si el solitario no adhiere a evidencias trascendentes.

Cuando la verdad muere, el hombre anestesia su angustia con el hedor de la muchedumbre humana.

—Una filosofía supera a otra sólo cuando define con mayor precisión el mismo misterio insoluble.

—El átomo de verdad de un sistema filosófico suele estar en la tesis desacorde con el resto que el filósofo no se resuelve a omitir.

—La hipocresía no es la herramienta del hipócrita, sino su prisión.

—La filosofía es el arte de equilibrar presiones divergentes. Filósofo es el que no teme alimentarse de evidencias contrarias.

La filosofía es la polifonía de una sola voz.

—Los principios guían nuestros pasos mientras las evidencias se eclipsan.

—Dicha es ese estado de la sensibilidad en el que todo nos parece tener razón de ser.

—Las actividades cimeras del espíritu parecen siempre parasitarias al tonto.

El grado de civilización de una sociedad se mide por el número de parásitos que tolera.

—Ginebra, la Ginebra que Calvino gobierna desde un lecho de enfermo, la Ginebra cuya sombra se extiende desde el púlpito de Knox hasta las antesalas vaticanas, la Ginebra donde se forja un mundo, tiene hacia 1560 unos doce mil habitantes.

Las grandes muchedumbres modernas, además de ser un problema, son redundantes.

—En lugar de buscarle explicaciones al hecho de la desigualdad, los antropólogos debieran buscársela a la noción de igualdad.

—La civilización no es una sucesión sin fin de inventos, sino la tarea de asegurar la duración de ciertas cosas.

— Para comprender la idea ajena es necesario pensarla como propia.

— Cada instante tiene su propia ley, y no meramente la ley que lo ata a los demás instantes.

— En ciertos instantes colmados Dios desborda en el mundo, como una fuente repentina en la paz del mediodía.

— La misma doctrina debe servir bajo la luz meridiana y en los instantes lívidos.

Sólo es verdad lo que indistintamente vale para el alma afligida o exaltada.

— Cualquier regla es preferible al capricho.

El alma sin disciplina se disuelve en una fealdad de larva.

— No reclamemos la libertad para ser libres, sino para servir dignamente a quien debemos servir.

—No la plenitud cerrada de la esfera, sino la plenitud meridiana del estanque donde el cielo se refleja.

—Detrás de todo apelativo se levanta el mismo apelativo con mayúscula: detrás del amor el Amor, detrás del encuentro el Encuentro.

El universo se evade de su cautiverio, cuando en la instancia individual percibimos la esencia.

—No importa que el mito perezca si reconstruimos ese universo que lo tiene por idioma.

Que mueran los dioses, pero no ese temblor de las hojas donde nacen.

—Detestemos la novedad porque mata, no porque innova.

—Toda rebelión contra el orden del hombre es noble, mientras no disfrace una rebeldía contra el orden del mundo.

—La idea misma de sacrificio parece absurda a quienes ignoran que existe una jerarquía de bienes.

— La perfección moral está en sentir que no podemos hacer lo que no debemos hacer.

La ética culmina donde la regla parece expresión de la persona.

— La civilización es un campamento mal empalizado en medio de tribus insumisas.

— Guardémonos de obedecer a la regla como esclavos renitentes.

— El alma es la tarea del hombre.

— Todo hombre es capaz, en todo momento, de poseer las verdades que importan.

En el futuro esperan las verdades subalternas.

— Un solo ser puede bastarte.

Pero que jamás te baste el Hombre.

— La vida tiene por objeto que nazca algo noble.

—El crimen que se intenta cometer es, a veces, tan horrible que el pretexto de la nación no basta y es necesario invocar la humanidad.

—No cometas la injusticia de tratar a tus superiores como iguales.

—El mundo es propósito quebrado que el alma noble intenta restaurar.

—La eficacia del individuo es menos una virtud que una amenaza para sus semejantes.

—La belleza del objeto es su verdadera sustancia.

—La sed se acaba antes que el agua.

—En toda época una minoría vive los problemas de hoy y la mayoría los de ayer.

—La educación moderna entrega mentes intactas a la propaganda.

—Sólo podemos vindicar ante los otros nuestras convicciones triviales.

—Las verdades de la infancia son verdades aun para el adulto, pero no en boca de adulto.

—La duda no triunfa de las convicciones hondas, sino las enriquece.

—Hay inteligencias capaces sólo de lo que no es esencial en cada cosa.

—De la suma de todos los puntos de vista no resulta el relieve del objeto, sino su confusión.

—Hay verdades abusivas, verdades que invaden territorios ajenos.

—El hombre desata catástrofes cuando se empeña en volver coherentes las evidencias contradictorias entre las cuales vive.

—Nuestra libertad no tiene más garantía que las barricadas que levanta, contra el imperialismo de la razón, la anárquica faz del mundo.

—No es solamente en política donde no vale la pena escuchar lo que dicen.

—Profetas, filósofos, políticos, todos fracasan finalmente.

Pero nada más absurdo que escribir su historia como la de un rosario de fracasos.

Todo gran hombre es una victoria.

—El gran hombre no es representativo de su tiempo sino con la porción caduca de su gloria.

—Los fanáticos de la libertad acaban de teorizantes de la policía.

La doctrina de Fichte, por ejemplo, culmina en una teoría del pasaporte.

—El espíritu tiene leyes, leyes implacables.

Pero, a la inversa de las leyes naturales, esas leyes no son válidas para infinidad de instancias, sino válidas cada una para una sola instancia concreta.

—Ningún sistema logra finalmente ser sistemático.

—El individuo cree en el "sentido de la historia" cuando el futuro previsible parece favorable a sus pasiones.

—Lo grave no está tanto en que la revolución decapite al poeta contra-revolucionario, como en que no preñe al revolucionario.

—El que no se resigna a la fundamental asimetría del mundo acaba falsificando las medidas.

—La providencia, en este siglo, reserva el tema interesante al escritor mediocre.

—Las razones, los argumentos, las pruebas, parecen cada día menos evidentes al que cree.

Y lo que cree más evidente.

—Mientras más finas se vuelvan las verdades, su posibilidad de triunfar se vuelve más remota.

—Interlocutor de mí mismo, si Dios calla.

—Hay ideas que no son verdaderas, pero que debieran serlo.

—Comprender es encontrar la explicación válida para una instancia única.

—Dios poda a veces nuestras ramas como un jardinero impaciente.

—Toda actividad noble es acechanza de milagro.

El escritor espera su frase como Marta la resurrección de Lázaro.

—La inteligencia no prevé, ni explica, sino lo mediocre.

Lo excelso es siempre escándalo.

—Al hablar de un poeta es tonto insistir sobre sus poemas fracasados. Lo normal es que los poemas fracasen.

Un poeta no es más que sus triunfos.

—Los profesores de literatura y filosofía miran al escritor y al filósofo con superioridad de adulto.

—El modernismo de Baudelaire o los Goncourt no es sinónimo de progresismo sino de color local.

—Las ideologías políticas contemporáneas son falsas en lo que afirman y ciertas en lo que niegan.

—La apologética debe mezclar escepticismo y poesía.

Escepticismo para estrangular ídolos, poesía para seducir almas.

—La actividad revolucionaria consuela al escritor incapaz de actividad literaria.

—Renegando de la literatura se hace hoy carrera en las letras, como renegando de la burguesía entre los burgueses.

—La invención de técnicas suele preceder la aparición del artista capaz de utilizarlas.

—La humanidad se resigna más fácilmente a lo evitable que a lo inevitable.

—A medida que la actual mediocridad se expande, los grandes escritores de este siglo parecen incorporarse a un siglo XIX que se prolongara en ellos y con ellos feneciera.

—La historia quizá sólo proceda de los actos insignificantes.

—Lo que no es necesidad física parece al hombre moderno simple convención arbitraria.

—Tal escritor comprende con su sensibilidad, tal otro siente con su inteligencia.

—El escritor nunca se confiesa sino de lo que la moda autoriza.

—La historia de la filosofía se ordena en torno a dos reacciones victoriosas: Platón y Kant.

—La obra de Mallarmé está donde ignora la explicación órfica de la tierra, la de Valéry en los versos que los dioses le dan, la del surrealismo en los trozos indemnes de espontaneidad onírica.

El arte moderno se plasma en las pausas de sus intemperancias doctrinarias.

—El novelista abarca la periferia del personaje desde su centro, el psicólogo pretende abarcar el alma desde su periferia.

El uno sabe que sus metáforas son residuos de una intuición unitaria, el otro se imagina que sus andamios son estructuras del objeto.

—Nada se comporta en el tiempo de igual manera.

Los organismos evolucionan, pero el progreso biológico es mito antropocéntrico; la ciencia progresa, pero la inteligencia no evoluciona; las obras varían, pero nada altera los valores.

La historia religiosa, en fin, asciende hasta un punto desde el cual desciende.

—Al analizar el alma de sus personajes, el gran novelista no disipa su misterio sino lo crea.

—No existen interpretaciones universalmente válidas.

Una interpretación religiosa es grotesca en un contexto profano, así como una interpretación profana es grotesca en un contexto religioso.

Allí sólo sirven categorías científicas: aquí todo es signo, símbolo, sacramento.

Para el que adora, la lluvia es bendición que cae sobre el milagro del trigo.

—Hay quienes creen que existen problemas resueltos.

—Tanto después como antes de Cristo hay paganismo de precursores y paganismo de adversarios.

El paganismo de Montaigne es paganismo de fauno bautizado. Su catolicismo es auténtico, pero no de cepa teológica o mística, sino social y popular. Catolicismo de viejo país católico, donde la fe profunda se combina con cierto naturalismo escéptico.

Montaigne no es la flor de una vida, sino de una civilización católica.

—Nada es explicable fuera de la historia, pero la historia no basta para explicar nada.

— El XVIII fue el siglo de la oportunidad perdida.

Allí hubo una naturaleza civilizada pero no vencida, una técnica ingeniosa pero no opresora, una sociedad ordenada que no oscilaba aún entre la soledad individual y la asfixia colectiva.

Pero el XVIII no supo asegurar su equilibrio y prefirió progresar.

— Los mediocres ni siquiera inventamos nuestra manera de serlo.

— De cada cual depende que su alma, despojada por los años de sus múltiples pretensiones, se revele como rencor amargo o como humildad resignada.

— Las conclusiones del filósofo suelen ser más aceptables que los raciocinios que las fundan.

—Mientras más opaco, más incoherente, más misterioso, nos parezca el universo, más suavemente nos alberga.

— Ética y religión difieren como técnica y aventura.

El imperativo ético acarrea consecuencias verificables, en el campo religioso castigo o recompensa son actos de fe.

Para acatar las reglas éticas basta cierta sabiduría terrestre, la religión exige una más noble locura.

— La catástrofe de Lisboa pareció al siglo XVIII un escándalo metafísico.

Los escándalos metafísicos de este siglo parecen simples catástrofes a los contemporáneos.

— Filosofía es lo que refuta todo raciocinio que amenace al espíritu.

— Raros son los que no se envilecen cuando dejan de creer en mentiras.

— Negarnos a admitir una conclusión que nos espanta basta para causar una anquilosis intelectual duradera.

— La serenidad es el fruto de la incertidumbre aceptada.

—Basta que determinados seres adopten una idea para saber, sin más, que es falsa.

—Más que por raciocinios, la inteligencia se guía por simpatías y por ascos.

—La inteligencia se apresura a resolver problemas que la vida aún no le plantea.

La sabiduría es el arte de impedírselo.

—Si la metáfora es mero tropo retórico y no segunda potencia del lenguaje, la poesía es diversión de bobos y la religión fábula de tontos.

—La decadencia de una literatura empieza cuando sus lectores no saben escribir.

—¡Qué raros son los que no admiran libros que no han leído!

—Filosofía e historia se engloban alternativamente.

—No se debe tomar en serio ninguna filosofía, ni burlarse de ninguna.

Si alguna fuese simplemente cómica habría que desesperar del hombre, si alguna fuese totalmente seria habría que desesperar del mundo.

—La religión no es un conjunto de soluciones a problemas conocidos, sino una nueva dimensión del universo.

El hombre religioso vive entre realidades que el profano ignora, pero no posee la clave del enigma.

La paz religiosa no es la paz del problema resuelto, sino del amor aceptado.

—La religión no explica nada, sino complica todo.

—Sin teoría de la autenticidad la noción de ideología carece de fundamento. Para que valga la pena falsificar billetes se requieren emisiones legales.

Ideología e hipocresía son siempre parásitos.

—Inclinémonos cuando el historiador demuestra que tal cosa aconteció, pero contentémonos con sonreir cuando afirma que debía acontecer.

—El pre-romántico se examina como ejemplar de la especie, el romántico ausculta su individualidad.

El romanticismo es el sentido de las diferencias: de la mía con los otros, de la de los otros entre sí.

—Lo que acontece en tiempos de incredulidad no es que los problemas religiosos parezcan absurdos, sino que no parecen problemas.

—En un siglo donde los medios de publicidad divulgan infinitas tonterías, el hombre culto no se define por lo que sabe sino por lo que ignora.

—Hay reaccionarios a despecho de sus prejuicios, por simple olfato fino.

Su mejor representante es Hume.

—El mundo no resulta interesante sino filtrado a través de una inteligencia.

—Cuando vemos que el hombre no puede calcular las consecuencias de sus actos, los problemas políticos no pierden su importancia, pero las soluciones pierden su interés.

—La religión es el temblor que el sacudimiento de nuestras raíces transmite a nuestras ramas.

—Dios no es objeto de mi razón, ni de mi sensibilidad, sino de mi ser.

Dios existe para mí en el mismo acto en que existo.

—La felicidad es un instante de silencio entre dos ruidos de la vida.

—La codicia del negociante me asombra menos que la seriedad con que la sacia.

—El arte elige, indiferentemente, a quien lo irrespeta como a quien lo venera.

—La vida es, para el incrédulo, enteramente trivial o enteramente seria; sólo para el creyente es la vida trivial y seria a la vez.

Como se requiere criterio religioso para deslindar en todo objeto su porción indisoluble de trivialidad de su indisoluble porción de seriedad, el incrédulo pesimista vuelve serio lo trivial y el incrédulo optimista vuelve trivial lo serio.

— Toda civilización florece en manos de un hombre estupefacto.

— La actividad humana tiene su sector técnico y su sector milagroso.

Allí un acto determinado produce un resultado previsible, aquí el efecto no es conmensurable a su causa.

El procedimiento técnico tiene eficacia constante, mientras que no existen reglas para escribir un noble verso.

— La voluntad sólo es partera del alma.

— Quien tenga curiosidad de medir su estupidez, que cuente el número de cosas que le parecen obvias.

— La poesía lírica sobrevive sola, porque el corazón humano es el único rincón del mundo que la razón no se atreve a invadir.

— El crítico literario necesita tener una filosofía, pero debe ignorar que la tiene.

—No existe verdad en que sea lícito descansar.

Toda verdad es una posición minada, una fortaleza que la intriga debilita, una plaza sitiada por enemigos con cuya hostilidad simpatizamos en secreto.

—Creyendo defender ciertas tesis por acato a la coherencia, nos dejamos llevar muchas veces por simple afición a la simetría.

—Verdad científica es aquella sobre la cual sabemos cómo ponernos de acuerdo.

El acuerdo sobre verdades de otra índole se debe a mera coincidencia.

—La ciencia es un coloquio multitudinario, la filosofía un soliloquio que algunos nos dejan escuchar.

—Después de conversar, dos filósofos quedan más distanciados entre sí.

—En filosofía cada hombre se salva o se condena solo.

—En las ciencias la razón se convence, en filosofía la razón se convierte.

—Sólo el tonto sabe claramente por qué cree o por qué duda.

—Toda verdad es riesgo que asumimos apoyándonos sobre una serie indefinida de evidencias infinitamente pequeñas.

—Nuestra verdad sólo alcanza su plena autenticidad en la soledad de nuestro pensamiento, porque allí la duda corroe y ablanda la dureza de sus contornos.

—Mi verdad es la suma de lo que soy, no el simple resumen de lo que pienso.

—La fantasía ensambla rasgos dispersos para construir un objeto nuevo.

La imaginación se instala en el centro de un objeto real.

— Nadie me inducirá a absolver la naturaleza humana porque me conozco a mí mismo.

— Civilizar es enseñar a utilizar lo inferior sin estimarlo.

Ser civilizado es no confundir lo importante con lo meramente necesario.

— El bárbaro, o totalmente se burla o totalmente venera.

La civilización es sonrisa que mezcla discretamente ironía y respeto.

— La mera veracidad no salva un libro.

Como hay verdades simplemente insípidas, la verdad que importa es siempre más que una resistencia vencida.

— El impudor de un texto es medio menos diáfano que una confidencia púdica.

— El universo parece deudor moroso a los sectarios de la justicia, acreedor sublime a los adoradores de la gracia.

Los primeros pretenden que todo les es debido, los segundos saben que deben todo.

—El comunista se aliena en su visión del futuro.

—Olvidando el proceso histórico en que "Razón", "Libertad", "Progreso", se engendran, sin analizar el significado ideológico que tienen, concediéndoles el privilegio de una atemporalidad misteriosa, Marx se rinde incondicionalmente a los ideales del radicalismo burgués.

—Obedecer a la ley que depende de la voluntad mayoritaria es obedecer al capricho, obedecer a un hombre que reconoce normas objetivas, es obedecer a la ley.

—La política debería ser la ciencia que define las condiciones sociales más propicias a la percepción del valor y a su realización.

—El individualismo degenera en beatificación del antojo.

—La autoridad no es delegación de los hombres, sino procuración de los valores.

—Ley no es lo que un acto de la voluntad decreta, sino lo que la inteligencia descubre.

—El consentimiento popular es indicio de legitimidad, pero no causa.

En el debate sobre la legitimidad del poder no cuentan ni su origen en el voto, ni su origen en la fuerza.

Legítimo es el poder que cumple el mandato que las necesidades vitales y éticas de una sociedad le confieren.

—Rousseau: de la razón a la sensibilidad, de lo general a lo individual, de lo objetivo a lo subjetivo, del valor impersonal al valor personal, del hacer al ser.

Celebremos que los demócratas erijan estatuas de ese reaccionario.

—Las reglamentaciones minuciosas en defensa de la libertad engendran servidumbres.

La libertad florece mejor en rincones descuidados, como un jaramago inmortal.

—Aunque realmente fuéramos iguales, la igualdad no tiene por qué ser un ideal.

—La sociedad que oficialmente niegue la existencia de clases sociales se convierte subrepticiamente en predio de la clase social larvada que la gobierna.

—Sin querer la tiranía, el pueblo quiere fines que la implican.

—Ni el jefe del ejecutivo, ni los miembros del legislativo, son mandatarios, o representantes, del pueblo.

Uno y otro son órganos del estado para el cumplimiento de su fin, que es la realización del derecho.

—Las aristocracias son los partos normales de la historia, las democracias los abortos.

—Cuando el respeto a la tradición perece, la sociedad, en su incesante afán de renovarse, se consume frenéticamente a sí misma.

—La obra de arte es un pacto con Dios.

— Ya no basta que el ciudadano se resigne, el estado moderno exige cómplices.

— Vista desde Dios, la realidad es idea; vista desde el hombre, la idea es realidad.

— La metafísica consiste en un montón de sospechas en forma de sistema.

— La historia no conoce soluciones, sino situaciones.

— Biógrafos y lectores se precipitan, enternecidos, sobre los episodios "muy humanos" de cualquier vida de gran hombre.

Sin la vileza de ciertos instantes, nuestros contemporáneos no perdonan la grandeza de una vida.

— El psiquiatra considera sanos los solos comportamientos vulgares.

— El periodista escoge sus temas — sus temas escogen al escritor.

— Sin el diario que lo "devora", Amiel hubiera sido un ordinario profesor ginebrino. Sin el proyecto que lo "esteriliza", Mallarmé hubiera sido un parnasiano cualquiera.

La crítica actual, sin embargo, lamenta que la belleza de Helena le impidiera consagrarse a los problemas sociales de Esparta.

— Los antiguos veían en el héroe histórico o mítico, en Alejandro o en Aquiles, el módulo de la vida humana. El gran hombre era paradigmático, su existencia ejemplar.

El patrón del demócrata, al contrario, es el hombre vulgar.

El modelo democrático debe rigurosamente carecer de todo atributo admirable.

— El proletariado surge cuando el pueblo se convierte en una clase que adopta los valores de la burguesía sin poseer bienes burgueses.

— El pensamiento reaccionario no asegura éxito alguno a sus adeptos, meramente les garantiza que no dirán tonterías.

—La opinión popular aún se obstina en una teoría precoperniciana de los valores.

Según ella los valores nacen y mueren, como si el hombre contemplara inmóvil las revoluciones de la bóveda terrestre.

—El hombre camina vanamente.

Si cada paso lo aleja de la hoguera abandonada en la mañana, la más larga jornada no lo acerca a su nocturna meta.

—El racionalismo es la soberbia de la razón, mientras que su humildad es la historia.

El racionalista juzga superflua y redundante la existencia de otros hombres, mientras que la función del historiador está en celebrar que los demás existan.

—O Dios, o el azar: todo término distinto disfraza lo uno o lo otro.

—Para evitar una viril confrontación con la nada, el hombre levanta altares al progreso.

—El hombre a veces desespera con dignidad, pero es raro que espere con inteligencia.

—Huir no protege contra el tedio.

Hay que domesticar, para salvarnos, esa bestia fofa y lerda.

En el tedio asumido las más nobles cosas germinan.

—La veneración de la humanidad es repugnante como todo culto de sí mismo.

—Como un problema nuevo nace siempre del problema resuelto, la sabiduría no consiste en resolver problemas sino en amansarlos.

—Al remedio que cura siempre preferimos el alivio que agrava.

—Cada acto de resignación es una breve agonía.

—El único antídoto a la envidia, en las almas vulgares, es la vanidad de creer que nada tienen que envidiar.

—A cualquier época posterior no son los viejos de épocas pretéritas los que parecen viejos, sino los jóvenes.

—Quien inventa sus ideas no puede enseñarlas sin ironía. Sólo el discípulo sabe.

—La providencia procede con tan sutil ironía que los hombres no siempre advierten que los castiga, o que se burla de ellos.

—El mundo moderno sólo es interesante en los episodios públicos, o privados, en que sus mitos se quebrantan.

—La "Revolución" es un pacto entre el Satán de Milton y el Homais de Flaubert.

—Para el hombre moderno las catástrofes no son enseñanzas, sino insolencias del universo.

—El crítico literario que no se contradice con frecuencia se equivoca.

—En su afán de ganarle la partida al humanitarismo democrático, el catolicismo moderno resume así el doble mandamiento evangélico: Amarás a tu prójimo sobre todas las cosas.

—Limitado a su sola vida, el individuo actual ignora esa prolongación de su personalidad en el espacio y en el tiempo que provenía de su pertenencia a una familia cuyos distintos eslabones se ligaban entre sí por medio de la identidad continua de una tierra patrimonial poseída durante largos siglos.

En nuestro tiempo el individuo nace más solo y muere más totalmente.

—Mientras no posea todo, el hombre no posee nada, ya que en toda posesión sólo sentimos los límites.

—Somos demasiado ignorantes para afirmar la posibilidad o la imposibilidad de nada.

—Nada le facilita tanto al revolucionario ordenar innúmeras ejecuciones como el saberse adverso a la pena de muerte.

—El creyente sabe cómo se duda, el incrédulo no sabe cómo se cree.

—La importancia de un "mensaje", en literatura, depende de la calidad del mensajero.

—Los libros de filosofía o de literatura están, en gran parte, a mitad pensados y a mitad escritos.

—A diferencia del escritor, el intelectual carece de idioma.

Su lenguaje es un dialecto donde chocan los vocabularios de todas las modas de su tiempo.

—La historia se suicida al negar toda trascendencia.

Si la realidad es sólo temporal, su lugar es el presente. El pasado carece de importancia.

Para que la historia nos concierna, algo en ella debe trascenderla: algo debe haber en la historia más que historia.

— La explicación de un hecho histórico es un hecho más vasto que lo engloba.

El historiador explica un hecho relatando otro donde el primero se sitúa.

— El tonto se escandaliza y ríe cuando advierte que los filósofos se contradicen.

Es difícil hacerle entender al tonto que la filosofía, precisamente, es el arte de contradecirse mutuamente sin anularse.

— Quien se sienta vocero de la opinión pública ha sido esclavizado.

— "Raison", "Nature", "Clarté", son conceptos que nada significan mientras no averigüemos qué parecía racional, natural, o claro, a un francés del siglo XVII.

Toda época bautiza absoluto su anécdota.

— Lo ritual es vehículo de lo sagrado.

Toda innovación profana.

—La historia no es sitio donde los antagonismos se resuelvan, sino donde se olvidan.

Las victorias terrestres no son optimistas síntesis dialécticas, sino trágica desaparición empírica de uno de los términos del antagonismo anterior.

—El vulgo no llama inteligentes sino los actos de la inteligencia al servicio del instinto.

—La filosofía no es objeto de aprendizaje, sino de conquista.

—La máxima puerilidad política está en atribuir a determinadas estructuras sociales los vicios inherentes a la condición humana.

—Las matemáticas son la poesía del principio de identidad.

—El uso correcto de la libertad puede consistir en adherir a un destino, pero mi libertad consiste en poder negarme a hacerlo.

El derecho a fracasar es un importante derecho del hombre.

—La pintura no-figurativa es el realismo de nuestro tiempo.

Lo abstracto es el único medio dado a la imaginación para afrontar lo abyecto.

—El hombre no se siente libre mientras sus pasiones no lo esclavizan.

—No ambicionemos poseer conjuntos armónicos de ideas, sino reflejos intelectuales correctos.

—Las pruebas de la existencia de Dios son la ideología del sentimiento de su presencia en el alma.

—La indiferencia al arte se traiciona con la solemnidad pomposa del homenaje que se le suele rendir.

El verdadero amor calla o se burla.

—El tonto que remeda a un gran filósofo resulta sólo eco de sí mismo.

—La lectura de los grandes filósofos no enseña qué debemos pensar, sino cómo debemos hacerlo.

—Las verdades científicas pueden propagarse sin envilecerse, mientras que toda verdad filosófica se vuelve necedad en boca del vulgo.

La opinión pública es siempre estólida, aunque allí repercuta una palabra sutil.

—La crítica literaria incluye todo lo que al hombre inteligente le ocurra decir sobre un libro.

—La técnica no es aplicación de la ciencia.

La ciencia es teoría de la técnica.

—El mundo sólo es interesante cuando se espeja en la imaginación del hombre.

—El verso, en el teatro, tiene la ventaja de impedir que el autor trate los temas que apasionan al vulgo.

—Al volverse internacional, un estilo se prepara a morir.

—Explicar es someter el caso a una ley y toda ley a una ley más general. Comprender es lograr que nuestra experiencia se identifique con una experiencia ajena.

Lo explicado queda inventado una vez por todas, lo comprendido tiene que ser descubierto nuevamente cada vez.

—Admirar lo que no nos divierte es etapa intermedia entre la etapa primitiva, donde sólo admiramos lo que nos divierte, y la etapa final, donde sólo nos divierte lo que admiramos.

—Entre la obra lograda y la obra fallida no existe diferencia que la razón esclarezca, sino distancia que el espíritu constata.

—Casi toda idea es cheque sin fondos, que circula mientras no lo cobren.

—Tal vez no haya necedad parecida a la de pasar la vida leyendo a escritores mediocres porque son nuestros contemporáneos.

—Las tres grandes empresas reaccionarias de la historia moderna son: el humanismo italiano, el clasicismo francés, y el romanticismo alemán.

—El autor simultáneamente se expresa en su obra y expresa algo en ella.

La estética clásica olvidaba lo primero, la romántica lo segundo.

La moderna, atenta a la sola expresión, olvida lo segundo y lo primero.

—Los elementos últimos del universo tienen que ser definidos tautológicamente.

Esos elementos pululan.

—Lo ininteligible es la región donde el alma, en fin, respira.

—La ética entusiasma al incrédulo, mientras que el creyente meramente se resigna a la moral.

—Los individuos interesan menos al historiador moderno que sus circunstancias.

Reflejo del actual trastrueque: el modo de vivir importa más que la calidad del que vive.

—El envidioso no ve en la historia sino las rutinas que todos comparten.

—Las características definibles de una obra de arte definen su sitio, sin definir su rango.

—Gran escritor es el que transforma en razones, inconscientemente, los prejuicios de sus antepasados.

—La confusión de un texto no proviene tanto de un vicio de la inteligencia como de una falla del carácter.

Toda confusión proviene del temor de pensar a fondo.

—Las ideas puras y vírgenes son insípidas.

La idea gana sabor al rodar por la historia.

—El historiador que se detiene para hacer un corte horizontal en la historia escribe un capítulo de auténtica sociología.

Sociología es la visión estática de un lapso histórico más o menos extenso.

— Entre cómplices los adjetivos sobran.

— Verdadero aristócrata es el que tiene vida interior.
Cualquiera que sea su origen, su rango, o su fortuna.

— El supremo aristócrata no es el señor feudal en su castillo, sino el monje contemplativo en su celda.

— Nadie se apropia una idea superior a la que puede inventar.

Quien cree adueñarse de una idea porque usurpa un vocabulario se parece al que se cree noble porque compra un título.

— Las lecturas filosóficas son conversaciones con inteligencias eximias, al calor de las cuales germinan nuestras ideas.

Bajo el sol de Platón, de Descartes, de Kant, brotan igualmente, según la semilla, rosas o nabos.

— Nada de lo que acontece es necesario, pero todo se vuelve necesario una vez acontecido.

Todo tiene causa, pero toda causa tiene pluralidad virtual de efectos.

—Cuando la imaginación del observador flaquea, el mundo parece poblarse de seres inauténticos.

La carencia de generosidad intelectual del censor produce la inautenticidad que censura.

—Sólo el imbécil no se siente nunca copartidario de sus enemigos.

—Preferir una teoría a un mito no es requisito de la "verdad", sino asunto de moda.

—El catolicismo de izquierda es la pretensión de bautizar tesis que no se han convertido.

—El cristiano actual no se conduele de que los demás no estén de acuerdo con él, sino de no estar de acuerdo con los demás.

—La xenofobia nacionalista preserva intactos alimentos deliciosos para los que no son ni nacionalistas ni xenófobos.

—Ver se vuelve monótono si no es para ver cómo ven otros.

—La literatura no es "expresión de la sociedad". Lo que una literatura expresa no existe como realidad independiente de su expresión literaria.

La definición completa de una sociedad, sin embargo, comprende la literatura que allí se escribe.

—Una sociedad justa carecería de interés.

La discrepancia entre el individuo y el sitio que ocupa vuelve la historia interesante.

—Dar una respuesta religiosa al enigma del mundo es menos seguro indicio de religiosidad que afrontarlo con una interrogación religiosa.

—La oscuridad de un texto no es defecto cuando lo que dice sólo puede decirse oscuramente.

—Todas las épocas exhiben los mismos vicios, pero no todas muestran las mismas virtudes.

En todos los tiempos hay tugurios, pero sólo en algunos hay palacios.

—La naturaleza, para no perecer a manos de la técnica, se refugia en la imaginación de algunos hombres.

—La vulgaridad consiste tanto en irrespetar lo que merece respeto como en respetar lo que no lo merece.

—En la filosofía de Newman se explicita la apologética escondida en los pliegues del escepticismo de Hume.

—Una gran inteligencia filosófica es aquella capaz de inventar ideas sutiles y finas que presenten, sin embargo, las aristas bruscas y los contornos nítidos de las ideas burdas.

—Mucho hombre ilustre expone a veces ideas tan tontas que no nos atrevemos a creer que comprendimos.

—El que cree parecerse a los grandes comete una menor estupidez que el que cree que los grandes se parecen a él.

—El demócrata presume que para salvaguardar la dignidad propia conviene irrespetar la grandeza ajena.

—Al confesarse dependiente, el espíritu noble se siente enriquecido con el homenaje mismo que rinde.

—La vulgaridad consiste, básicamente, en tutear a Platón o a Goethe.

—La ironía es a veces simplemente síntoma de la carencia de sentido histórico.

—Ciertas inteligencias empobrecen lo que tocan.

—El juego aparentemente más frívolo, en la literatura francesa, se destaca de una penumbra de oración o de blasfemia.

—Mejor que cualquier otro pueblo, el francés ha sabido vivir su política con una admirable conciencia de su significado espiritual.

—El gran crítico es tanto la suma de sus excentricidades y caprichos como de sus aciertos.

—Los problemas del siglo XIX preocupan tanto al izquierdista que los del siglo XX no lo ocupan.

Los problemas que planteaba la industrialización de la sociedad le impiden ver los que plantea la sociedad industrializada.

—El progresismo envejece mal.

Cada generación trae un nuevo modelo de progresismo. que arrincona despectivamente al modelo anterior.

Nada más grotesco que el progresista a la moda de ayer.

—Pocos economizan su energía para las opciones auténticas.

—El romanticismo no "descubrió" la naturaleza, sino el divorcio amenazante de la naturaleza y el hombre.

—La literatura moderna: esa colosal empresa reaccionaria.

—El incrédulo se imagina que la religión pretende dar soluciones, mientras que el creyente sabe que sólo promete multiplicar enigmas.

—Ninguna época es de transición.
Toda época es un absoluto que se devora a sí mismo.

—La filosofía es un género literario.

—La vida resulta siempre mera preparación a la vida.
Nuestros fines se convierten siempre en medios.

—La tragedia moderna no es la tragedia de la razón vencida, sino de la razón triunfante.

—La soledad del hombre moderno en el universo es la soledad del amo entre esclavos silenciosos.

—El escritor moderno escribe una novela con lo que Balzac despejaba en un párrafo.

—La "teología de las realidades terrestres" acaba en simple terrenismo, si pretende ser más que una estética.

Tan sólo la belleza es impoluta realidad terrestre.

—El Segundo Concilio Vaticano parece menos una asamblea episcopal que un conciliábulo de manufactureros asustados porque perdieron la clientela.

—El catolicismo languidece cuando rehusa nutrirse de substancia pagana.

Los convidados declinan la invitación al festín celeste cuando les advierten que el Walhalla no lo prefigura.

—El Cristo de los modernos es un hijo de carpintero que su elocuente reivindicación de la justicia social erige en prototipo de la inteligentzia revolucionaria.

O, alternativamente, el símbolo mítico de la humanidad divinizada.

Qué lerdos, sin embargo, esos lectores a quienes no intimida ese extraño personaje que cruza los páramos evangélicos como una borrasca nocturna.

El agitador crucificado se parece más al Pantocrator bizantino que al dechado de las asistentas sociales.

—Siendo lo irrecusablemente gratuito, lo estético debe servir de pauta suprema al pensamiento.

Debemos utilizar las categorías estéticas como criterio de toda interpretación histórica.

Lo estético es la manifestación sensible y profana de la gracia.

—La historia se enriquece cuando contemplamos los hechos indirectamente.

Como si averiguáramos qué dice un scholar inglés de lo que opina un Gelehrte alemán sobre lo que un humanista italiano pensaba de la referencia que hace un comentarista latino a lo que dictaminaba un erudito alejandrino sobre un trágico ateniense.

—El que no entiende que dos actitudes perfectamente contrarias pueden ser ambas perfectamente justificadas no debe ocuparse de crítica.

—El mundo moderno no es una calamidad definitiva.
Existen depósitos clandestinos de armas.

—El estudio de los mitos pertenece a la metafísica, no a la psicología.

—El ritual del escándalo es tan convencional como el ritual del encomio.

—El moderno es prisionero que se cree libre porque se abstiene de palpar los muros del calabozo.

—El escritor que odia o ama convence menos que el que ama y odia.

—El Dios trascendente no es una proyección del padre carnal.

Un reflejo de Dios, a la inversa, vuelve padre al progenitor animal.

Lo religioso no es expresión de hechos psicológicos o sociales. Lo social o psicológico, al contrario, son símbolos de lo religioso.

Lo que nos conmueve es siempre realidad metafísica.

—Para el pensamiento religioso el repertorio tipológico de su historia sagrada se repite indefinidamente en la historia profana.

Los tipos son la estructura de su historia universal.

En los momentos en que su vida tiene significado el hombre repite los gestos de un dios.

— El que resuelve "armoniosamente" un problema ético tan sólo se instala en un nivel ético inferior.

— La historia del arte es historia de sus materiales, sus técnicas, sus temas, sus condiciones sociales, sus motivos psicológicos, o su problemática intelectual, pero nunca historia de la belleza.

El valor no tiene historia.

— El nominalista vive entre hechos.

El realista entre dioses.

— Más que cristiano, quizá soy un pagano que cree en Cristo.

— En las ciencias sociales se acostumbra pesar, contar, y medir, para no tener que pensar.

— La "intuición" es la percepción de lo invisible, así como la "percepción" es la intuición de lo visible.

—La conciencia tiende, como araña, la red del léxico, para capturar las ideas que vuelan en los espacios interiores como insectos ebrios.

—Para defender una convicción no conviene siempre mostrar que otra convicción la justifica.

Suele acontecer que las convicciones justificadoras son menos convincentes que las justificadas.

—Interpretar la historia se reduce a marcar correctamente sus articulaciones en el tiempo.

—La razón a veces debilita lo que ampara.

—Verdad es la fórmula que expresa fielmente nuestra visión de un objeto.

Siendo relación entre el objeto que se evidencia y la persona para quien es evidente, la verdad está ligada a una intuición concreta.

La fórmula deja de ser verdad para quien no puede reconstruir con ella la experiencia que la funda.

—En toda inteligencia coherente hay que sospechar cierta hipocresía.

—El poeta mediocre inventa sus símbolos. El gran poeta los descubre.

—La paráfrasis en prosa del poema no revela su significado, sino el principio de su estructura.

El sentido prosaico del poema constituye su forma interna, porque es el factor que organiza en poema un conjunto de vocablos.

—La objetividad artística puede ser más personal que la confidencia.

Para imponer una personalidad inconfundible nunca es necesario hablar de sí mismo.

—El programa jacobino no fue mera fiebre obsidional, como lo han sugerido, porque sigue en acecho.

—El romanticismo expresa esencialmente el anhelo de no estar aquí: aquí en este sitio, aquí en este siglo, aquí en este mundo.

—No podemos dar pruebas de nuestras evidencias, sino indicar las evidencias de nuestras pruebas.

—En la sociedad igualitaria no caben ni los magnánimos ni los humildes, sólo hay campo para las virtudes cursis.

—Se requiere una clase social ociosa, para que los gobernantes se eduquen en un clima de ideas desinteresadas.

—Cuando imaginación y percepción coinciden el alma se abrasa.

—Como la sabiduría sólo resbala sobre superficies, el pensamiento que se cree profundo es tan sólo complicado.

—El hombre no es sino espectador de su impotencia.

—La ilusión de ser libres crece con nuestra sumisión al mundo.

El esclavo de todo cuanto lo circunda proclama su autonomía.

—Toda satisfacción es una forma de olvido.

—Aún quienes practican la vida interior no se poseen sino se miran.

¿Quién es menos dueño de sí mismo que Constant, Biran, Amiel?

—El mundo es un sistema de ecuaciones que revuelven ventiscas de poesía.

—Una disciplina es científica cuando no exige que sea inteligente el que la ejerce.

Ciencia es lo que sólo un hombre inteligente inventa, pero que cualquier imbécil practica.

—El ejercicio eficaz de una disciplina literaria no depende de la recta aplicación de métodos sino de la calidad de las personas.

—Una obra es literaria cuando autor y obra son inseparables, científica cuando cualquiera puede haberla escrito.

—En el hombre cultivado la cultura no se yuxtapone a la vida cotidiana.

Culto es el hombre que transforma en reflejos fisiológicos los más nobles productos del espíritu.

—El problema del seudo-significado es extraño: ¿qué creemos decir cuando decimos lo que nada significa?

—La única definición de la virtud que no vuelve atractivo el vicio es la de San Agustín: Virtus non est nisi diligere quod diligendum est.

—La ciencia finalmente se condensa en fórmulas y las filosofías en símbolos.

La fórmula es recetario de gestos pragmáticos. El símbolo trata de irritar en el hombre sus alas mutiladas.

—La explicación de la experiencia religiosa no se encuentra en los manuales de psicología.

Está en los dogmas de la Iglesia.

—Los enemigos del mundo moderno, en el siglo XIX, podían confiar en el futuro.

En este siglo sólo queda la nuda nostalgia del pasado.

—La estupidez es el crimen imperdonable de una clase ociosa, ya que ser inteligente es la justificación de su existencia.

—La inteligencia tiene sus ciudadanos y sus metecos.

—Acostumbramos llamar perfeccionamiento moral el no darnos cuenta de que cambiamos de vicio.

—Quien repudie el dogmatismo tiene que escoger entre indiferentismo y jerarquía.

—Las corrupciones del catolicismo son divertidas, las del protestantismo zonzas.

—La actividad demistificadora se limita a constatar que las ideologías encubren intereses y pasiones.

Todavía queda por definir si se trata de intereses nobles o viles, de pasiones magnánimas o mezquinas.

—Entre religión y ciencia hay más bien antipatía sentimental que oposición lógica.

—El lugar y el tiempo en que acontece no son atributos más propios al hecho histórico que su esplendor o su miseria.

El juicio de valor es juicio sobre un valor, no documento sobre el juez.

—Desde la aparición del surrealismo, la retórica cambió de resorte sin cambiar de índole.

Tradicionalmente la mala poesía era retórica intelectual, hoy es retórica sentimental.

—El triunfo del que no duda de sí mismo es de una majestad tediosa.

—El valor parece subjetivo a quien confunde la objetividad del valor descubierto con la subjetividad del proceso en que lo descubrimos.

Aunque no sea objeto transmisible, y aunque su autenticidad sea episodio de una aventura personal, el valor no es invento sino hallazgo.

Lo que vale puede valer sólo para mí, pero vale para mí porque vale.

—Sólo escapa a la decadencia el que mide con desdén el proceso inexorable.

—En la inteligencia fina el alma misma se prolonga, mientras que la inteligencia vulgar es aparato adventicio que maneja el instinto.

—El relevo de generaciones es el vehículo, pero no el motor de la historia.

—Alma es lo que les nace a las cosas cuando duran.

—La filosofía interesante no es la que extrapola evidencias, sino aquella que las dilucida.

—Algunos filósofos son tan ricos que sólo emiten una cuota mínima del oro que atesoran.

La mayoría, sin embargo, muere de inflación crónica.

—Tener opiniones es la mejor manera de eludir la obligación de pensar.

—La idea es la verdadera sintaxis del estilo.

—Sólo es interesante conversar con quienes acostumbran dialogar ansiosamente consigo mismos.

Los que caminan imperturbablemente hacia su meta son espectáculo fascinante, pero interlocutores aburridos.

—Los cálculos de los inteligentes suelen fallar porque olvidan al tonto, los de los tontos porque olvidan al inteligente.

—Todo individuo con "ideales" es un asesino potencial.

—Ni la superioridad social, ni la inferioridad, son escándalo, sino ciertos superiores y ciertos inferiores.

—Los grandes libros tienen cortesía de reyes magnánimos: acogen al lector como si fuese su igual.

El escritor mediocre trata de humillarnos para ocultar su baja posición.

—Tan numerosos son los poetas que sólo escriben un buen poema que debemos considerar esos poemas solitarios como aventuras de una poesía que se equivoca de poeta.

—El libro influyente sufre de su influencia.

—Todo nuevo estilo enseña a descifrar determinadas obras pretéritas, pero inhabilita también para percibir otras.

Ciertas formas estéticas se eclipsan durante siglos porque una nueva forma modificó el ajuste de nuestra visión.

Aprender a leer ciertos libros supone el olvido de ciertos otros.

Las Musas son hijas de la Memoria y del Olvido.

—Escribir es lograr que la frase adhiera a su significado sin rebaba.

—Bastaron pocos años para que la poesía hermética de los últimos decenios cambiara su encanto de tesoro prometido por el tedio de una adivinanza descifrada.

—Adosémonos al peñasco de la divinidad, mientras fluyen valle ayuso los fangos de este siglo.

—Como evidentemente la auténtica obra de arte es original, el iletrado se imagina que la obra original es necesariamente obra de arte.

—La historia de estas repúblicas latinoamericanas debiera escribirse sin desdén pero con ironía.

—En otros idiomas existe una prosa correcta para uso cotidiano, mientras que en español sólo el gran escritor escribe decentemente.

El libro mediocre es más mediocre en español que en otros idiomas.

—El viejo adopta inútilmente opiniones de joven para hacer dudar de su vejez.

—Sólo en los libros mismos de quienes las inventaron no envejecen las ideas.

—La inteligencia fascina, por tedioso que sea el tema que trate.

—El vocablo usual es siempre preferible a sus sinónimos raros, pero un léxico preciso excusa cualquier pedantería.

La exactitud verbal es cualidad estética, mientras que la rareza de una voz es hecho sociológico.

—Clase social alta es aquella para la cual la actividad económica es medio, clase media aquella para la cual es fin.

El burgués no aspira a ser rico, sino a ser más rico.

— La originalidad de determinados escritores proviene de la incongruencia entre la visión que expresan y los hábitos del idioma en que escriben.

Esos escritores carecerían de interés si no escribieran en un idioma que se les subleva.

— Sobre la rastrera autenticidad del testimonio se levanta la más noble autenticidad de la imaginación.

— La más breve conmoción del alma nos hace sentir nuestra existencia como una fosa que se llena.

— Toda vida es una plaza sitiada.

— Sólo el contemporáneo puede expresar el sabor de una época, y sólo el historiador futuro delinear su estructura.

—La inteligencia nos defiende de los estólidos menos bien que un barniz intencional de estolidez.

—El vencido inspira siempre simpatía, porque al fin y al cabo normalmente sólo pierde el que se niega a cometer tal o cual bellaquería.

—La historia contiene, pero no tiene leyes.

Historia es la imprevisible aventura elaborada con las rutinas de la condición humana.

—Cuando su imaginación flaquea el escritor clásico saca sus moldes, el romántico se remeda a sí mismo.

—Ni quien describe la condición humana necesita aludir a Dios, ni quien la interpreta puede omitirlo.

—El pensador original es difícil sin ser obscuro.

La obscuridad proviene siempre de la impericia con que los discípulos manejan el idioma del maestro.

El texto opaco está escrito en léxico ajeno.

—El escritor indiferente a la popularidad no pretende ser contemporáneo de los escritores de su tiempo, sino de los escritores que admira.

—Nada más estúpido que desdeñar la estupidez cuando solicitamos sus aplausos.

—La estupidez táctica del ambicioso peligra convertirse en estupidez auténtica.

La mente del demócrata senil no contiene sino ideas para discurso electoral.

—La angustia noble es contestación de la conciencia al grito de nuestra común miseria.

Cuando nos angustian la muerte de una nación, o el porvenir de la cultura, pactamos con angustias subalternas.

—Las vilezas de la mentalidad moderna no son deslices ocasionales sino rasgos congénitos.

—Toda vida es un experimento fracasado.

—Del fracaso no puede hablar con limpieza sino el que los demás consideran victorioso.

—El rimero de predicados incoloros que llamamos descripción de un individuo no es más que un conjunto de apuntes cartográficos para un posible viaje.

Pero lo individual nace a veces de su descripción como de su fragancia una ausencia.

—El escritor tradicional no se ocupa de la tradición a que pertenece, porque no duda de la legitimidad de su genealogía.

El escritor tradicionalista, en cambio, imita cuidadosamente a sus presuntos antepasados, para parecer de la misma familia.

—Para convencer a nuestro interlocutor tenemos que deducir de los errores en que cree las verdades que le predicamos.

La más alta retórica es el arte de partir de premisas falsas para arribar a conclusiones verdaderas.

—Una tradición no es un supuesto catálogo de virtudes que se enfrenta a un catálogo de errores, sino un estilo de resolver problemas.

La tradición no es solución petrificada, sino método flexible.

—Las virtudes que la voluntad labra son monumentos que esculpe un artista académico.

—Ni aun para los santos es la inteligencia superflua.

Existen santos que la Iglesia canonizó juiciosamente, pero que no debe exhibir.

—Tan cierto es que nada excelente depende de nosotros que sólo lo mediocre nos parece "meritorio".

Las virtudes a nuestro alcance carecen de gracia.

—El futuro apasiona a quienes creen en la eficacia de la voluntad, mientras que el pasado fascina a los que conocen la impotencia de los propósitos humanos.

Lo que el hombre se propone es siempre tedioso, pero lo que obtiene nos asombra a veces.

—El pasado no es suma de lo que el hombre se propuso, sino de lo que Dios concedió.

El futuro es la suma de propósitos humanos que Dios conculca.

—Dios es el estorbo del hombre moderno.

—Desconfiar de la inspiración y confiar en el trabajo, como Baudelaire o Flaubert, no es sucumbir al orgullo, sino someterse a las condiciones de la gracia.

Como el místico a la mortificación ascética.

—El envidioso suele preguntar con malicia para qué le sirve al rico su dinero, olvidando que le sirve, por lo menos, para que lo envidie el envidioso.

—Morar en toda idea.

Un instante.

—La clase media de la inteligencia es quejumbrosa y gemebunda.

—En este siglo no debe uno admitir ni compatriotas ni coetáneos.

—El subconsciente fascina la mentalidad moderna.

Porque allí puede instalar sus tonterías preferidas como hipótesis irrefutables.

—No debemos escribir cómo hablamos, sino cómo debiéramos hablar.

—El materialista se irrita si calificamos de espíritu al espíritu, pero si le decimos "espíritu" (entre comillas) pronto se serena.

Frustrado el intento de reducirlo a la materia, las comillas sosiegan al materialista como augurio de una eventual reducción.

—Nuestras almas viven la continuidad del tiempo como serie discontinua de eternidades que perecen en catástrofes sucesivas.

—La mayoría de los hombres no tienen derecho a opinar, sino a oir.

—El hombre sólo puede definir lo que construye. Lo demás es descriptible meramente.

—La humildad no desarma como símbolo de sumisión anticipada, sino como revelación repentina de un universo donde mandar es grosero y vulgar.

—Las regiones más recónditas del alma son siempre las más pobladas.
Los más atrevidos exploradores del alma desembarcan en zonas urbanizadas.

—La trivialidad nunca está en lo que se siente, sino en lo que se dice.

—Para no actuar como pedagogos indignados, debemos convertirnos en genealogistas de la imbecilidad.
Clasificar estupideces o investigar su origen apacigua.

—Sólo las almas finas pueden tocar el placer sin ensuciarse.

—Mientras mayor sea la incapacidad de un pueblo, no es más gobierno lo que necesita sino menos.

—Las disciplinas axiológicas obedecen todas a la siguiente regla: ningún valor es función constante de acontecimientos operacionalmente definibles.
Ninguna serie axiológica, en otros términos, coincide unívocamente con una serie ontológica.
Los dioses recorren el mundo, a veces con harapos, a veces coronados.

—Las grandes obras no tienen descendencia. Aun cuando sus imitadores sostengan lo contrario.

Sólo es fecundo el discurso balbuciente del cual se adueña una voz soberana.

—La estética no puede dar recetas, porque no hay métodos para hacer milagros.

—Hay quienes confiesan, sin avergonzarse, que "estudian" literatura.

—La lucidez de un artista es tan involuntaria como su inspiración.

—Una nación civilizada no debe admitir que la gobiernen sino escépticos.

—Los gobernantes que representan sólo a una minoría tienen que inventar la civilización para no perecer.

Los delegados de una mayoría, en cambio, pueden ser soeces, chabacanos, crueles, impunemente.

Mientras mayor sea la mayoría que lo apoya, el gobernante es menos precavido, menos tolerante, menos respetuoso de la diversidad humana.

Cuando los gobernantes se juzgan mandatarios de la humanidad entera el terror se aproxima.

—Los hombres discrepan menos porque piensan diferentemente que porque no piensan.

—No vale la pena tratar de convencer al que no está, de antemano, convencido.

Convencer no es más que volver explícitas convicciones implícitas.

—No tratemos de explicar, sino de circunscribir el enigma.

—La sociedad sólo admira sin hipocresía la inteligencia del que consigue triunfos bajos.

—Una simple coma distingue a veces una trivialidad de una idea.

—Las metas de toda ambición son vanas y su ejercicio deleitoso.

—Nuestra opinión sobre un gran libro es fallo con que el libro nos juzga.

—La "torre de marfil" tiene mala fama entre los habitantes de tugurios intelectuales.

—Su nueva estupidez le permite a cada época burlarse de las estupideces precedentes.

—Ver insultar a un gran escritor irrita menos que oírlo tratar con benévola complacencia.

—Los críticos se pasean como perros fisgones entre las garras de los grandes escritores muertos.

¡Ah si el viejo león despertara!

—Sabio es el que no ambiciona nada viviendo como si ambicionara todo.

—Nadie sabe jamás cuál es el criterio estético que en verdad aplica.

—Contemplado a la luz de nuestra tristeza o nuestra dicha, de nuestro entusiasmo o nuestro desdén, el mundo muestra una textura tan sutil, una tan fina esencia, que toda visión intelectual, comparada a esa visión de los sentimientos, apenas parece una vulgaridad ingeniosa.

—A la inversa de lo que acontece a los contemporáneos, la posteridad percibe mejor las virtudes de las obras maestras y los defectos de las obras mediocres.

—El "Progreso", la "Democracia", la "Sociedad sin clases", fanatizan a la muchedumbre, pero dejan a las Musas displicentes y frías.

—El Progreso respira mal en el Parnaso.

—Los críticos marxistas desfilan ante las obras de arte como el pueblo de París, el 20 de junio, ante Luis XVI.

—La filosofía de Schopenhauer no excluye necesariamente a Dios. Meramente no lo incluye.

Dios sería allí el fin de la voluntad y el único alimento que la sacia.

— El enemigo mortal de Dios es el incrédulo respetuoso.

— Sólo es inmune a la vulgaridad el alma vacilante.

— El hombre inteligente tiene que fingir, al envejecer, la seguridad dogmática del adulto.

Para proteger al adolescente que en él perdura.

— El futuro del verbo es el tiempo predilecto del imbécil.

— Quien acepte el léxico del enemigo se rinde sin saberlo.

Antes de hacerse explícitos en las proposiciones, los juicios están implícitos en los vocablos.

— Los artistas modernos ambicionan tanto diferir los unos de los otros que esa misma ambición los agrupa en una sola especie.

— El culto católico ha sido reformado para que el calor de la muchedumbre aglutinada empolle el huevo del Grand-Etre comtista.

— El triunfo, o la derrota, del comunismo desvela a los que inquieta el color, rojo u otro, de la mortaja.

— Las faenas sociales básicas requieren cierta estupidez.

Las inteligencias que iluminan la historia no hubieran podido hacer un negocio, ni regir un estado.

— No admirar sino las obras realmente admirables es indicio de gusto dudoso.

El verdadero tacto literario, y la auténtica afición, aprecian el encanto del poeta menor y la delicadeza de prosas subalternas.

— El hombre no esculpe sino victorias mutiladas.

— Sólo la alusión evoca presencias concretas.

— El poeta quiere transmitir lo que siente, pero sólo confiesa lo que es.

— Por mezquina y pobre que sea, toda vida tiene instantes dignos de eternidad.

— Del amor físico no se debe hablar con grosería o con pompa, sino con pasión o con odio.

— Las ideas no se rinden sino a quien las palpa como a cuerpos desnudos.

— Dios no es el Amor, sino el perfil exacto de mi amor.

— La posteridad prefiere la anécdota a la idea.
Sólo el chisme no se marchita.

— Nada más repugnante que lo que el tonto llama "una actividad sexual armoniosa y equilibrada".
La sexualidad higiénica y metódica es la única perversión que execran tanto los demonios como los ángeles.

— Todo hecho es siempre menos interesante que su relato.

— La fantasía explota los hallazgos de la imaginación.

—La belleza de las cosas nobles propaga en el alma un tumulto que la arrastra hacia regiones cuyo pórtico es la muerte.

—Todos nuestros sentimientos aspiran a la inteligibilidad verbal, a la claridad de la inteligencia.

Toda la riqueza del mundo aspira a la miseria del verbo.

—Sin dignidad, sin sobriedad, sin modales finos, no hay prosa que satisfaga plenamente.

Al libro que leemos no pedimos sólo talento, sino también buena educación.

—En los mejores versos el significado es apenas un breve relámpago nocturno.

—La buena educación no es, finalmente, sino la manera como se expresa el respeto.

Siendo el respeto, a su vez, un sentimiento que la presencia de una superioridad admitida infunde, donde falten jerarquías, reales o ficticias pero acatadas, la buena educación perece.

La grosería es producto democrático.

— Los hombres ordinarios vivimos meramente.
Sólo el hombre inteligente existe.

— La humanidad cambia menos lo que admira que las razones con que justifica su admiración.

Tres mil años han admirado a Homero sucesivamente por razones contradictorias.

Las obras duran más que las estéticas.

— La estética es meditación del que carece de gusto sobre los aciertos misteriosos del que tiene.

— El crítico sólo formula juicios impersonales cuando está vendido.

El crítico que no es cómplice es simplemente ciego.

— El hombre actual reclama libertad para que la vileza florezca impune.

— Ante el hombre inteligente que se vuelve marxista sentimos lo mismo que el incrédulo ante la niña bonita que entra al convento.

— Sainte-Beuve es la suprema Selbstbewusstsein de la literatura.

— El escritor neto, en cualquier época en que viva, no se preocupa en pertenecer a la literatura contemporánea.

Para el verdadero escritor literatura contemporánea es la que él hace.

— Seguir la moda sólo importa al artista que nunca será la moda que urge seguir.

— No hay tontería en que el hombre moderno no sea capaz de creer, siempre que eluda creer en Cristo.

— ¿El siglo XVIII?

Los siglos XVIII.

— Las debilidades del gran hombre no lo muestran más humano, sino meramente más parecido al vulgo.

— El individualismo intransigente, que fue el morbo del siglo XVIII, es el último remedio que le queda al XX.

— El artista actual ambiciona que la sociedad lo repudie y que la prensa lo elogie.

— El alma burguesa se siente redimida cuando se proclama inconformista.

— El artista contemporáneo se rebela contra la burguesía para venderle más caro sus obras.

— El extremismo político sirve para disculpar la mediocridad intelectual.

— Siempre es más fácil tener opiniones atrevidas que ser inteligente.

— No es la ciudad celeste del Apocalipsis la que desvela al católico progresista, sino la ciudad-jardín.

—El ateo, a su manera, concede al cristiano que el cristianismo se funda sobre la experiencia pascual, mientras que el progresista evangélico enseña que su falsificación comienza con la Pascua de Resurrección.

—Cuando el imbécil recoge, para lanzarlos a su turno, los insultos que arrojó un genio, hay que pasarse al lado de los insultados.

—La Iglesia zozobra sin el lastre de los "cristianos mediocres".

—Quienes se especializan en descender hasta el lodo para desenterrar las sórdidas raíces de nuestras virtudes, reciben el aplauso de nuestra congénita vileza.

—El moderno cree que el análisis de un producto lo reduce a sus componentes.

—El hombre apela a su fango contra la convocación de Dios.

— Virtualmente el hombre puede construir aparatos capaces de todo.

Salvo de tener conciencia de sí mismo.

— No hay estupidez que una sintaxis elegante no redima.

— La fe de cualquier hombre inteligente, cualquier fe, vacila si escucha a sus correligionarios.

— En ninguna época anterior tuvieron las letras y las artes mayor popularidad que en la nuestra. Artes y letras han invadido la escuela, la prensa y los almanaques.

Ninguna otra, sin embargo, fabricó objetos tan feos, ni soñó sueños tan ramplones, ni adoptó tan sórdidas ideas.

Se dice que el público está mejor educado. Pero no se le nota.

— El arte no educa sino al artista.

— El léxico religioso recibe de quien lo profana un vigor expresivo que no tiene jamás en boca de quienes meramente lo vulgarizan.

—Casi toda alma posee tres estratos distintos: una cáscara amarga, una pulpa blandenga, una nuez vil.

—El espectador de Edipo, de Hamlet, de Fedra, de Fausto, goza menos de la pieza que de su propia "cultura".

—La Revolución Francesa parece admirable a quien la conoce mal, terrible a quien la conoce mejor, grotesca a quien la conoce bien.

—Los prolegómenos a una doctrina pueden aparecer años después de la doctrina misma.

Hay así doctrinas posteriores a la doctrina que preceden y doctrinas anteriores a la doctrina que siguen.

—Los reparos corrientes a un Kierkegaard, a un Baudelaire, a un Pater, implican que se debería censurar a Cristo por haber vivido célibe, alejado de los negocios, reacio a ocupar cargo alguno en la administración pública.

—El más seguro indicio de la mediocridad de una pieza de teatro es la posibilidad de definir satisfactoriamente su tema.

—Sabio no es tanto el que dice la verdad como el que conoce el exacto alcance de lo que dice.

El que no cree decir más de lo que está diciendo.

—Quien adquiere experiencia política sólo confía en la máxima clásica: no hagais hoy lo que podeis dejar para mañana.

—El tonto no rechaza los lugares comunes porque sean necios, sino porque son comunes.

—Madurar es transformar un creciente número de lugares comunes en auténtica experiencia espiritual.

—Devorar trivialidades, asimilarlas, nutrirse de ellas, es el síntoma inequívoco de originalidad auténtica.

El monarca legítimo acuña a su propia efigie las monedas de sus predecesores.

—Para tratar el tema que conocemos mal necesitamos un libro, pero pocas frases bastan para el que nos es familiar.

La ignorancia nos vuelve prolijos.

—Para acertar es necesario contradecirnos.
Porque el universo es contradictorio.

—Los filósofos no son cazadores de verdades —las verdades son cazadoras de filósofos.

—La retórica, sin duda, sirve para ocultar la ausencia de ideas, pero el vocablo "retórica" se usa para denigrar las más bellas prosas.

Con ese término se escuda el que es insensible a la belleza literaria.

—Las objeciones del que no comparte las convicciones que critica son siempre discordantes e incongruas.

—Donde efectivamente logren institucionalizar en serio la movilidad social, las revoluciones se volverán difíciles, pero la civilización imposible.

—Las ideas tiranizan al que tiene pocas.

— Los historiadores recientes atribuyen más importancia a la geodesia de la historia que a su climatología.

Gran historiador, sin embargo, es el que puede permitirse dibujar un mapa erróneo de los sucesos de una época, siempre que acierte a evocar su "espíritu", su "alma", su "sabor", su "color", su "clima".

Según Acton, Luis-Felipe afirmaba que la "Histoire des Girondins" era el mejor documento sobre lo que había sido la revolución para los contemporáneos.

Quizá la función del erudito sea anotar a los Lamartine y a los Michelet.

— Sociedad aristocrática es aquella donde el anhelo de la perfección personal es el alma de las instituciones sociales.

— A la sociedad democrática le basta, en el mejor de los casos, asegurar la convivencia.

Las sociedades aristocráticas, en cambio, levantan sobre la gleba humana un palacio de ceremonias y de ritos para educar al hombre.

— Las fiestas democráticas conmemoran motines victoriosos. La aristocracia prefería las pompas litúrgicas.

La fiesta de la Federación terminó en bailes de barrio. La etiqueta imperial se prolongó en el rito galicano de una misa milanesa.

— El aristócrata no defiende la libertad para asegurar la autonomía de su voluntad, sino la autonomía de las normas propias a la perfección personal de cada individuo.

— El historiador que desdeña la "superficie pintoresca de la historia", pretendiendo convertirse en zahorí de "corrientes históricas profundas", olvida que historia es lo que acontece al individuo de carne y hueso en un instante y en un sitio.

— En una economía burguesa los hombres son medios para adquirir bienes.

En una economía feudal los bienes son medios para adquirir hombres.

— El hombre tiene que fingirse civilizado para poder serlo.

Su capacidad de hipocresía mide la capacidad de civilización de un pueblo.

— Desconfío de toda idea que no parezca obsoleta o grotesca a mis contemporáneos.

— El culto de la humanidad se festeja con sacrificios humanos.

— La fe, cualquier fe, debe pedirle al escepticismo que le redacte sus programas políticos.

— Los nuevos catequistas profesan que el Progreso es la encarnación moderna de la esperanza.

Pero el Progreso no es una esperanza emergente, sino el eco agonizante de la esperanza desaparecida.

— Los tres enemigos de la literatura son: el periodismo, la sociología, la ética.

— La libertad sólo dura mientras el estado funciona en medio de la indiferencia ciudadana.

Amaga despotismo cuando el ciudadano se entusiasma con su gobierno o contra él.

— El marxismo enseña que la economía determina la historia, pero pretende redimir al hombre con una reforma jurídica.

— Europa, propiamente dicha, consta de los países que el feudalismo educó.

—El pre-marxista es infantil, el marxista burdo, sólo el post-marxista es adulto.

—Creer en la posteridad es una tontería necesaria al escritor.

—La ambigüedad de la noción de clase permite adulterar la historia, transformando las guerras civiles, que son frecuentes, en guerras serviles, que son escasas.

—El historiador marxista echa una mano de barniz unicolor sobre los tintes policromos de la historia.

—Para el marxista, la rebeldía en sociedades no comunistas es hecho sociológico y en la sociedad comunista hecho psicológico meramente.

Allí se rebela un "explotado", aquí se revela un "traidor".

—Cervantes es culpable de la insulsez de la crítica cervantina española porque legó un libro irónico a un pueblo sin ironía.

— Sólo es inteligente el que no teme estar de acuerdo con tontos.

— Llamamos inteligentes a los que se equivocan de determinada manera.

— El cargo de la sociología es la elaboración de un léxico para el historiador.

— Nadie se halla buscándose meramente a sí mismo.

La personalidad nace del conflicto con una norma.

— El "yo" no es "haïssable", lo "haïssable" es el "nosotros".

— El proletariado, en nuestro tiempo, es el dueño de la "justicia", de la "ley", de la "historia".

El orgullo del fariseo late en los corazones proletarios.

—El sentido del orgullo individual se ha perdido. A la idea de grandeza personal se sustituyó la idea del poder de la especie.

Semejante conversión a lo colectivo preserva el orgullo, durante años, de experiencias que lo humillen. El orgullo individual, en efecto, mide pronto su inepcia, mientras que el orgullo de la especie puede, en pleno desastre, confiar en futuras instancias que lo rescaten.

La humanidad es el postrer refugio del tonto.

—Todo el mundo se siente superior a lo que hace, porque se cree superior a lo que es.

Nadie cree ser lo poco que es en realidad.

—Nuestra apariencia insignificante es un testimonio fehaciente de nuestra insignificante realidad.

—No es haciendo tabla rasa del pasado como podemos obrar eficazmente, sino labrando nuestro propósito en su mármol.

La originalidad es el plagio de un genio.

—Coherencia y evidencia se excluyen.

— El objeto de mal gusto se fabrica donde el prestigio social hace adquirir objetos que no procuran placer alguno al que los compra.

— La metáfora es ornamento barroco.

Arte barroco es el que prefiere la expresión metafórica a la expresión directa. Arte clásico es el que trata de evitar la metáfora que el uso y el desgaste no han convertido en simple vocablo.

Clásico es el arte que expresa el máximo de significado con el mínimo de metáforas.

— El diablo elige, en cada siglo, un demonio distinto para tentar la Iglesia. El actual es singularmente sutil.

La angustia de la Iglesia ante la miseria de las muchedumbres oscurece su conciencia de Dios.

La Iglesia cae en la más astuciosa de las tentaciones: la tentación de la caridad.

— Destrucciones y reconstrucciones, en la historia, tienen autor conocido.

Las construcciones son anónimas.

— La desventura del que no es inteligente es que no haya ideas inteligentes.

Ideas que bastara adoptar para emparejar con el inteligente.

—El iletrado sólo aprecia en la literatura pretérita lo que le recuerde el arte contemporáneo que admira.

—La reciente aparición de una literatura de profesores nos reconcilió con la literatura de periodistas.

—El historiador puede escribir la historia de lo que odia, pero no de lo que desdeña.

—Ciertos historiadores parecen suponer que Atenas interesa porque importaba trigo y exportaba aceite.

—La obra literaria suele escribirse en los intermedios de la meditación del autor sobre la obra que se propone escribir y nunca escribe.

—Ningún problema auténtico tiene solución.
Esa es la definición de su autenticidad.

—Toda exégesis del Evangelio nos convence del acierto del exégeta adverso.

— La vida es tema de naturaleza muerta, sólo interesante en pintura.

— La caridad es virtud de fuertes.

Entre débiles es especulación sobre reciprocidades futuras.

— Quien cita a un autor muestra que fue incapaz de asimilárselo.

— Mucho "filósofo" cree pensar porque no sabe escribir.

— Cuando una nación imita a otra, la nación imitada desdeña a la que la imita.

Toda copia parece grotesca al original.

Entre naciones enceldadas en sus diferencias, al contrario, hay hostilidad, pero no desdén.

El meteco es más seguro candidato al desprecio del autóctono que el simple peregrino.

— Como en historia todo es causa de todo, no hay disciplina más difícil ni más fácil.

— En los países intelectualmente indigentes, el patriotismo del lector compensa el insuficiente talento del autor.

— Las grandes potencias no necesitan consolarse inventándose grandes hombres.

— Mostrarle al alma inestable que comprendimos su problema, es volverlo insoluble.

Una mirada obtusa disuelve angustias.

— Mas que práctica de una ética, o adhesión a una doctrina, el cristianismo es lealtad a una persona.

La Iglesia pudo cristianizar los ideales del medievo y los comportamientos feudales, porque sin ser cristianos pertenecían a la misma especie espiritual que el cristianismo.

— La "visión objetiva" no es una visión sin prejuicios, sino una visión sometida a prejuicios ajenos.

— Los proyectos del hombre carecen de interés. Sólo es interesante la historia.

Es decir: lo que Dios hace con los proyectos del hombre.

— Una gran tradición intelectual es una garantía de sensatez para quien la hereda y un rico repertorio de tonterías para quien meramente se la apropia.

— Hay dos formas simétricas de barbarie: la de los pueblos que no tienen sino costumbres y la de los pueblos que no respetan sino leyes.

— El discurso humano oscila entre dos polos: el de las verdades exactas pero aburridas y el de las verdades divertidas pero inexactas.

— La ventaja del aforismo sobre el sistema es la facilidad con que se demuestra su insuficiencia.

Entre pocas palabras es tan difícil esconderse como entre pocos árboles.

— Para seducir no es necesario que el escritor tenga algo que decir, sino que sea alguien.

— El pensamiento no parte de una observación o de un experimento, sino de un prejuicio.

El prejuicio es el órgano de apropiación intelectual del universo.

— La inteligencia no cansa, pero sus frutos se pudren.

— La pedantería moral consiste en tratarse a sí mismo como exige que tratemos a los demás la ética kantiana.

— El pensamiento, filosófico o científico, no nació cuando se comenzó a pensar de determinada manera, sino cuando fue propuesta la primer hipótesis.

Pensar es corregir una hipótesis previa, cualquier hipótesis.

— La vida no enseña nada directamente, sólo refuta falsos prejuicios.

— No hay que esperar nada de nadie, ni desdeñar nada de nadie.

— Quienes confiesan enfáticamente nuestra fe parecen traicionarla.

Nuestra verdad suele ser la suma de restricciones que callamos.

— La retórica verbal mata al libro, pero sin elocuencia intelectual el libro aborta.

— Después de milenios de literatura debiéramos saber que la verdad importa menos que el talento con que un escritor se equivoca.

— Quienes creen en la "Verdad" limitan sus lecturas a los errores populares del día.

— La verdad es algo común a ciertas "verdades" y a ciertos "errores" como la belleza a obras en todos los estilos.

— La verdad es la melodía de ciertas almas más que el producto de determinados métodos.

— Cuando pensamos que el "alma" de un escritor nos interesa es meramente porque estamos llamando "alma" su talento.

— Las instituciones sociales son construcciones del realismo que el nominalismo disuelve.

Cuando una institución parece consistir en los hombres que la representan su muerte se aproxima.

— Para saber qué dijo un hombre inteligente se acostumbra tan sólo escuchar al tonto que lo remeda.

— Basta contestar una pregunta importante para parecer grotesco. (e. g.: ¿Qué opina usted del amor, de la vida, del arte, de Dios?).

— Colocar al individuo donde no lo merece es menos grave que situar un valor donde no corresponde.

— La psicología no es ciencia del alma, sino de sus oficios.

La introspección más aguda sólo observa la huella de pies siempre invisibles.

— De los existentes empíricos sólo podemos deducir existencias análogas. Sólo la aprehensión axiológica proyecta sombras trascendentes.

Alma es lo que escapa a la observación psicológica, Dios es lo que elude toda prueba.

—Entre intelectuales la conversación es intercambio de ideas ajenas.

—Podemos admirar autores griegos y latinos sin peligro, pero si distraidamente confesamos admiración por Shakespeare o por Racine, siempre algún francés o inglés se vuelve cómicamente petulante.

—Un nombre de artista suele ser el adjetivo más útil del léxico crítico. Virgiliano, por ejemplo, reemplaza páginas de frases vagas.

El artista original equivale a una sensación irreductible cuya denominación multiplica nuestras posibilidades de discurso.

—Nuestra ciencia no es en cada momento sino la hipótesis que hasta ese momento ningún experimento falsifica.

La suma científica definitiva no será nunca más que el prejuicio vigente en el instante en que la humanidad se extinga.

—El alma vulgar oculta su dicha por temor a la envidia, el alma noble por compasión con ella.

—El juicio de existencia es estructura de juicios de valor.
Inocencia del que pretende afirmar algo sin arriesgar nada.

—Todo lo superior nos incomoda: la belleza o la bondad, el genio o Dios.
La noción de ideología es invento ideológico del empeño de humillar lo grande.

—Marx y Freud le hicieron tolerable a la envidia la visión de la historia.

—A ninguno se nos dificulta amar al prójimo que nos parece inferior.
Pero amar al que sabemos superior es otra cosa.

—El igualitarismo no es homenaje a los derechos de quienes nos siguen, sino intolerancia de los derechos de quienes nos preceden.

—Las opiniones estúpidas cesan de irritarnos si las escuchamos como documentos sobre el opinante.

— El mundo actual acoge con tan generosa tolerancia cualquier novedad que en pocos instantes la trivializa.

¿Quién escribirá sobre la libertad estranguladora?

— La poesía es modo de evocar cualquiera de los aspectos del mundo que aluden a la muerte.

La juventud es tema poético porque no dura y la dicha porque pasa.

La poesía de lo eterno es la fragancia del cadáver de la muerte.

— Toda idea acaba de prostituta.

— Nada importante es demostrable.

Mostrable solamente.

— Marxismo y freudismo niegan la individualidad.

Sexualidad y economía moldean la misma pasta homogénea.

Según esas prédicas la individualidad sería mera suma de anécdotas, cuando es lo que transforma las anécdotas en suma.

— Toda paz se compra con vilezas

—Verdad o autenticidad no son metas de la literatura, sino propiedades, utilizables literariamente, de ciertas proposiciones, como su música verbal o su grafismo evocativo.

—La teología católica enseña que el acto de fe no es solamente sobrenatural y voluntario, sino también racional.

Tesis exacta mientras no concluya que un raciocinio sustenta el acto, sino que la razón demuestra que ninguna causa empírica lo explica.

El acto de fe es racional cuando la razón demuestra que no procede de paralogismos, de estados emocionales, de regresiones infantiles, de estructuras sociales, o de comportamientos económicos.

Fe racional es la que se acredita como dato último de la experiencia.

Como acto sobrenatural.

—El santo no es un distinto tipo de hombre, sino una nueva especie humana.

—Las doctrinas cristianas son a la vez bienes mostrencos y propiedad privada.

El significado de sus fórmulas públicas se conquista en una aventura personal, inexplicable e intransmisible.

Lugares comunes que repentinamente se convierten en hallazgos de nuestro ingenio.

— Tanto nos han predicado que el justo camina disfrazado de pecador que acostumbramos olvidar que a veces se viste de justo.

— Quien pretenda hoy diferenciarse no debe ser anticonformista.

— Raro es el muerto a quien la muerte no le queda demasiado grande.

— El marxismo anuncia que reemplazará con la administración de los bienes el gobierno de las personas.

Desgraciadamente el marxismo enseña que el gobierno de las personas consiste en la administración de los bienes.

— Gran escritor no es el que nos parece grande, sino el que nos parece ser, mientras lo estamos leyendo, el único grande.

— "Une nouvelle distribution de la richesse produit une nouvelle distribution du pouvoir" escribe Barnave en 1785.

Ley que cumple la Revolución Francesa.

Pero las reformas electorales y las revoluciones posteriores cumplen una ley distinta: Une nouvelle distribution du pouvoir produit une nouvelle distribution de la richesse.

Las "leyes históricas" tienen corta vigencia.

—Hay tantas distintas historias posibles de cualquier acontecimiento como haya distintos historiadores posibles.

— El progreso científico usualmente proviene del cuidado con que se estudia la trivial excepción a una regla.

El filósofo, en la llamada filosofía de la historia, considera las excepciones a sus "leyes" como simples descortesías de la providencia.

— Normas científicas son las que podemos utilizar, pero no violar; normas axiológicas las que podemos violar, pero no utilizar.

— "Necesidad" es el atributo que caracteriza las tautologías, las normas éticas, y las obras de arte.

El mundo natural es hecho bruto. Simple acontecimiento que a nada tiende. La ley natural describe meramente el comportamiento de un sistema definido. Allí no hay necesidad, ni finalidad.

La necesidad allí es metáfora lógica y la finalidad metáfora mental.

La libertad instala, en cambio, una necesidad en el seno de una contingencia: un valor estético, por ejemplo, en una configuración de pigmentos.

El Partenón sobre su roca es una necesidad levantada por un acto libre sobre un hecho bruto.

—El poeta no traduce una visión en palabras. Su visión se elabora en ellas.

El poeta descubre lo que quiere decir diciéndolo.

La poesía es una retórica victoriosa.

—El hombre vive del desorden de su corazón y muere del orden que la vida establece en él.

—Basta, a veces, que una sociedad suprima una costumbre que supone absurda, para que una catástrofe repentina le demuestre su error.

—La diferencia fundamental entre los hombres está en la forma como escriben la palabra justicia: con mayúscula o entre comillas.

—El clero progresista vitupera la "mentalidad de ghetto" del actual cristiano viejo.

Esos clérigos prefieren la actividad mercantil y bursátil del judío moderno al ghetto, donde floreció la fidelidad de Israel.

—No debemos utilizar como documento histórico las obras maestras, sino las mediocres.

Lo que diferencia a las épocas es su manera de fracasar.

— El artista que se disculpa alegando su sinceridad quiere hacernos creer que fracasó deliberadamente.

— El criterio clandestino de toda opción filosófica es la implicación, o la no-implicación, de una trascendencia.

— Inteligencia sin prejuicios es sólo la que sabe cuáles tiene.

— El problema clásico de la existencia del mal inquieta menos que el problema romántico de su seducción.

La tesis simplista de un principio antagónico retrocede ante los indicios terribles de una fluorescencia arcangélica.

— El pensamiento es indefinido en ambas direcciones: no conoce conclusiones últimas, ni principios primeros.

— Quienes profesan sin reservas que la literatura es expresión de la sociedad, peligran usar como documento histórico simples fórmulas de retórica tradicional.

La literatura suele ser expresión de la literatura anterior.

— Solamente porque ordenó amar a los hombres, el clero moderno se resigna a creer en la divinidad de Jesús; cuando, en verdad, es sólo porque creemos en la divinidad de Cristo que nos resignamos a amarlos.

— Cristiano es el que funda su aceptación del evangelium Christi sobre su fe en el evangelium de Christo.

Y no inversamente.

— Las opiniones no son todas respetables sino muertas.

Es sólo como cadáveres que las estupideces no hieden.

— Toda solución es falsa.

— El mito no es visión obsoleta, sino función semántica que permite referencias, equivocadas o acertadas según el caso, a determinadas evidencias.

El mito no es ciencia prematura del universo, sino dimensión específica del lenguaje.

— El espectáculo de una vanidad herida es grotesco cuando la vanidad es ajena y repugnante cuando es nuestra.

— Nadie que se conozca puede absolverse a sí mismo.

— Más que el castigo hereditario, lo que indigna al moderno en el dogma del pecado original es la culpabilidad hereditaria.

Ser moderno es declararse enfáticamente inocente y negarse a ser perdonado.

— Declarar al hombre "medida de las cosas" no es proclamar su grandeza, sino confesar su limitación.

Sentencia de prisionero que se jacta.

— Hombre "sin prejuicios" suele significar hombre sin espiritualidad.

Prejuicios, supersticiones, escrúpulos, son brotes del espíritu naciente en almas simples. Extirparlos, para liberarlas de lo que "asfixia la libre expresión del espíritu", favorece meramente la erosión de esos suelos pobres.

Liberar al hombre común de las obsesiones mezquinas que lo angustian no es redimirlo de una existencia espiritualmente sórdida, sino prohibirle la única espiritualidad a su alcance.

— Escalafón espiritual ascendente:

Tener ideas sin ser inteligente.
No tener ideas ni ser inteligente.
No tener ideas siendo inteligente.
Tener ideas y ser inteligente.

—El intelectual difiere del hombre culto como los materiales plásticos de las materias nobles.

—Lo que distingue la frase sublime de la ridícula es su autor.

—Quien profese que lo esencial del cristianismo no es la "doctrina", sino la práctica y la vida, predica subrepticiamente una doctrina nueva.

Con el mote, atractivo para el tonto, de "preeminencia de la vida" nos quieren insinuar que sólo cuenta nuestro destino terrestre.

La irreligión goza equipándose en la guardarropía evangélica.

—Los libros del epígono no son mediocres porque repitan los del maestro, sino porque no logran repetirlos.

—El pensamiento del filósofo, a la postre, es menos lo que pensó que lo que circula en la historia bajo su nombre.

Todo acaba en bobería.

—Las filosofías que el público conoce y estima son sartas de vulgaridades atribuidas a nombres ilustres.

— El gobernante inteligente debe proponerse sistemáticamente no resolver sino el menor número de problemas.

— La libertad, para el demócrata, no consiste en poder decir todo lo que piensa, sino en no tener que pensar todo lo que dice.

— El léxico filosófico se divide en palabras para pensar y en palabras para creer que pensamos.

— El común de las gentes cree pensar porque ignora el sentido de los términos que emplea.

Basta presentar una defición al más locuaz para volverlo mudo.

— Las imposturas estéticas proliferan hoy, porque el aficionado actual suele ser un especialista cualquiera a quien es fácil sugerir que las actividades artísticas son tan inaccesibles al profano como las suyas.

Crítica, letras, artes, se plagan de impostores cuando el aficionado simplemente culto desaparece.

— El libro mediocre necesita, para volverse legible, tener siquiera cien años.

— La Iglesia absolvía antes a los pecadores, hoy ha resuelto absolver a los pecados.

— Quien vea que sus ideas se propagan debe sospechar que traicionan.

— Meditar es dialogar con algún muerto.

— Ni a la teoría física del color compete su calidad sensible, ni al análisis estilístico de un estilo su calidad estética.

— Cuando un lugar común nos impresiona creemos tener una idea propia.

— Persuadidos de tener cita con una idea en un palacio, acostumbramos amanecer con un lugar común en un prostíbulo.

— Las pruebas de la fe son internas a la fe, como las de la ciencias a la ciencia.

Credo ut inteligam es el epígrafe de todo tratado de metodología cualquiera.

— En este siglo de amenazas y de amagos nada más frívolo que ocuparse de cosas serias.

— Los cristianos de Nietzsche no son los de ayer, sino los de hoy.

Historiador inexacto, pero tal vez profeta.

— ¿Cómo saltar kierkegaardianamente de la ética a la religión? —por medio de los trampolines que Hume coloca con ironía al pie de sus obras.

— El escéptico es un filósofo que no ha tenido tiempo de volverse cristiano.

— Hoy para ser puritano basta tener gusto.

— Los arcángeles del idealismo alemán precipitaron al demonio Aufklärung en el Tártaro, pero olvidaron sellar sus puertas de bronce. Hoy el Aufklärung usurpa nuevamente el trono del mundo.

A pesar de su prepotencia, el Aufklärung tiene que ocultar, sin embargo, sus alas rotas. Ya no exhibe entre expertos los títulos con que pretendía justificar sus atracos.

Sólo ante muchedumbres ignorantes aún se arriesga a fingir ademanes de monarca legítimo.

— Para que la idea más sutil se vuelva tonta, no es necesario que un tonto la exponga, basta que la escuche.

— El que cree en Cristo, porque admira sus palabras o sus obras, no es cristiano.

El cristiano no cree en Cristo porque Cristo predique valores previamente admirados, llama valores, al contrario, lo que Cristo predica, porque cree en Cristo.

El cristianismo no aplica un criterio a Cristo, sino aplica a Cristo como criterio.

El cristianismo es un método específico de fundar el valor.

— Valor es lo que la voluntad afirma, si la voluntad que afirma es la voluntad de Dios.

El valor es subjetivo para Dios, objetivo para el hombre.

El racionalismo tomista hace de Dios un hombre, el subjetivismo axiológico hace del hombre un dios.

— La finalidad de las ciencias sociales no es la solución de problemas, sino la redacción del repertorio completo de preguntas que el historiador debe hacer a la historia.

— La pluralidad empírica de sistemas simbólicos es indicio de una pluralidad de referendos recíprocamente irreductibles. Solamente podemos referirnos a la totalidad de los referendos empleando la totalidad de los sistemas.

— El mito es el lenguaje de la percepción mediata, es decir: de la que intuye lo trascendente en lo sensible.

— Hoy decirse "cristiano" suele ser manera de indicar que no se lucha contra el cristianismo desde afuera, sino desde adentro.

— En el seno de la Iglesia actual, son "integristas" los que no han entendido que el cristianismo necesita una teología nueva y "progresistas" los que no han entendido que la nueva teología debe ser cristiana.

— La sociología es la gramática de la historia.
Pero sólo la historia es el lenguaje de esa gramática.

— La existencia de una carmelita descalza apostrofa más seriamente al incrédulo que la actividad sindical de un cura.

— La urgencia metodológica de estudiar separadamente cada tipo de conducta falsea la conciencia y trastorna la sociedad.

Aislada de su contexto total, la conducta estudiada adquiere un relieve que la transforma en conducta predominante. La atención vertida sobre ella modifica la estructura global del comportamiento.

La preponderancia de la actividad económica, en la sociedad burguesa, fue más bien efecto que causa de la fundación de la ciencia económica en el siglo XVIII. La obligación metodológica de inventar un homo economicus influyó sobre la conciencia, que se apresuró a someter su comportamiento a las pautas de su esquema abstracto.

Hoy, de manera análoga, el estudio de la sexualidad se ha convertido en obsesión que reduce la persona a su actividad sexual, la sociedad a una manufactura de erotismo, y el mismo sexo a las variaciones del coito.

— Al creerme dueño de una verdad no me interesa el argumento que la confirma, sino el que la refuta.

— La ciencia no es escala de Jacob para ascender hasta un empíreo cristalino de incorruptibles verdades.

Como sus proposiciones no provienen de un proceso de experimentación que las imponga, la suma momentánea de proposiciones falsificables en que consiste no libera al hombre de su servidumbre a la historia.

No existiendo proposiciones verificadas que emerjan de las aguas del tiempo, tanto la conciencia constructora como el objeto construido fluyen sumergidos en la historia.

Salvo las tautologías, sólo existen estados históricos de una ciencia.

—La proposición científica presenta una alternativa abrupta: entenderla o no entenderla. La proposición filosófica, en cambio, es susceptible de intelección creciente. La proposición religiosa, en fin, es ascenso vertical que permite observar el mismo paisaje desde alturas distintas.

La ciencia contrapone ignorantes a sabios. La filosofía escalona discípulos y maestros. Para el cristianismo, finalmente, lo que cree la beata no difiere de lo que cree el santo.

El único recinto donde podemos compartir opiniones, sin sentirnos humillados, es una iglesia.

—Seamos "livresques", es decir: sepamos preferir a nuestra limitada experiencia individual la experiencia acumulada en una tradición milenaria.

—Aún el escritor más lúcido pasa tanto tiempo haciendo lo que no sabe como lo que sabe.

—No hay hombre que no sea menos estúpido que sus opiniones, ni gesto que no sea menos vulgar que los comentarios que lo acompañan.

—El anonimato de la ciudad moderna es tan intolerable como la familiaridad de las costumbres actuales.

La vida debe parecerse a un salón de gente bien educada, donde todos se conocen pero donde nadie se abraza.

—Las pasiones y los vicios son los únicos mecanismos que el político puede manejar sin mancharse de sangre.

Los resortes virtuosos requieren la colaboración de la policía.

El terror y la ética son hermanos.

—No será fácil presenciar sin náuseas ese "fin de las ideologías" que nos anuncian con júbilo.

Renunciar a una ideología lleva al común de las gentes tan sólo a perder la vergüenza.

—El gusto de las masas no se caracteriza por su antipatía a lo excelente, sino por la pasividad con que igualmente gozan de lo bueno, lo mediocre, y lo malo.

Las masas no tienen mal gusto. Simplemente no tienen gusto.

—En la intimidad de la lectura el gran escritor no parece limitarnos, sino completarnos.

—Nuestro ser auténtico es el producto final del proceso de purificación del alma por las buenas maneras y el buen gusto.

— No vacilar en nuestros propósitos es la más segura manera de suprimir las sutilezas de la inteligencia y los matices de la sensibilidad que son el mayor encanto de la vida.

— La actitud más discreta es la del que goza de su inteligencia sin pretender acertar.

— El hombre se refugia en el lenguaje.

— La elocuencia es básicamente un atentado contra el pudor.

— Los que escriben para convencer mienten siempre.
Para no hacer trampas hay que escribir con desdén.

— El admirador virtual es el corruptor de la prosa.

— El pensador que se propone seducir acaba en brazos crapulosos.

— La originalidad de un libro no debe preocupar al que lo escribe, sino al que lo lee.

La sinceridad, en cambio, es un deber profesional que carece de importancia para el lector.

Una mentira inteligente debe llenar de satisfacción a quien la escucha y de vergüenza a quien la dice.

— Mientras haya quien la juzgue con injusticia, la obra vive. La imparcialidad es su partida de defunción.

La democracia no ha vencido mientras insulten a Platón.

— Las iluminaciones que orientan la vida del espíritu son la repentina fulguración de trivialidades.

— No son raros los historiadores franceses para quienes la historia del mundo es un episodio de la historia de Francia.

— El cristiano moderno no pide que Dios lo perdone, sino que admita que el pecado no existe.

— Así como Lamennais es el teólogo de la actual religiosidad católica, Beranger es su poeta.

El "Dieu des bonnes gens" es el himno de las asambleas comunitarias.

—La lingüística —lingüística histórica y lingüística estructural— es el paradigma formal de la disciplina capaz de educar al hombre de estado.

—Religión de la burguesía fue la que profesaron los burgueses del siglo pasado —religión burguesa es la que profesan los cristianos revolucionarios de este siglo.

Allí se trataba de homenaje, quizás hipócrita, a la idea cristiana —aquí se trata de sincero entusiasmo con las ambiciones terrestres y los utilitarios ideales de la burguesía.

—El no pertenecer a ningún partido nos permite despreciar tan sólo lo auténticamente despreciable.

—El autodidacta se caracteriza por su desatención a lo elemental.

—La contribución científica del marxismo consistió menos en sus tesis que en la tosudez con que las sostuvo.

Su dogmatismo intolerante obligó a adoptar un tipo de interpretación histórica del cual su economismo es sólo un caso.

Que se necesite buscar detrás del propósito consciente una estructura múltiple de condicionamientos, el historiador, sin la porfía marxista, no lo hubiera entendido.

—Para poder aliarse con el comunista, el católico de izquierda sostiene que el marxismo meramente critica las acomodaciones burguesas del cristianismo, cuando es su esencia lo que condena.

—El católico progresista pretende restaurar el cristianismo primitivo remedando el moralismo humanitario de los clérigos incrédulos del XVIII.

—Muchos aman al hombre sólo para olvidar a Dios con la conciencia tranquila.

—La crítica literaria marxista debe patrocinar al psicoanalista de la literatura, para que haya quien la supere en tonterías.

—La Iglesia post-conciliar pretende atraer hacia el "redil", traduciendo en el lenguaje insípido de la cancillería vaticana los lugares comunes del periodismo contemporáneo.

— Cuando oímos hoy exclamar: ¡muy civilizado!, ¡muy humano!, no debemos vacilar: se trata de alguna abyecta porquería.

— El Dios de ciertos teólogos católicos es apenas un heredero opulento del demiurgo platónico.

Aunque implícitamente profesen la creación ex nihilo, estos teólogos reintroducen en su esquema cosmogónico una materia primitiva, pues someten a pautas extrínsecas al alfarero divino, afirmando que Dios quiere el bien porque es bien, en lugar de enseñar que el bien es bien porque Dios lo quiere.

Estos teólogos erigen una estructura de razones, de valores, de principios, frente a un Dios sojuzgado. Para una teología semejante el creador es un demiurgo servil.

Ese Dios obediente a normas éticas, como un moralista agnóstico, no es el Dios de la retama israelita, ni de la teología trinitaria.

Tanto las metáforas bíblicas como los conceptos patrísticos sólo tratan de expresar la omnipotencia de Dios. El motivo que acumula allí las intervenciones caprichosas es el mismo que aquí erige la economía trinitaria.

El Dios insondable es el que absorbe en sí mismo la razón que ordena y obra, el soplo que vivifica y sustenta.

Cuando logos y pneuma se integran en la trascendencia inefable, el Yahweh judaico articula su omnipotencia en el dogma cristiano.

— No urge convocar nuevos concilios sino esperar a un Decio o a un Diocleciano.

—Enfurecer al hombre típicamente moderno es indicio seguro de haber acertado.

—Nada hemos aprendido mientras no afrontemos los preceptos de toda índole como afrontamos los diversos estilos: indiferentes a las teorías en que se embozan, atentos sólo al éxito o al fracaso de cada obra.

—No es en lo que expresa donde debemos buscar lo que el hombre inteligente dice, sino en lo que sobrentiende.

—El determinismo se invoca para exorcizar la gracia.

Con la cantilena del efecto y la causa tratamos de ensordecer nuestro miedo y de enmudecer nuestra culpa.

—El estado de tensión entre clases sociales, fenómeno estructural y constante, se metamorfosea en lucha de clases, sólo cuando lo utiliza una clase política como mecanismo demagógico.

—El político vive de los saldos intelectuales del que no lo es.

—Liberté, égalité, fraternité.

El programa democrático se cumple en tres etapas: etapa liberal: que fundó la sociedad burguesa, sobre cuya índole nos remitimos a los socialistas; etapa igualitaria: que funda la sociedad soviética, sobre cuya índole nos remitimos a la nueva izquierda; etapa fraternal: a la cual preludian los drogados que copulan en hacinamientos colectivos.

—Los dioses no castigan la búsqueda de la felicidad, sino la ambición de forjarla con nuestras propias manos.

Sólo es lícito el anhelo de lo gratuito, de lo que no depende en nada de nosotros. Simple huella de un ángel que se posa un instante sobre el polvo de nuestro corazón.

—Hay una secreta simpatía entre todos los que niegan la divinidad del hombre, aunque algunos de ellos no crean en Dios.

—El talento resulta inútil cuando un género literario se agota.

—Dios es el nombre del único enigma cuyo descifre no sería un desengaño.

—El individualismo doctrinario no es peligroso porque produzca individuos, sino porque los suprime.

El producto del individualismo doctrinario del XIX es el hombre-masa del XX.

—La teología de los sacramentos dispone de las únicas categorías propicias a una teoría rigurosa de la civilización.

La civilización, en efecto, no es un sistema de actos serviles, sino de actos sacramentales.

—Tres personajes, en nuestro tiempo, detestan profesinalmente al burgués:

el intelectual —ese típico representante de la burguesía;
el comunista —ese fiel ejecutante de los propósitos y los ideales burgueses;
el clérigo progresista —ese triunfo final de la mente burguesa sobre el alma cristiana.

—Al hombre moderno le es indiferente no hallar la libertad en su vida, si la halla ensalzada en los discursos de quienes lo oprimen.

—Cuando el oficiante profesa que la liturgia no pretende actuar sobre los dioses sino sobre los fieles, el culto pierde todo significado religioso y se convierte en terapéutica colectiva.

—Cuando oigo pronunciar solemnemente la palabra "razón", me dispongo siempre a escuchar una frase sin sentido.

—La indiferencia a la opinión ajena es condición tanto del vicio como de la virtud.

—Nada multiplica tanto el número de imbéciles como el ejemplo de los grandes hombres.

—Entre el hombre culto y el progresista todo diálogo pronto se extingue.

El primero calla ante tanta vulgaridad, el segundo ante tanto "oscurantismo".

—A una filosofía que explica prefiero una filosofía que muestra.

La primera disuelve lo concreto, la segunda agudiza mi percepción de lo real.

Las evidencias persisten aquí, sin duda, en su pura contingencia, pero la necesidad última que nos presentan allí, resulta finalmente mera constatación empírica.

Detrás de la evidencia concreta sólo hay otra evidencia más pobre.

—El doble error simétrico está en creer: o que más allá de lo que podemos saber no hay nada, o que sabemos lo que hay.

El positivismo y la mitología son hermanos.

—Toda filosofía tiene la obligación de parecer insuficiente al que no sea su autor.

—Si no aprendemos a tiempo que toda vida es mediocre, sólo cambiamos la prosa de una tienda en Charleville por la retórica de una factoría en Abisinia.

—La energía de los epítetos revolucionarios de un conventículo de intelectuales burgueses supera la energía de todas las revoluciones de la historia.

—La decadencia de España dejó de ser problema desde que tocó a sus vencedores de ayer compartir el mismo destino.

De ahora en adelante bastará averiguar cómo mueren las naciones.

—Para el católico progresista la oración es una exhortación a sí mismo.

—Siendo la lucha por la libertad la más noble de las empresas, el hombre se envilece en una sociedad libre.

El alma se ablanda y se corrompe donde todo se puede decir y todo hacer. Los esfuerzos viriles, las atestiguaciones peligrosas, las tensiones trágicas, se extinguen, para que el hombre, eximido de la compulsión a ser noble, se rinda a la natural vileza de sus instintos.

Acostumbrados finalmente a tolerar sus contrarios, los principios se convierten en claudicaciones elocuentes.

El precio de la libertad es una perpetua apostasía.

—La acción es el refugio de las inteligencias asustadas.

—El individuo se caracteriza menos por los dioses que invoca que por el incienso que no quema.

—La lucha contra el desorden es más noble que el orden mismo.

El hombre dueño de sí mismo no es tan magnánimo como el que reprime la insurrección de su alma.

El más hondo silencio es el de una muchedumbre aterrada.

—El desdén elocuente es sospechoso.

—El problema político es radicalmente insoluble, porque consiste en la exigencia contradictoria de imponer por la fuerza valores que se anulan cuando la fuerza los impone.

El político traiciona igualmente, sea que admita la impotencia del bien, sea que lo pertreche de armas.

—Nunca tenemos conciencia de estar percibiendo algo importante, sino de haberlo percibido.

—Necesitamos que un perito en heráldica dibuje el blasón del Progreso: el hongo de una explosión atómica, sobre campo de gules.

—La elocuencia es la tentación de la juventud: del hombre joven, del pueblo joven, de la literatura joven.

—Nuestra sociedad insiste en elegir a sus gobernantes para que el azar del nacimiento, o el capricho del monarca, no entreguen el poder, de pronto, a un hombre inteligente.

— La imparcialidad es hija de la pereza y del miedo.

— Los cuerpos de las almas condescendientes se vuelven flácidos.

— La noción de progreso científico es indiscutible y clara. La noción de progreso técnico, en cambio, es discutible y confusa.

La noción allí es indiscutible y clara, porque el resorte mismo del proceso científico es el criterio de su progreso. La noción de progreso, en otros términos, hace parte de manera unívoca de la definición misma de la ciencia.

El proceso científico consiste, en efecto, en una falsificación sucesiva de hipótesis, y el progreso científico igualmente consiste en la misma empresa de falsificación.

Aquí, en cambio, la noción es discutible y confusa, porque la finalidad del proceso técnico es externa al proceso mismo.

Sólo puede, en efecto, decidir que el proceso técnico sea progreso la norma extrínseca que valora los fines realizados por el proceso.

Para afirmar que hoy existe un progreso técnico se requiere probar previamente que los anhelos, los apetitos, las codicias, que colma la técnica moderna, son valores justificados por una investigación axiológica autónoma.

— Ser cristianos a la moda actual consiste menos en arrepentirnos de nuestros pecados que en arrepentirnos del cristianismo.

—El cristiano moderno se siente obligado profesionalmente a mostrarse jovial y jocoso, a exhibir los dientes en benévola sonrisa, a profesar cordialidad babosa, para probarle al incrédulo que el cristianismo no es religión "sombría", doctrina "pesimista", moral "ascética".

El cristiano progresista nos sacude la mano con ancha risa electoral.

—La civilización parece invento de una especie desaparecida.

—Declarar que una tesis es obviamente ideológica nos dice algo sobre su autor, pero nada sobre la tesis.

—El pensamiento reaccionario es impotente y lúcido.

—La posesión es una sensación enriquecida por la inteligencia.

—La futura burguesía de las sociedades comunistas prepara festines de hilaridad a los dioses infernales.

—El cristianismo, para el simple observador, más que una religión nueva es un nuevo tipo de hermenéutica. Un sistema de hermenéutica histórica frente a las hermenéuticas racionalistas.

El cristianismo es la interpretación de un hecho concreto, irrevocable, único, como razón del universo.

Según la hermenéutica cristiana, la razón no determina el significado de los hechos. Hay un hecho, al contrario, que determina el significado de la razón.

Aquí la razón nace de la historia, de un hecho que se trasciende a sí mismo, de un acontecimiento empírico que se transforma en norma axiológica.

El cristianismo, en efecto, no construye una explicación racional de Cristo, sino construye al universo como la suma de postulados necesarios a la existencia del Cristo evidenciado en la conciencia de la Iglesia.

El cristianismo enseña, pues, una hermenéutica que nos prohibe definir un valor anticipándonos al hecho en que se engendra, una hermenéutica que nos muestra la historia trascendiéndose a sí misma en sus epifanías axiológicas, una hermenéutica donde la obra concreta se levanta como razón inteligible.

Radicalmente opuesto al racionalismo abstracto, el cristianismo es el supremo paradigma de la razón histórica.

—Hombre culto es aquel para quien nada carece de interés y casi todo de importancia.

—Al perecer las aristocracias estallan, las democracias se desinflan.

— Una constitución política no dura porque es buena, sino es buena porque dura.

— El historiador tiene que ser esencialmente colorista.

— Los pactos más viles nacen de los propósitos más altos

— La mayor hazaña científica consiste en poder contestar preguntas tontas.

— La algarabía desatada por el Segundo Concilio Vaticano ha mostrado la utilidad higiénica del Santo Oficio.

Asistiendo a la "libre expresión del pensamiento católico", hemos visto que la intolerancia de la vieja Roma pontificia fue menos un "limes" imperial contra la herejía que contra la ramplonería y la sandez.

— El sucesor de los Apóstoles proclama urbi et orbi, desde el solio pontificio, que encabezará el "progreso de los pueblos" hacia un paraíso suburbano.

—Los que tratan de mondar al cristianismo de sus acrecencias milenarias, para devolverlo a su "pureza primitiva", declaran "originales" y "auténticos" tan sólo los factores del cristianismo que apruebe la mentalidad vulgar de su tiempo.

Desde hace dos siglos, el "cristianismo primitivo" se amolda, en cada nuevo decenio, a las opiniones reinantes.

—Los tontos antes atacaban a la Iglesia, ahora la reforman.

—La fe engendra al formalismo para que el formalismo la engendre.

—El prejuicio de lo espontáneo ha cegado para lo simbólico.

Exigir que todo gesto sea "auténtico" equivale a negar el valor autónomo de lo impersonal, como si se nos exigiese que inventáramos cada palabra que proferimos.

—La noción de una dignidad personal nace en el individuo del sentido de su diferencia.

Todo lo que acrecienta nuestra recíproca semejanza debilita la conciencia de tener derecho a exigir que la sociedad respete nuestro destino.

—Los hombres, mientras más iguales se sientan, más fácilmente toleran que los traten como piezas intercambiables, sustituibles y superfluas.

La igualdad es la condición psicológica previa de las degollinas científicas y frías.

—Las tres hipóstasis del egoísmo son: el individualismo, el nacionalismo, el colectivismo.

La trinidad democrática.

—La Iglesia es una historia que se pensó a sí misma como sistema.

Mientras no hubo historiador que la interrogara, la Iglesia pudo proclamarse inmóvil desde su origen, sin estorbar el proceso inconsciente de su metabolismo histórico.

Pero cuando se vio su inconmensurabilidad a una simple estructura lógica, la Iglesia, en lugar de volver teóricamente explícitas las categorías implícitas en su praxis, se empeñó en negar la evidencia.

Engendrando alternativamente, así, un integrismo que oculta su crecencia y un progresismo que viola su constancia.

—La "filosofía de la historia" del XIX meramente desenvuelve en el tiempo la esencia del hombre abstracto elaborada por el XVIII.

—Los "filósofos de la historia" pretenden que es posible escribir la historia sin estudiarla.

—Al enredar el estado todas las actividades humanas en sus hilos, gobernar se vuelve cada día más difícil, mandar más fácil.

—El reaccionario inventó el diálogo al observar la desemejanza de los hombres y la variedad de sus propósitos.

El demócrata practica el monólogo, porque la humanidad se expresa por su boca.

—El fariseismo es el erizo que preserva la semilla entre dos primaveras religiosas.

Que el profeta maldiga al fariseo no justifica que la posteridad, en invierno, lo desdeñe.

—Las prevenciones caprichosas de un historiador molestan menos que sus prejuicios sistemáticos.

—En el cristiano obseso por la "justicia" social no es fácil saber si la caridad florece o si la fe se extingue.

— Como los conflictos religiosos no nacen del antagonismo entre tesis especulativas, sino entre actitudes subconscientes y globales, los contrincantes se expresan en fórmulas cuya trivialidad hace creer al espectador que se trata de disputas verbales relativas a discrepancias grotescas.

Las convicciones más hondas sólo saben balbucear.

— El católico de izquierda acierta al descubrir en el burgués al rico de la parábola, pero yerra al identificar al proletariado militante con los pobres del Evangelio.

— El mundo no sufre más orden sistemático que el orden alfabético del diccionario.

— Los hombres se dividen entre los que insisten en aprovechar las injusticias de hoy y los que anhelan aprovechar las de mañana.

— El historiador mata los errores, la historia sólo los hiere.

— Al cabo de pocos años sólo el historiador reaccionario respeta al revolucionario pasado de moda.

— A Dios como postulado de la ética prefiero un Dios que la estética postule.

— La ética se reduce a la lealtad.
Las demás virtudes son capítulos de la casuística.

— El amor a la pobreza es cristiano, pero la adulación al pobre es mera técnica de reclutamiento electoral.

— Abogado de los pobres, en el santoral democrático, significa demagogo enriquecido.

— No es porque sea "literaria" por lo que tal o cual pintura es mala, sino porque es fea.

— Negar el valor estético del tema, porque algún tonto pensó que el valor de las obras dependía de determinados temas, equivale a negar el valor estético del color, si se le ocurriera pensar a otro tonto que el valor de las obras depende de determinados colores.

Temas, formas, colores, ritmos, etc., son ingredientes estéticos de la obra.

—Para no pensar en el mundo que la ciencia describe, el hombre se embriaga de técnica.

—El individuo busca el calor de la muchedumbre, en este siglo, para defenderse del frío que emana del cadáver del mundo.

—Frente a la Iglesia triunfante y a la Iglesia militante, el nuevo clero se incorpora en la Iglesia claudicante.

—Siempre acabamos avergonzados de haber compartido un entusiasmo colectivo.

—La ironía resulta siempre reaccionaria, aun en boca de demócrata ferviente.

La sociedad comunista se agrieta cuando un militante sonríe.

—El historiador trasciende el dilema entre psicologismo y logicismo, porque cualquier asunto que investigue es siempre acto que engloba el pensamiento y lo pensado.

— Sin opositor integral no es fácil ser lúcido.

Localizamos el polo hacia donde vamos, cuando vemos la mentalidad que horripila a la nuestra girar hacia el polo opuesto.

El único preceptor útil es nuestro antagonista congénito.

— Predicar el cristianismo no consiste en hablar de él, sino en hablar desde él.

— El cristianismo escandalizaría al cristiano, si dejara de escandalizar al mundo.

— La originalidad intencional y sistemática es el uniforme contemporáneo de la mediocridad.

— El artista termina en fin su aprendizaje cuando renuncia al fin a ser genial.

— Nadie habla tan claramente de sí mismo como el que habla de otras cosas.

El que quiere sólo expresarse se exhibe meramente.

—Entre los dos máximos Bildungsromanen: Wilhelm Meister y Bouvard et Pécuchet agoniza el fervor del XIX por la "educación".

—Sobre el Segundo Concilio Vaticano no descendieron lenguas de fuego, como sobre la primer asamblea apostólica, sino un arroyo de fuego: un Feuerbach.

—El adolescente no se atreve a tener sino ideas inteligentes.

—Pensar en un lector futuro nos obliga a ser honestos y a la vez nos impide serlo.

—Periodismo es escribir exclusivamente para los demás.

—Las religiones languidecen cuando las rogativas cesan.

—El arte se convierte en automatismo aburrido, cuando imita sistemáticamente un modelo, o cuando sistemáticamente se niega a imitarlo.

— Cuando todos quieren ser algo sólo es decente no ser nada.

— Una escolaridad sin humanidades es estéril, porque el hombre no se educa aprendiendo unas cuantas técnicas, sino empapándose en viejos lugares comunes.

— El historiador inteligente recorre los eriales de la historia para acechar las sombras que la cruzan con gestos de terror, de belleza, de magnificencia, o de ignominia.

El tema de la historia no son las triviales rutinas de la especie sino las epifanías fugaces de un demonio o de un dios.

Historia es el estudio de los tiempos donde se manifiesta una esencia.

— Cuando los ilusos del 89 y su antítesis, los asesinos del 93, son aufgehoben en los apaches del Directorio, la dialéctica de la Revolución Francesa culmina.

— Si Jesús no es Cristo, el evangelio carece de autoridad, pero si Jesús es Cristo, el evangelio postula una cristología.

Cristianismo es la doctrina a la cual no basta el solo evangelio.

—Progresistas ateos y progresistas católicos han renunciado los unos a la blasfemia, los otros, a la oración, para comulgar, los unos con los otros, en el mismo culto de los alcantarillados suburbanos.

—Donde la sociedad carece de rangos, la ironía carece de eco.

—La virulencia letal del hegelianismo está en ser una teoría de la nación, pensada como polis, que se creyó aplicable al estado moderno.

—La personalidad no es un fin realizable, sino lo que resulta de un fin realizado.

—Lo grave de las ciencias naturales sería que se perdieran las respuestas, en filosofía que se olvidaran las preguntas.

—Espíritu es lo que nace en el hombre cuando una opción abrupta se le plantea.

Donde el hombre puede "expresar libremente su personalidad", o donde su actividad "espontáneamente fluye en cauces colectivos", el espíritu aborta.

— Si una disciplina cualquiera no convierte la existencia del individuo en drama original, todos incansablemente recitan el mismo repertorio animal.

— Sólo se enorgullece de su dependencia del pasado el que se sabe legítimo heredero de la historia.

Quienes piden la abrogación del pasado son libertos recientes que anhelan ocultar el ergástulo donde nacieron.

— La vulgaridad no es conquista.

— El universo periclita cuando creemos percibir en lo concreto las ficciones científicas.

Los dioses solares se extinguen si nuestra mirada se convierte en espectroscopio cerebral.

— Si la historia fuese lo que dice cualquier "filosofía de la historia", la humanidad hubiese muerto de tedio.

— Quienes reducen las esencias históricas a sus condiciones empíricas pecan contra la historia.

La "gravitas" romana, por ejemplo, presupone la historia de Roma, pero ni su economía, ni su organización social, ni su política, la explican.

La esencia histórica es al hecho lo que el color a la onda. Ni el verde es fenómeno electro-magnético, ni la "gravitas" estructura económico-social.

—La conciencia moral de este siglo, que cualquier conflicto ético espanta, quiere estrangular sigilosamente las verdades en todos los rincones de la historia.

—Los conflictos modernos se originan menos en el propósito de vencer al adversario que en el anhelo de suprimir el conflicto.

Botín, ideología, o aventura, han motivado menos guerras en nuestro tiempo que el sueño idílico de paz.

—Sólo las épocas que aceptan el conflicto como urdimbre y trama de la vida no se enredan en sangrientas ignominias.

—El catolicismo, para el católico de izquierda, es el gran pecado del católico.

—El católico progresista sólo tiene el afán de buscar qué más entrega.

—No hay políticos inteligentes, sino políticos victoriosos.

— El que acostumbra pensar sólo en lo que hace parece pueril al que acostumbra pensar en lo que piensa.

— La política no es el arte de imponer las mejores soluciones, sino de estorbar las peores.

— Nadie se rebela contra la autoridad, sino contra quienes la usurpan.

— El hombre tiene un ingénito apetito de jerarquía, que las falsas jerarquías convierten en asco.

— Fermento revolucionario no es lo que levanta a un pueblo, sino lo que pudre a una clase dirigente.

— El pueblo no invade sino palacios previamente desertados.

— Los pobres, en verdad, sólo odian la riqueza estúpida.

—La sociedad libre no es la que tiene el derecho de elegir al que la manda, sino la que elige al que tiene derecho a mandarla.

—La división es radical entre los que acechan una consumación terrestre de la historia y los que aguardan una conclusión abrupta a su prolongación empírica.

La raza de los primeros cae en un ciclo infernal, donde la exaltación maniática frente al triunfo apocalíptico alterna con la depresión melancólica ante el fracaso rutinario.

Los segundos, en cambio, contemplan la mediocridad inalterable de la existencia humana con resignación cristiana o con escéptica ironía.

Entre cristianos y escépticos existe una pacto para salvar al hombre de las demencias progresistas.

—No es tanto que la mentalidad moderna niegue la existencia de Dios como que no logra dar sentido al vocablo.

—"Tener el valor de aceptarse" es una de tantas fórmulas modernas que pretenden ocultar la vileza del hombre llamando difícil lo fácil.

El moderno asevera que nada cuesta tanto trabajo al hombre, como ceder a su animalidad.

—El antagonismo entre la sociedad y el artista, en el siglo xix, fue la expresión social del conflicto entre el romanticismo y la Enciclopedia.

Los combates de retaguardia del romanticismo constituyen el arte del siglo, mientras que la existencia trágica de sus artistas, es la retaliación del industrial y burgués enciclopedismo.

—El progresista defiende el Progreso diciendo que existe.

El asesino también existe, y el juez lo condena.

—Para averiguar cuáles son las ideas que influyen, hay que escarbar entre las heces de la historia.

—Aguardar que Spinoza y Reimarus hicieran las preguntas fue tan tonto como esperar que un protestantismo desteñido, de Baur a Bultmann, diera las respuestas.

—Una renovación teológica implicará el bautismo de invasores germánicos por tribus enteras.

— En nuestra primer etapa todos tenemos problemas y soluciones de adolescente.

En las etapas posteriores, mientras las mayorías tienen problemas de adulto con soluciones de adolescente, sólo una minoría intelectual tiene problemas de adolescente con soluciones de adulto.

— Entre varias interpretaciones plausibles el historiador debe elegir, como en crítica textual, la "lectio difficilior".

— Las grandes inteligencias exhiben ideas de mármol que el vulgo intelectual copia en yeso.

— El cristianismo en nuestro tiempo no evoluciona, sino "involuciona".

Rechazando la cristología trinitaria, acentuando la índole comunitaria de la Iglesia, predicando una escatología inmanentista, el cristianismo actual retrocede hacia un monoteismo unitario, un tribalismo místico, un mesianismo político.

Mezcla de judaísmo pre-profético y de judaísmo post-exílico, el cristianismo progresista sólo omite al judaísmo profético, donde germinó la semilla del árbol evangélico.

— Algunos manejan sus ideas con elegancia hereditaria, otros con torpeza de nuevo rico.

—El que inventa una idea le atribuye menos importancia que el que la compra.

—El hombre inteligente tiene derecho a equivocarse. Sólo el tonto tiene la obligación de acertar.

—Las ideas son alimañas fabulosas que devoran a los tontos.
Los tontos las alimentan y las envenenan.

—En la carroña de la idea proliferan larvas de imbéciles.

—La mediocridad que nos espanta puede ser la sombra que proyecta sobre el mundo nuestra mediocridad.

—Las cohortes disciplinadas de "rebeldes" desfilan en nuestro tiempo, entre las ovaciones frenéticas del público y bajo la protección de las autoridades civiles y eclesiásticas, mientras que los "conformistas" huyen perseguidos y conspiran en solitarios desvanes.

— Las opiniones revolucionarias son la única carrera, en la actual sociedad, que asegure una posición social, respetable, lucrativa, y plácida.

— El primado de San Pedro estorba al clero progresista, el misticismo de San Juan le carga, la teología de San Pablo lo irrita.

¿No será que su patrón es el apóstol dotado de conciencia social, el que protestó contra el despilfarro ceremonial de ungüentos, el que propuso vender la mirra litúrgica para repartir su precio entre los pobres?

— La Iglesia impotente de hoy olvida que sólo el poderoso no se desacredita diciendo boberías.

— Los períodos históricos son lapsos durante los cuales un tipo distinto de norma predomina.

Los siglos XVIII y XIX fueron el período de las normas jurídicas. El siglo XX ha sido el período de las normas económicas.

Un nuevo período se esboza durante el cual predominarán normas biológicas; pues la época que comienza afronta primordialmente conflictos étnicos, una presión demográfica creciente, y un creciente envilecimiento de la especie.

—La genética permite definir cuál fue el error de las ideologías derivadas del Aufklärung.

El más elemental tratado de genética condena teorías que olvidan conjunciones sexuales y mutaciones genéticas, atentas, para interpretar la historia o para reformarla, a las solas influencias del medio.

— Fuera de su contexto específico, el vocabulario de toda ciencia se corrompe en generalidades pretenciosas.

—La desorientación intelectual en que vivimos no proviene del fraccionamiento creciente de la ciencia, sino del rigor creciente de la filosofía.

El hombre camina a trompicones cuando la filosofía rehusa ensuciarse las manos.

—La estadística es la herramienta del que renuncia a comprender para poder manipular.

—Los errores "negligibles" de un cálculo aplicado al hombre son trozos de carne sangrienta.

— El hombre se eliminará finalmente, si no archiva su ambición de realizar todo lo que puede.

La suma de las especies vegetales contiene las plantas venenosas.

— El hombre ya no sabe si la bomba de hidrógeno es el horror final o la última esperanza.

— Viviendo en un universo que la ciencia vuelve cada día más abstracto, entre técnicas que lo someten a comportamientos crecientemente abstractos, en medio de un hacinamiento humano que impone relaciones progresivamente abstractas, el hombre actual trata de escapar a esa abstracción, que le escamotea el mundo y le apergamina el alma, soñando en el futuro —ese abstracto entre los abstractos.

— Las profesiones de fe del hombre de ciencia bastan para probar la existencia de la metafísica.

Su estupidez no sería tan palmaria si no existiese algo contra lo cual pecan.

— De ciencia a ciencia fluye hoy una "cascade de mépris".

Los especialistas se saludan con gestos fraternales y con miradas despectivas.

— La psicología del comportamiento prefiere a la historia inteligible del participante la crónica inconexa del espectador.

— La psicología moderna renunció a la introspección, no tanto para obtener resultados más exactos como menos inquietantes.

— No es para concederle al hombre una interioridad ficticia por lo que distinguimos una posibilidad de comprender, distinta de la posibilidad de explicar.

Es, al contrario, porque somos capaces de comprender y no de explicar meramente, por lo que distinguimos de la exterioridad simple una interioridad del espíritu.

— Cuando la individualidad se marchita, la sociología florece.

— Las presuposiciones tácitas de toda ciencia son más importantes que sus enseñanzas.
Sólo lo que una ciencia ignora de sí misma define lo que dice.

— La epistemología es la demistificadora de las ideologías congénitas a la razón humana.

— Sólo el solitario se salva del provincianismo.

— Llamamos "progreso" de una sociedad todo proceso que la asemeja a la actual.

"Progreso" no es la aproximación creciente a una norma, sino a un tipo de civilización transitoriamente imperante.

— Sólo hay instantes.

— El arte consiste en una pluralidad empírica de procesos particulares de perfeccionamiento compasados por sendas sucesiones de rupturas.

— La sociedad moderna desatiende los problemas básicos del hombre, pues apenas tiene tiempo para atender los que ella suscita.

—El primitivo transforma los objetos en sujetos, el moderno los sujetos en objetos.

Podemos suponer que el primero se engaña, pero sabemos con certeza que el segundo se equivoca.

—La inmoralidad del gobernante es la última protección del ciudadano contra el creciente poderío del estado.

Del prevaricador se puede esperar compasión, pero no del doctrinario.

—Las almas que no son teatro de conflictos son escenarios vacíos.

Toda concordia es tediosa.

—Criticar el dualismo, confundiendo el que distingue con el que contrapone, prohija la pronta transformación del cristianismo en un inmanentismo naturalista.

—Los monismos son representaciones dramáticas, donde el drama es embuste y sombras chinescas los actores.

—Las más tenaces convicciones suelen ser cristalización de erróneas opiniones ajenas casualmente escuchadas.

— El que desprecia cosas que sabemos dignas de respeto nos parece meramente fastidioso y grotesco, pero nunca perdonamos al que desprecia cosas que estimamos sin estar seguros de que merezcan nuestra estima.

La incertidumbre es quisquillosa.

— El mundo sólo respeta al cristiano que no se excusa.

— Desde hace dos siglos el pueblo lleva a cuestas no solamente a quienes lo explotan, sino también a sus libertadores.

Su espalda se encorva bajo el doble peso.

— Al desaparecer su profundidad religiosa, las cosas se reducen a una superficie sin espesor donde se transparenta la nada.

— El hombre no logra resolver ningún problema.

En el mejor de los casos, de pronto se halla ante problemas resueltos.

—Los progresos de la imprenta estimularon la multiplicación de libros descuidados y prolijos, mientras que la obligación de recurrir al escribiente y al rollo de papiro inducía a ser cuidadoso y breve.

La imperfección de un texto era ayer involuntaria, hoy no lo es necesariamente.

Las prensas vomitan basura que no pretende ser otra cosa.

—Así como no hay tragedia sino entre príncipes y entre dioses, así no hay arquitectura sino para dioses y para príncipes.

La arquitectura moderna es un melodrama burgués.

—Se suele repartir tranquilamente los objetos en reales y ficticios, como si no chocáramos continuamente contra ficciones y como si no sufriéramos continuas costaladas al adosarnos a una realidad.

—Para convencer a nuestros interlocutores suele ser necesario inventar argumentos despreciables, fraudulentos y ridículos.

Quien respeta al prójimo fracasa como apóstol.

—Los libros divertidos avergüenzan al iletrado.

—El sentimentalismo democrático aplebeya el alma popular y la predispone al crimen.

Los emolientes del alma la vuelven sedienta de sangre.

—La izquierda desembarcó en América con el padre Las Casas.

Y aconteció, paradigmáticamente, lo que suele acontecerle a la izquierda: aquí no libertó al indio, pero esclavizó al negro.

—Obligado a estudiar el condicionamiento subconsciente de los hechos por sus circunstancias geográficas, económicas, sociales, etc., etc., el historiador actual acaba escribiendo una historia que nadie vivió.

La historia, sin embargo, tiene que ser historia de la conciencia en la época historiada, para evitar que se convierta en manifiesto de las precarias opiniones del historiador.

Ayer, en efecto, sólo aconteció indubitablemente lo que aconteció en la conciencia.

El resto es meramente la opinión de hoy sobre lo que ayer aconteció.

—Tratándose de valores subjetivos, exclusivamente determinados por la opción de individuos inmersos en su contexto social, los valores económicos de épocas distintas no son comparables entre sí.

Los valores objetivos son cotejables; pero qué significó, en un pretérito cualquiera, una determinada suma de dinero, es enigma que quizá no descifraremos jamás.

—La predicación del "solo evangelio" no elimina toda teología, sino meramente substituye a la de la Iglesia la del predicador.

—Desconocer la infra-estructura religiosa de toda acción es parecerse hoy a los que ayer negaban su infra-estructura económica.

Los marxistas ocupan hoy una posición intelectualmente análoga a la de los anti-marxistas de ayer.

—La muerte de Dios es opinión interesante, pero que no afecta a Dios.

—La inmoralidad profesional del historiador consiste en su imposibilidad de suspirar por la inexistencia de cualquier cosa que existió.

Ser historiador es sentirse incapaz de anhelar ver borrado de la historia aún lo que condenamos.

El historiador se sabe cómplice del mal, porque sin él carecería de tema.

—La palabra "humanidad" en boca del católico es signo de apostasía, en boca del incrédulo presagio de matanzas.

—El experimento ni confirma ni refuta axiomas matemáticos o dogmas religiosos.

— El cristianismo se marchita en las épocas que no son naturalmente cristianas.

— La incoherencia de una interpretación del mundo no es signo de verdad, pero su coherencia es signo de error.

— Mis santos patrones: Montaigne y Burckhardt.

— Cuando el historiador descubra que el marxismo lo indujo a escribir, bajo el nombre de historia económica, una historia de instituciones jurídicas, el pasado cambiará de faz.

Así como no es el salario, en efecto, lo que define económicamente al mundo moderno, sino la fábrica; así no es sobre el siervo que se asienta la economía medieval, sino sobre la villa.

Villa romana o carolingia, castillo feudal o abadía benedictina, Landsitz, chateau, country-house, la hacienda fue la auténtica infra-estructura de la Europa pretérita.

La civilización occidental fue una conspiración de hacendados.

— Para castigar la ambición de poder titánico, bastó a Dios concederlo.

La sabiduría hoy no consiste en renunciar a lo que no está a nuestro alcance, sino a lo que está.

— La ética intenta siempre deslizarse donde no cabe.

— Como el protestantismo de Lutero se escinde en dos actitudes distintas, hay que distinguir dos familias protestantes.

Aquella cuyo protestantismo repudia teología sacramental, monaquismo, sacerdocio, y aquella cuyo protestantismo es rendición jubilosa a la gracia.

Confundirlas es no distinguir entre un cristianismo que se evapora y un cristianismo que se acendra.

— El cristiano intolerante peca contra su doctrina, puesto que enseña que la fe es don de la gracia. El racionalista, en cambio, no puede ser tolerante, puesto que afirma que sólo la pasión enturbia las evidencias de la razón.

Las persecuciones son secuelas del morbo racionalista, aun cuando el inquisidor sea dominico y no representante en misión.

— Hablar de manera que el auditorio entienda no consiste en predicarle lo que quiere oir.

El cristianismo liberal de ayer, el cristianismo progresista de hoy, para convertir el mundo, en lugar de adoptar un lenguaje que el mundo entienda, adaptan el cristianismo al mundo.

—Cristianismo, democracia, nazismo, comunismo, han desacreditado tantas palabras necesarias, que resulta hoy difícil hablar de cualquier cosa sin parecer cómplice de algo bajo y vil.

—Los contemporáneos respetan los libros tediosos cuando son pretenciosos y pedantes.

La posteridad se ríe de esos ídolos polvorientos, para venerar, claro está, a los análogos santones de su tiempo.

—Toda religión ajena oscila entre lo ridículo y lo diabólico.

—Los raciocinios sólo convencen a quien necesita una excusa para rendirse.

—La Iglesia, al abrir de par en par sus puertas, quiso facilitarles la entrada a los de afuera, sin pensar que más bien les facilitaba la salida a los de adentro.

—La civilización de Occidente fue el resultado de una alianza entre terratenientes y obispos.

— Madurar es ver crecer el número de cosas sobre las cuales parece grotesco opinar, en pro o en contra.

— Historiador marxista y exégeta católico, ambos, mienten.

— La historia es menos relato de hechos que diálogo entre historiadores.

Las interpretaciones erróneas del tema por sus predecesores es el verdadero tema del historiador.

— Inteligente es aquel a quien parece difícil lo que a los demás parece fácil.

El número de soluciones atrevidas que un político propone crece con la estupidez de los oyentes.

— Interpretar un lenguaje mítico consiste en volver explícito el marco de postulados epistemológicos donde se sitúa, no en someter sus textos a la sintaxis de la ciencia.

— La convicción honesta no rechaza la posibilidad de ser equivocada, meramente no concibe la probabilidad de estarlo.

—El científico se siente autorizado a filosofar porque comparte algunos homónimos con el filósofo.

— La civilización moderna: ese invento de ingeniero blanco para rey negro.

— La filosofía que elude el problema del mal es cuento de hadas para niños bobos.

— Complicar es la más alta prerrogativa del hombre.

— El enciclopedismo fue menos hijo de Descartes que expósito ladino a caza de padre respetable.

Dudemos del derecho de los imbéciles a rendir culto a la "razón cartesiana".

— Un racionalismo extremo (Constitutio de Fide del Vaticano I) y un anti-historismo virulento (Pontificia Comisión Bíblica) le impidieron a la Iglesia ver que, desde el corcel de la historia, un San Jorge romántico alanceaba esa "razón" que pretendía devorarla.

— La homogeneidad creciente del hombre anuncia una sociedad donde la huella del "dinstincti non discreti" de la sociedad angélica será borrada por el "discreti non dinstincti" de la sociedad infernal.

— No hay quien no descubra de pronto la importancia de virtudes que desprecia.

— Las literaturas de estas repúblicas, como sus ejércitos, no sirven en lides internacionales.

— El intelectual latino-americano tiene que buscarles problemas a las soluciones que importa.

— La "aliteratura" tiene por finalidad destacar todo aquello que la literatura tenía por propósito omitir.

El escritor actual divulga preferencialmente lo que el escritor de ayer callaba, no por inexperiencia, o por miedo, sino por desdén.

Para ser tedioso y grosero se requiere menos talento del que creen.

—De Homero a Yeats los valores plebeyos vegetaron en los suburbios de las letras como proletarios oprimidos.
La literatura actual está escrita por Tersites.

—La literatura es demasiado rica, nuestra memoria demasiado exigua, para no avisarle al escritor que el mero talento no basta.

— La posteridad de la obra de arte suele hacernos lamentar que haya existido.

—La pintura actual tiene más aficionados que la actual literatura, porque el cuadro se deja ver en dos segundos de aburrimiento, mientras que el libro no se deja leer en menos de dos horas de tedio.

—A pesar de su prurito de originalidad, la literatura moderna está escrita por bibliotecarios vergonzantes.

—Las obras modernas cumplen las promesas de sus programas como los medicamentos de feria las de los curanderos que los pregonan.
Pero si Mallarmé y Rimbaud iniciaron la perorata, sólo nuestros contemporáneos embotellan simplemente agua del acueducto.

— La grandilocuencia de las teorías estéticas crece con la mediocridad de las obras, como la de los oradores con la decadencia de su patria.

— Al escriba se le enredan los pies en las fimbrias del manto profético.

— Cualquiera que sea su oriundez plebeya, quien logra que el Catolicismo Medieval lo adopte, parece de alcurnia patricia.

— El cuerpo es fábula del alma.

— Toda novedad es adición minúscula a un acervo colosal de vejeces.

El hombre camina con los pies atados.

— Desde afuera todo lo importante es burlesco.

—Como la Iglesia Católica ha mantenido siempre una distinción abrupta entre ortodoxia y herejía, mientras que el protestantismo ostenta una gama de matices doctrinarios, la historia de la teología católica es menos interesante que el monumento intelectual que levanta, mientras que la historia de la teología protestante es más interesante que el edificio sin estilo que construye.

—La crisis actual del cristianismo no ha sido provocada por la ciencia, o por la historia, sino por los nuevos medios de comunicación.

El progresismo religioso es el empeño de adaptar las doctrinas cristianas a las opiniones patrocinadas por las agencias de noticias y los agentes de publicidad.

—La obediencia del católico se ha trocado en una infinita docilidad a todos los vientos del mundo.

—El vulgo sólo cree pensar libremente cuando su razón capitula en manos de entusiasmos colectivos.

—El que habla de las regiones extremas del alma necesita pronto un vocabulario teológico.

—Las ideas generales son el sortilegio con que el gran historiador resucita a sus muertos, y el maleficio con que el historiador mediocre los mata por segunda vez.

—"Dios ha muerto" exclamó ese Viernes Santo que fue el siglo XIX.

Hoy vivimos en el atroz silencio del sábado. En el silencio de la tumba habitada.

¿En cuál siglo alboreará, sobre la tumba desierta, el Domingo de Pascua?

—Los príncipes de la inteligencia suelen ser burgueses pusilánimes.

—Cuando los presuntos peregrinantes in hoc mundo se solidarizan con los civibus hujus saeculi, pronto vemos que se trataba de indígenas dándoselas de extranjeros.

—La crítica marxista adoptó a Balzac, porque supone que Balzac confiesa la derrota de sus ideas reaccionarias al relatar el triunfo de la burguesía.

Comprometido doctrinariamente a no sufrir más criterio que la "necesidad histórica", el marxista no entiende que Balzac sea reaccionario precisamente porque la burguesía triunfa.

El éxito no es categoría axiológica.

—La meditación nada engendra.
Meramente incuba previas ocurrencias.

—Los sistemas deben ser sólo la estela pasajera del pensamiento.

—Pensar suele consistir en comprender repentinamente la idea que tuvimos algún día y que olvidamos sin haber entendido.

—El pensamiento propio llega a aburrir tanto como la cara propia.

—La lógica regula los discursos entre copartidarios, pero las conversiones dependen de la sección de literatura y bellas artes.

—Para distraer al pueblo mientras lo explotan, los despotismos tontos eligen luchas de circo, mientras que el despotismo astuto prefiere luchas electorales.

—Aún el buen demócrata no acata fallos electorales adversos porque crea en un derecho de las mayorías, sino porque el punto controverso no le importa, o porque se sabe impotente.

—No habiendo logrado que los hombres practiquen lo que enseña, la Iglesia actual ha resuelto enseñar lo que practican.

—El momento pronto llega en que al pensamiento sólo fascina su funcionamiento.

—Los izquierdistas no son los representantes de los pobres, sino los delegados de las ideas pobres.

—El recuerdo más preciado de casi todo individuo suele ser algún recuerdo sórdido.

—Un solo concilio no es más que una sola voz en el verdadero concilio ecuménico de la Iglesia, que es su historia total.

—Ningún partido, secta, o religión, debe confiar en quienes saben las razones por las cuales se afilian.

Toda adhesión auténtica, en religión, política, amor, precede el raciocinio.

El traidor siempre ha escogido racionalmente el partido que traiciona.

—Los escritores hasta ayer lamentaban la falta de críticos.

Hoy jaurías de críticos rastrean incansablemente.

Antes no había quien comiera, hoy no hay nada que comer.

—El pueblo no cree nunca que quien habla enfáticamente diga tonterías.

—El catolicismo popular es el blanco de todas las iras progresistas.

Fe popular, esperanza popular, caridad popular, irritan a un clero de extracción pequeño-burguesa.

—Caminando con plebeyos nuestros vicios nos protegen, nuestras virtudes nos traicionan.

—Los que ponen su esperanza en el mundo son apenas más necios que los que el espectáculo del mundo no divierte.

—Con buen humor y pesimismo no es posible ni equivocarse ni aburrirse.

—El amor al prójimo ha sido patentado como la mejor disculpa para apostatar.

—La historia contemporánea demuestra que un modesto salario recluta ejecutantes para los peores crímenes y agentes de las más humanitarias faenas.

El dinero logra en este siglo lo que parecía necesitar la colaboración del diablo o de Dios.

—La importancia de una noción religiosa no deriva de las consecuencias que tenga, sino del valor religioso autónomo que ostente.

—Conviene, sin duda, insultar al reaccionario notorio (renegado de los Whigs - lost leader - foliculario de la Santa Alianza —burgués amedrentado por la Commune— etc., etc.), pero más vale callar la lista de los reaccionarios cautos si no queremos resquebrajar las convicciones del demócrata.

—Al escritor sólo debe importarle el tema que trata, a nosotros sólo debe importarnos el escritor.

— Para interpretar a ciertos hombres, la sociología basta. La psicología sobra.

— ¿Qué llamamos "historia" propiamente? El mundo visto con los ojos del XIX.

— El revolucionario es, básicamente, un hombre que no sospecha que la humanidad pueda atentar contra sí misma.

— La vanguardia depara, en pocos lustros, el delicioso espectáculo de su indignación al verse convertida en retaguardia.

— El hombre no puede hacer nada importante. Meramente esperar que resulte importante lo que hace.

Sólo podemos desempolvar la estancia donde quizá se pose una huella inmaculada.

— Mientras más estúpidos motivos le asignemos a un acto, menos peligramos equivocarnos.

— El reaccionario simpatiza con el revolucionario de hoy, porque lo venga del de ayer.

—Como ethos de una clase media, de una clase entre dos clases, el auténtico ethos burgués es uno de los éxitos indiscutibles de la humanidad occidental.

La calamidad presente no deriva de la existencia de un ethos burgués, sino de la ambición social de un sector de la burguesía que se mudó al piso alto del edificio sin mudar de alma.

—El pensamiento democrático acostumbra deducir las consecuencias del hecho con la misma confianza rectilínea que las implicaciones de un principio.

Lo que el reaccionario, en cambio, sabe ver es la índole paradójica de los hechos, de los hombres, del mundo.

—El carácter paradójico del mundo empírico, el carácter paradójico de la doctrina cristiana, el carácter paradójico del pensamiento reaccionario, son la triple huella de la Voluntad que crea, de la Voluntad que revela, de la Voluntad que se rinde a la suprema Voluntad.

—Los desaciertos sociales del cristianismo, en la última centuria, se originaron en el error de adaptar su conservatismo ingénito a la defensa de condiciones sociales provenientes de un proyecto revolucionario adverso a su doctrina.

El cristianismo sufre las consecuencias de haber custodiado el proceso de industrialización de una sociedad democrática.

— La misa puede celebrarse en palacios, o en chozas, pero no en barrios residenciales.

— Debemos respetar al individuo eminente que el pueblo respeta, aun cuando no lo merezca, para no irrespetar la noción de respeto.

— Renunciar a prohibir no significa hoy permitir, sino fomentar lo anteriormente prohibido.

— La Iglesia vivió milenio y medio de su alianza con el "trono".

Pero tan sólo un siglo, más o menos, de sus colusiones capitalistas.

Todo indica que sus ayuntamientos proletarios serán más breves aún.

— Salvo la regla benedictina, todos los estatutos de las colectividades humanas son grotescos y toscos.

— Lo mental depende obviamente de lo físico, pero mental y físico son simplemente ideas del espíritu.

—En sociedades donde todos se creen iguales, la inevitable superioridad de unos pocos hace que los demás se sientan fracasados.

Inversamente, en sociedades donde la desigualdad es norma, cada cual se instala en su diferencia propia, sin sentir la urgencia, ni concebir la posibilidad, de compararse.

Sólo una estructura jerárquica es compasiva con los mediocres y los humildes.

—Los epigramas contra la democracia y el progreso corren por cuenta de la historia.

—La tarea del historiador consiste menos en explicar lo que pasó, que en hacer comprender cómo el contemporáneo comprendía lo que le pasó.

—La historia, en el historiador marxista, respira en las intermitencias de marxismo.

—Erotismo es la actividad sexual del impotente sobre el cadáver de la sensualidad.

— La defensa contra las "metafísicas de la cátedra" embarga tanto la atención de los fanáticos del análisis lingüístico, que no advierten que los invadió la metafísica de la calle.

— Así como en nuestra sociedad triunfan los bajos fondos sociales, así en nuestra literatura triunfan los bajos fondos del alma.

— El verdadero católico disimula su fe.
No porque se avergüenza de ella, sino para que no se avergüence de él.

— Cuando se cumplan las promesas progresistas, a la humanidad quizá la salve el asco redentor.

— Cuando cese la última oración al último fetiche, el universo se desvanecerá en la nada.

— Al demócrata sólo le cabe gemir si la opinión pública lo abandona.

—Hoy se publica con éxito un tipo de libro intermedio entre el libro serio y el popular: el best-seller para intelectuales.

—El "paternalismo" sulfura a los hijos de padre desconocido.

—Frente a un pensamiento adverso, el pensamiento reaccionario no se paraliza en un rechazo indignado.

Intenta, a la inversa, asimilarlo, sabiéndose capaz de nutrirse de jugos venenosos.

—Sólo respeto la declaración enfática henchida de interrogaciones clandestinas.

—Aprender el arte de ver merece nuestro máximo desvelo.

El arte de ver lo inasible por nuestra visión acostumbrada.

El arte de ver en la implacable vulgaridad del universo visible los rasgos que descubre la imaginación estética.

Hemos llegado a tal extremo de inepcia, que sólo creemos real lo que persistiría suponiendo las artes abolidas.

—El escritor se enreda en los hechos, si sus frases no tienen filo.

—La "filosofía de la historia" sólo podrá ocupar seriamente a algún arcángel ocioso meditando sobre el cadáver del mundo.

—Quien rehuse prostituirse en la zambra plebeya de este siglo debe aprender nuevamente a respetar.

—En manos del sociólogo la historia se vuelve un catálogo tedioso de paradigmas disecados.

—Las ideas igualitarias distorsionan nuestra percepción de lo contemporáneo y truncan además nuestra visión de la historia.

—Nadie puede rebelarse, en nuestro tiempo, contra el oscurantismo progresista y democrático con la esperanza de vencer.

Sino porque siente el deber de testimoniar.

—El reaccionario, hoy, es meramente un pasajero que naufraga con dignidad.

—Nuestras verdades son demasiado ciertas para que caigamos en la impropiedad de apuntalarlas con las doctrinas científicas de moda.

—Los juicios de valor, en las Geisteswissenschaften, sólo se reemplazan con prejuicios.

—"Racionalismo" es la incapacidad patológica de distinguir entre forma y materia del raciocinio.

—La gran inteligencia no es una inteligencia más grande que la ordinaria, sino de otra índole.

—Las teorías, en las Geisteswissenschaften, no son soluciones a sus problemas, sino nuevas maneras de hablar de ellos.

—El "cartesianismo" es una calumnia contra Descartes.

— La filosofía que no se contenta, a la postre, con catalogar dificultades meramente resulta cómica a la larga.

— Hombre culto es aquel que logra asentar, sobre las columnas simétricas del clasicismo francés y del romanticismo alemán, un arquitrabe griego.

— El hombre no llama solución la fórmula que resuelve problemas, sino la que los esconde.

— Dignidad humana es lo que se adquiere al luchar contra sí mismo en nombre de una norma.

Lo que no provenga de un conflicto es bestial o divino.

— La filosofía tiene por objeto, ante todo, impedir que las necedades del día tapien las ventanas y condenen las puertas.

— Para el tonto sólo son auténticos los comportamientos conformes a la última tesis psicológica de moda.

El tonto, al observarse a sí mismo, se ve siempre corroborando experimentalmente cualquier bobada que presuma científica.

—Alegrarse malévolamente con los descalabros de la sociedad moderna no es gozar de las humillaciones del hombre.

Es aplaudir los fracasos de la voluntad siniestra que lo mueve.

— La estulticia humana espanta a quienes creen que la suerte del valor depende de la voluntad del hombre.

Pero divierte a quienes saben que el valor no está al alcance de sus manos, ni expuesto a su inepcia.

El hombre sólo puede mutilarse a sí mismo.

— En el vocabulario del historiador deberían predominar los verbos recíprocos.

— ¿Mis hermanos? Sí. - ¿Mis iguales? No.

Porque los hay menores y los hay mayores.

— La novela pornográfica abortará siempre, porque la cópula no es acto del individuo, sino actividad de la especie.

— Dios no pide nuestra "colaboración", sino nuestra humildad.

— Quien profese opiniones que nuestros contemporáneos no desprecian debe avergonzarse.

— Cuando el progresista condena, todo hombre inteligente debe sentirse aludido.

— La muerte del pasado disculpa a los que su imaginación indigente obliga a preferir el presente, pero nada excusa al que prefiere el arte presente, cuando el arte pasado sobrevive.

— Las dimensiones del hecho histórico tienden a imponer categorías específicas de interpretación.

La anécdota, por ejemplo, sugiere motivos psicológicos, el suceso, explicaciones sociológicas, el período, fundamentos económicos, la época, un condicionamiento por "ideas".

Finalmente, los grandes trechos históricos: civilizaciones, culturas, eras, etc., requieren el servicio de entidades meta-físicas: visión, perspectiva, estilo, Stimmung, etc.

— Nada más difícil que comprender la incomprensión ajena.

—El crítico de arte suele condenar la obra que mejor acata los principios en cuyo nombre la juzga.

—Para eludir la tentación de imputar a la estética moderna la nauseabunda mediocridad del arte actual, recordemos la mediocridad semejante de la plebe artística en cualquier estilo.

La mediocridad no tiene patria, ni siglo.

—La historia literaria enseña que la obra de todo gran poeta se divide en dos partes: la que seguimos admirando y la que influyó sobre la literatura.

—Los católicos han perdido hasta la simpática capacidad de pecar sin argumentar que el pecado no existe.

—El etnógrafo meramente recopila datos para el historiador futuro.

—Derrotado en campo raso, el marxista, para salvarse, se desliza en la fortaleza hegeliana por el portillo que le franquean los manuscritos juveniles de Marx.

—Cuando sus consecuencias lógicas van a estrellar al marxismo contra un hecho, el marxista, apoyándose en obiter dicta de Marx o de Engels, lo obliga a un esguince donoso y deshonesto.

—La historia no es venerable como obra del hombre, sino como lugar de unas cuantas epifanías gratuitas.

—Es difícil simpatizar con el clero moderno desde que se volvió anti-clerical.

—Limitemos nuestra ambición a practicar contra el mundo moderno un metódico sabotaje espiritual.

—Relatar lo que el hombre hace, o dice, es tarea histórica subalterna.

Historia troncal es la que se ocupa de las variaciones de la sensibilidad en el tiempo.

—El conformismo obsoleto es el escándalo del conformismo vigente.

— Nadie desprecia tanto la tontería de ayer como el tonto de hoy.

— Cada día espero menos tropezar con quien no abrigue la certeza de saber cómo se curan los males del mundo.

— El hombre común suele tener personalidad en el trato cotidiano.

Pero el afán de expresarla lo transforma en exponente de los tópicos de moda.

— La vulgaridad nace cuando la autenticidad se pierde.

La autenticidad se pierde cuando la buscamos.

— La vulgaridad típica de este siglo es la pretensión de ser distintos de nuestros congéneres, siendo idénticos.

— Los hombres son menos iguales de lo que dicen y más de lo que piensan.

— El más interesante capítulo de la sociología está por escribir: el que estudie las repercusiones somáticas de los hechos sociales.

— El antropólogo actual, bajo la mirada severa de los demócratas, trota rápidamente sobre las diferencias étnicas como sobre ascuas.

— Quien exclama: ¡eficacia!, ¡eficacia!, con énfasis y fervor, prohija degollinas.

— Las tácticas de la polémica tradicional fracasan ante el dogmatismo impertérrito del hombre contemporáneo.

Para derrotarlo requerimos estratagemas de guerrillero.

No debemos enfrentárnosle con argumentos sistemáticos, ni presentarle metódicamente soluciones alternativas.

Debemos disparar con cualquier arma, desde cualquier matorral, sobre cualquier idea moderna que se avance sola en el camino.

— Cualquier literatura estrictamente contemporánea es siempre coriácea.

Para su degustación conviene que se enrancie.

—Al filósofo le es imposible creer que sea definitivo lo que piensa, e imposible creer que no lo sea.

He allí su secreta llaga.

—Escribir tonterías legibles es privilegio de las grandes inteligencias.

—Para ejercer sin escrúpulo todas las funciones burguesas, le basta al izquierdista preludiar su ejercicio con el exorcismo del insulto.

—"Pureza", "poesía", "autenticidad", "dignidad", son las voces claves del actual léxico técnico para hablar de cualquier relato pornográfico.

—Cierta raza de apologistas le busca puesto al cristianismo en la sociedad moderna exhibiendo certificados favorables, expedidos por físicos o biólogos.

Como si mendigaran recomendaciones de antiguos criados para recluir en un sanatorio al amo arruinado.

—Peor que el sentimentalismo de la virtud es el sentimentalismo del vicio.

Siglo XIX - siglo XX.

— Referida a problemas serios la palabra "solución" tiene sonoridad grotesca.

— El argumento que no mata robustece.

— La primer adulteración democrática de un texto cristiano se encuentra en el prólogo del Evangelio de San Juan (V. 13).

El texto vulgar es el de toda la tradición manuscrita (menos el Codex Veronensis), pero la lección correcta es la de San Justino y San Ireneo.

Tertuliano (De Carne Christi) denunció a los valentinianos como corruptores del texto.

Los gnósticos evidentemente rondaban en torno a ese Evangelio.

¿Acaso no fue Heracleón su primer comentarista?

— La actitud revolucionaria de la juventud moderna es inequívoca prueba de aptitud para la carrera administrativa.

Las revoluciones son perfectas incubadoras de burócratas.

— El tiempo suele vengar al cristianismo de la acerbidad de los apóstatas, pues todos terminan profesando regocijantes pendejadas.

— Cierta dosis de vulgaridad populariza cualquier libro.

— El comunismo no resultó peripecia final del Verelendung proletario, sino metamorfosis final del proletariado en burguesía.

— Para democratizar al cristianismo tienen que adulterar los textos, leyendo: igual donde dicen: hermano.

— La vejez no arrincona al hombre inteligente, sino le arrincona al mundo.

— La tiranía está en sazón cuando ya no necesita ejecutar a su enemigo.

— Más tedioso aún que el trabajo es su panegírico.

— Quien escribe razón con mayúscula se prepara a engañar.

—¿La tragedia de la izquierda? —Diagnosticar la enfermedad correctamente, pero agravarla con su terapéutica.

—La Iglesia se volvió de clase media, como todo.

—El fomento de la cultura la enferma.

—El gesto espontáneo y el gesto ritual pertenecen a categorías distintas, pero tienen igual rango.

Nada hay, en cambio, más bajo que la espontaneidad reglamentada: la mueca demagógica.

—A lo más alto que llega el hombre, no es a lo que hace.

Es a lo que la imaginación estética lo ve hacer.

—Las convicciones sistemáticas son indicio de inteligencia en quien las inventa, de estupidez en quien las adopta.

—El que adopta un sistema deja de percibir las verdades que están a su alcance.

—La independencia de que toda juventud se jacta no es más que sumisión a la nueva moda imperante.

—El destino del mundo siempre está en manos de un transeúnte desconocido.

—El tremendo ruido de la historia no es más que la repercusión del diálogo entre unos pocos solitarios.

—Las respuestas erróneas se esfuman, las acertadas se pudren.

Sólo perduran descripciones y preguntas.

—La excelencia técnica del trabajo intelectual ha llegado a tal punto que las bibliotecas revientan de libros que no podemos desdeñar, pero que no vale la pena leer.

—El nombre del maestro pasa a sus discípulos, el espíritu generalmente a un extraño.

—Cualquier hombre se siente sofocado dentro de cualquier inteligencia ajena.

—Lo previsto le causa más sorpresa al hombre experimentado que lo imprevisto.

—La auténtica dialéctica camina con pasos de danzarina que improvisa su danza, no con monótono ritmo trimembre de sargento prusiano.

—Lo que admiramos en la historia jamás ha sido efecto deliberado de propósitos, sino su incongruo resultado.

—Casualidad es un nombre que damos a Dios, tanto por respeto humano como por respeto divino.

—La vida es taller de jerarquías.
Sólo la muerte es demócrata.

—El demócrata, en busca de igualdad, pasa el rasero sobre la humanidad, para recortar lo que rebasa: la cabeza.

Decapitar es el rito central de la misa democrática.

—Cuando nos urja aprender algo, más vale interrogar al inteligente que lo ignora que al tonto que lo sabe.

—En cualquier espectáculo acostumbramos sólo ver lo que unos pocos nos enseñaron a mirar.

—"Fin de las ideologías" es el nombre con que celebran el triunfo de una determinada ideología.

—La más insidiosa tentación es la de profesar hoy la verdad de mañana.

El cadáver de una verdad pretérita apesta menos que el embrión de una verdad futura.

—"Actividades culturales" es expresión que no oímos en boca del que espontáneamente las ejerce, sino en boca del que las practica por lucro o por prestigio.

—En el especialista cohabitan las más finas ideas sobre fragmentos del universo con los más ajados tópicos sobre el universo mismo.

—La retórica es respetable, cuando defendemos derechos ajenos.

Pero aún los oyentes benévolos sonríen cuando acudimos a considerandos éticos para reclamar los nuestros, en lugar de apelar a la fuerza.

—Si los altoparlantes culturales callaran un momento, el público retornaría a la pintura oficial del siglo pasado.

El ascético admirador de cuadros abstractos volvería a colgar en las paredes de su casa, con suspiros de descanso, cuadros anecdóticos, sentimentales, o discretamente pornográficos.

—La propaganda cultural de los últimos decenios (escolar, periodística, etc.) no ha educado al público, meramente ha logrado, como tanto misionero, que los indígenas celebren sus ceremonias clandestinamente.

—La tarea, ya secular, de "democratizar la cultura" no ha conseguido que más gente admire, verbigracia, a Shakespeare o a Racine, sino que más gente crea admirarlos.

—Nada dura, ciertamente, y sólo cuentan instantes, pero el instante reserva su esplendor para el que lo imagina eterno.

Sólo vale lo efímero que parece inmortal.

—Verdadero escritor no es el que nos perora con voz exótica de comensal pintoresco en un encuentro casual, sino el que nos interpela con la voz misma con que nos hablamos en nuestra soledad.

—El hombre deja de ser lo que se sabe ser.

—La voz del escritor no ha perforado nuestra congénita sordera, mientras los fantasmas de nuestros sueños no dialogan en su idioma.

—El hombre llama "neutro" lo que quiere imponer sin confesar sus motivos.

—El diablo es demasiado inteligente para ser racionalista, pero sopla oráculos racionalistas a sus devotos, para que lo veneren sin escrúpulo.

— La historia no tiene el propósito de relatarnos lo que el hombre hace, sino lo que es. La historia no cataloga sus actos, revela sus modos.

La historia no redacta el repertorio de las aventuras humanas, la historia exhibe la esencia de humanidades sucesivas.

— Ni estilos, ni obras, ni individuos, descubren su núcleo auténtico desbastando una corteza de supervivencias estilísticas, de usos inveterados, de mimetismos sociales.

El estilo se construye sobre un estilo precedente. La obra se elabora al través de las obras que imita. El individuo se transforma en persona mediante las influencias que asume.

La autenticidad no es la simple expresión de una naturaleza, sino la conquista de un significado.

—La auténtica inteligencia ve espontáneamente aun el hecho más humilde de la vida cotidiana a la luz de la idea más general.

— El historiador acierta siempre que asume la historia del arte como paradigma de la historiografía.

Las categorías sugeridas por la historia del arte a una inteligencia dotada de gusto y capaz de crítica son el modelo genérico de las normas específicas a cada campo historiográfico.

—El que desea conocer una cosa porque la cree importante difiere radicalmente del que desea conocerla porque lo cree importante.

El amor intelectual mueve al primero, los prestigios pedagógicos de la "cultura" atraen al segundo.

—Entre la obra de arte y su simulacro no hay diferencia tangible.

Nada definible las distingue, salvo su diferencia constatada por el vidente de valores.

Salvo el hecho bruto de su diferencia estética, no hay entre ellas ni un más ni un menos, identificable, analizable, especificable, ostensible.

—Lo que el escritor inventa primero es el personaje que escribirá sus obras.

—La interjección es el tribunal supremo del arte.

—Izquierda y derecha se caracterizan por la interpretación distinta que dan al lema ambiguo que Goya pone a un Capricho: "El sueño de la razón produce monstruos".

La izquierda traduce: dormir. La derecha: soñar.

— Varios artistas célebres de los últimos decenios sobrevivirán sólo como introductores a la visión perdida de estilos pretéritos.

Desde hace un siglo los prerafaelitas involuntarios pululan.

— El que se alista en un partido deja de ser interlocutor posible, para convertirse en tema de conversación entre interlocutores que no se alistan.

— En épocas como ésta, el que tenga orgullo no puede rebajarse a la "altura de los tiempos".

— Quien insiste en "estar al corriente" de lo que dice este siglo se empeña en verter sobre su alma las aguas de una alcantarilla.

— Cuando el artista piensa que la originalidad basta, la originalidad se vuelve receta académica.

— El vulgo puede adueñarse de cualquier idea, pero no de la inteligencia que le impide degenerar en trivialidad.

—Al revés del artista de antaño, que imaginaba mundos afines a sus más nobles sueños, el artista actual inventa mundos donde bastaría alojarlo para encerrarlo en el infierno.

—Hablando con propiedad: la belleza de la obra está en lo que excede cualquier definición del crítico.

—La "teología radical" es una teología de jardín de los olivos que no termina en resignación a la voluntad de Dios, sino a la voluntad del hombre.

—Así como el pobre le achaca a la riqueza vilezas propias al hombre, así el rico se las achaca a la pobreza.

Cada cual le atribuye sólo al otro su vileza común, en lugar de admirar las virtudes que sólo florecen en la pobreza y las que sólo en la riqueza prosperan.

—La imaginación recupera, en la historia, la sensación perdida de ese espesor propio a la existencia humana que ya no palpamos en este mundo actual de seres filiformes.

—Aun cuando sólo podemos saber cosas tediosas, aprenderlas es cosa divertida.

— Sólo el sociólogo sin mensaje a veces no dice tonterías.

— El sociólogo se habitúa a operar con instrumentos toscos, porque se instala a tal distancia de los hechos que sus torpezas no le salpican de sangre la cara como al historiador.

— Ser discípulo de quienes quebrantan normas no es éticamente lícito.

No remedar es el primer requisito ético del quebrantamiento de normas.

— El "inmoralista", en este siglo crapuloso, es el asaltante heroico de fortalezas sin defensores.

— Mientras el historiador no preste atención a la estructura de la conciencia en la época que estudia, todo lo que diga sobre la estructura de la sociedad es falso.

— El padre del estado laico fue Gregorio VII.

—Para ridiculizar lícitamente el espectáculo de las ambiciones ajenas, se requiere previamente estrangular las nuestras.

—Puesto que es imposible callar al imbécil, la civilización consiste en obligarlo a recitar un catecismo.

Cualquier catecismo.

—Cada cual se aferra al esnobismo que puede.

—El católico progresista no acentúa el carácter "comunitario" de la Iglesia para recordar a los fieles su solidaridad mística con una comunidad histórica, sino para inmolar sin ruido la doctrina secular de la Iglesia sobre los altares del día.

Los colectivismos sacrifican siempre al apetito de colectividades instantáneas la colectividad augusta de los siglos.

—Después de conversar con alguien "bien moderno", vemos que la humanidad se evadió de los "siglos de fe" para atascarse en los de credulidad.

—Los clérigos progresistas, sospechando que el proletariado mira con ironía el tardío homenaje que le rinden, resolvieron adular genéricamente al hombre.

—"Dignidad del hombre", "grandeza del hombre", "derechos del hombre", etc.; hemorragia verbal que la simple visión matutina de nuestra cara en el espejo, al rasurarnos, debería restañar.

—Los problemas humanos no son ni exactamente definibles, ni remotamente solubles.

El que espera que el cristianismo los resuelva dejó de ser cristiano.

—Habiendo promulgado el dogma de la inocencia original, la democracia concluye que el culpable del crimen no es el asesino envidioso, sino la víctima que despertó su envidia.

—Los episodios revolucionarios de este siglo, aun cuando en ellos pululen los cadáveres, son simples farsas.

—La democracia no es tanto el imperio de las palabras como el de las mentiras.

—Este siglo está resultando espectáculo interesante: no por lo que hace, sino por lo que deshace.

—Para "construir el mundo" parece necesario envilecer al hombre.

—El historiador de una literatura emplea el vocablo "genio" un número de veces inversamente proporcional a la importancia de esa literatura.

—El hombre moderno teme la capacidad de destrucción de la técnica, cuando es su capacidad de construcción lo que lo amenaza.

—El predicador, en última instancia, claudica para que lo escuchen.

—Cuando se extingue la raza de egoístas absortos en su propio perfeccionamiento, nadie nos recuerda que tenemos el deber de salvar nuestra inteligencia, aun después de perder la esperanza de salvar el pellejo.

—Los náufragos perdonan más fácilmente al piloto imprudente que hunde la "nave" que al pasajero inteligente, que predice su deriva hacia el escollo.

—Siempre ascendemos cuando el orgullo sofoca la envidia, aun cuando sea entre las jerarquías diabólicas.

—Hay vicios de arcángel caído y vicios de simple plebe infernal.

—Ni hay en el mundo objeto insignicante, ni en la sociedad función tediosa, si colocamos los objetos en una escala ontológica y las funciones en una jerarquía sistemática.

Cada parte, en una totalidad ordenada, cuenta con el apoyo de las otras y tiene el orgullo de apoyarlas.

—Si no se suicida, el ateo no tiene derecho a creerse lúcido.

—Cada individuo llama "cultura" la suma de las cosas que mira con aburrición respetuosa.

—La poesía moderna se tornó ilegible desde que resolvió torcerle el pescuezo a la elocuencia sin dejar de escribir.

—La civilización occidental es un acervo de artículos de lujo, elaborados por parásitos, para el consumo de ociosos.

Desde la época de los aedos jónicos hasta la de los novelistas burgueses, los señoritos han financiado todas las "alienaciones" religiosas, estéticas, políticas, civilizadoras en fin, del hombre. Toda la gloria de Occidente.

Dichosamente, en cambio, la civilización moderna es el conjunto de conocimientos útiles a las clases laboriosas.

—Emula de los párrocos que venden los ornamentos sagrados y las imágenes pías, la Iglesia resolvió proceder a una liquidación total rebajando su doctrina a la demanda efectiva del siglo y aboliendo el escandaloso despilfarro de su liturgia.

—Clérigos y periodistas han embadurnado de tanto sentimentalismo el vocablo "amor" que su solo eco hiede.

—La democracia, en tiempos de paz, no tiene partidario más ferviente que el estúpido, ni en tiempos de revolución colaborador más activo que el demente.

—El hombre, hasta ayer, no merecía que lo llamasen animal racional.

La definición fue inexacta mientras inventaba, de preferencia, actitudes religiosas y comportamientos éticos, tareas estéticas y meditaciones filosóficas.

Hoy, en cambio, el hombre se limita a ser animal racional, es decir: inventor de recetas prácticas al servicio de su animalidad.

—El que radicalmente discrepa no puede argüir, sino enunciar.

La época de argumentar feneció para el que rechaza los postulados modernos.

No compartiendo convicciones con nuestros contemporáneos, podemos ambicionar convertirlos, pero no convencerlos.

Al reaccionario sólo le es dable proferir sentencias abruptas que se le indigesten al lector.

—Como el hombre sólo concede realidad a lo que ofrece resistencia, mientras más crezca su capacidad de obrar mayor será su libertad, pero menor la realidad del mundo esclavizado.

El hombre liberado paseará su tedio entre la insignificancia espectral de las cosas.

—No hay individuo que no traicione, alternativamente, nuestra confianza y nuestra desconfianza.

—Educar no consiste en colaborar al libre desarrollo del individuo, sino en apelar a lo que todos tienen de decente contra lo que todos tienen de perverso.

—Los verdaderos problemas no tienen solución sino historia.

—Quienes piden que la Iglesia se adapte al pensamiento moderno, acostumbran confundir la urgencia de respetar ciertas reglas metodológicas con la obligación de adoptar un repertorio de postulados imbéciles.

—Los dogmas cristianos son refutaciones implícitas.

Las fórmulas dogmáticas no exponen el contenido de la fe, sino excluyen interpretaciones que la adulteran.

La metáfora dogmática señala un rumbo, sin anticipar descripciones de la meta.

—Toda "totalización" de la aventura humana que pretenda cumplirse fuera de la inimaginable Jerusalén celeste será sólo una cárcel totalitaria.

—El máximo pecado del historiador está en ver una época cualquiera sólo como anticipación, preparación o causa, de otra.

OTROS TITULOS
DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA
"COLCULTURA"

COLECCION POPULAR ($ 10.00 c/u.)

1. OBRA POETICA
Gerardo Valencia
2. INVENCIONES
Y ARTIFICIOS
Pedro Gómez Valderrama
3. CANTOS
Jorge Zalamea
4. OBRA EN MARCHA 1
La nueva literatura
colombiana
5. ANTOLOGIA
COLOMBIANA
DEL TEATRO
DE VANGUARDIA
(Autores varios)
6. ESTABA LA PAJARA
PINTA SENTADA EN
EL VERDE LIMON
(Premio Bienal de Novela
"Vivencias")
Alba Lucía Angel
7. LAS FLORES DEL MAL
Charles Baudelaire
(Trad. Andrés Holguín)
8. ESTRAVAGARIO
Selección de textos:
María Mercedes Carranza
9. CRONICAS DE LIBROS
Hernando Valencia Goelkel
10. CRONICAS DE LA
ERRANCIA, DEL AMOR
Y DE LA MUERTE
Rodrigo Arenas Betancourt
11. CRONICAS
Y REPORTAJES
Gabriel García Márquez
12. LOS HOMBRES
DE VOZ DURA
José Stevenson
13. NOTAS DE PUEBLO
EN PUEBLO
Carlos Jiménez Gómez
14. DOMINGUEZ CAMARGO,
LA REBELION BARROCA
Selección y Prólogo:
Henry Luque Muñoz
15. BAHIA SONORA
Fanny Buitrago
16. LOS DOCE INFIERNOS
Germán Espinosa
17. OBRA EN MARCHA 2
La nueva literatura
colombiana
18. ANTOLOGIA DE
LEON DE GREIFF
Selección y Prólogo:
Germán Arciniegas
19. QUE VIVA LA MUSICA
Andrés Caicedo
20. MI REVOLVER ES MAS
LARGO QUE EL TUYO
Alberto Duque López

EN PRENSA:
ANTOLOGIA
Alvaro Cepada Samudio
OBRAS DE TEATRO
Enrique Buenaventura

COLECCION AUTORES NACIONALES ($ 50.00 c/u.)

1. VERSIONES POETICAS
Otto de Greiff
2. SELECCION DE PROSAS
Hernando Téllez
3. LECTOR DE POESIA
Fernando Charry Lara
4. MITO, 1955-1962
Selección de textos

5. MAQROLL EL GAVIERO
Alvaro Mutis

6. ENSAYOS I
Ernesto Volkening

7. EL AMANECER DE LA NOCHE
Alberto Aguirre

8. LOS PASOS CANTADOS (1935-1975)
Eduardo Carranza

9. ECO, 1960-1975
Selección de textos: Alvaro Rodríguez

10. LA ALEGRIA DE LEER
J. G. Cobo Borda

11. SEÑALES Y GARABATOS DEL HABITANTE
Héctor Rojas Herazo

12. SUENAN TIMBRES
Luis Vidales

13. SIGNOS Y MENSAJES
Helena Araújo

14. CARRERA DE LA VIDA
Arturo Camacho Ramírez

15. ENSAYOS II
Ernesto Volkening

16. ESCRITOS SELECTOS
Alberto Lleras

17. HORAS DE ESTUDIO
Rafael Gutiérrez Girardot

18. CARNETS
José Umaña Bernal

EN PRENSA:

APROXIMACIONES A LA FILOSOFIA
Danilo Cruz Vélez

ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLICITO II
Nicolás Gómez Dávila

EL TRANSEUNTE
Rogelio Echavarría

SUMA POETICA
Jorge Rojas

VOCES, 1917-1920
Selección de textos: Germán Vargas
(Serie "Las Revistas")

PUBLICACIONES ESPECIALES

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SANTA MARTA
Ernesto Restrepo Tirado
($ 150.00)

LA JUSTICIA EN COLOMBIA
Jaime Castro
($ 30.00)

GUAMBIA
Harold López Méndez
($ 75.00)

EN PRENSA:

LOS IJCA
Reseña Etnográfica
Alvaro Chaves y Lucía de Francisco Zea

BIBLIOTECA BASICA COLOMBIANA

Primera Serie ($ 350.oo)

1. DE PERFIL Y DE FRENTE
Rafael Maya

2. LAS NOCHES DE LA VIGILIA
Manuel Mejía Vallejo

3. FAMILIA Y CULTURA EN COLOMBIA
Virginia Gutiérrez de Pineda

4. VISIONES DE HISTORIA Y LA SABANA
Tomás Rueda Vargas

5. COLOMBIA: BOSQUEJO DE SU GEOGRAFIA TROPICAL (Tomo I)
Ernesto Guhl

6. OBRA LITERARIA
Jorge Gaitán Durán

7. LA FAUNA RELIGIOSA EN EL ALTO MAGDALENA
Eugenio Barney Cabrera

8. EVOLUCION DE LA NOVELA EN COLOMBIA
Antonio Curcio Altamar

9. DE LOS CHIBCHAS A LA COLONIA Y A LA REPUBLICA
Del Clan a la Encomienda y al Latifundo en Colombia
Guillermo Hernández Rodríguez

10. ENSAYISTAS COLOMBIANOS DEL SIGLO XX

BIBLIOTECA BASICA COLOMBIANA

Segunda Serie ($ 400.oo)

11. COLOMBIA: BOSQUEJO DE SU GEOGRAFIA TROPICAL (Tomo II)
Ernesto Guhl

12. TIERRA, TRADICION Y PODER EN COLOMBIA
Enfoques Antropológicos
A cargo de Nina S. de Friedemann

13. ESCRITOS ESCOGIDOS SOBRE ECONOMIA Y POLITICA DE SALVADOR CAMACHO ROLDAN
A cargo de Jesús Antonio Bejarano

14. MIRAR EN BOGOTA
Marta Traba

15. OBRA LITERARIA
Eduardo Cote Lamus

16. ESCRITOS ESCOGIDOS DE ALEJANDRO LOPEZ
A cargo de Jorge Villegas

17. LA AGRICULTURA COLOMBIANA EN EL SIGLO XX
A cargo de Mario Arrubla

18. LA NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA
A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

19. NARRADORES COLOMBIANOS DEL SIGLO XIX
A cargo de Henry Luque Muñoz

20. ASPECTOS SOCIALES DE LAS GUERRAS CIVILES EN COLOMBIA
Alvaro Tirado Mejía

EN PRENSA:

BIBLIOTECA BASICA COLOMBIANA

(Tercera Serie)

Próximamente:

COLECCION HISTORIA VIVA

MEMORIA SOBRE EL GENERAL SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA, PERU Y BOLIVIA
Por don Tomás Cipriano de Mosquera
Introducción de Margarita González

MEMORIAS
Aquileo Parra

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL ANDES
EN EL MES DE MARZO DE 1977

COLECCION AUTORES NACIONALES

Carátula: Marta Granados

editorial andes

Escolios a un texto implícito I

Nicolás Gómez Dávila

21